

micelio

Revista de estudios libertarios

Año 2 • Número 2 • Agosto 2024

Grupo editor

Jacinto Cerdá
Sebastián Darraidou
Edgardo Diz
Nadia Ledesma Prietto
Gisela Manzoni
Pablo M. Pérez
Sebastián Stavisky

ISSN: 2953-5301

Contacto

miceliorevistalibertaria@gmail.com
www.miceliorevistalibe.wixsite.com/micelio
Instagram: @micelio.revista.libertaria
Facebook: Micelio. Revista de Estudios Libertarios
Domicilio: Luis de Flores 1665, Beccar, San Isidro, Buenos Aires (CP 1643)

Ilustraciones

Matías López



Impreso en Reconstruir, en la
Ciudad Autónoma de Buenos
Aires, durante julio de 2024.

Cuando se citan dos o más trabajos se separan por punto y coma. Cuando coincide el año de edición de las obras de unx mismx autorx se distinguirá con una letra (Apellido, 2009a). Si el apellido de lxs autorxs se menciona como parte del texto, no se repite dentro del paréntesis de la cita bibliográfica, por ejemplo “De acuerdo con Kropotkin, 2005 [1892])...”.

En la bibliografía final solo deben incluirse las referencias utilizadas en el texto.

Libro

Apellido, Nombre (año). *Título del libro*. Lugar: Editorial.

Ejemplo:

Kropotkin, Piotr (2005). *La conquista del pan* [1892]. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Capítulo de libro

Apellido, Nombre (año). “Título del capítulo”. En Apellido y nombre (Ed.), *Título del libro* (pp. xxx). Lugar: Editorial.

Ejemplo:

Abad de Santillán, Diego (1964). “Lazarte y su militancia social”. En Abad de Santillán, Diego, Invaldi, Ángel y Capelletti, Ángel *Juan Lazarte militante social, médico, humanista* (pp. 3-16). Rosario: Grupo Editor de Estudios Sociales.

Artículo de revista

Apellido, Nombre (año). “Título del artículo”. *Título de la publicación*, N° xx, Vol xx, Lugar. (pp. xx-xx). Recuperado de <http://xxx.xxx.xxx>

Ejemplo:

Bernardi, David (2018), “Señales de tormenta”: El movimiento anarcosindicalista alemán entre 1930 y 1933”, *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, N° 14, Madrid, pp. 39-78.

Fuentes

“Título del artículo”, *Título de la publicación*, Lugar, fecha, pp XXX

Ejemplo:

“¡Siempre asesinos!”, *La Antorcha*, Buenos Aires, 1/11/1931, p. 1

Criterios de publicación

Se solicita preparar las colaboraciones con un procesador de texto del tipo Word. El tamaño de página será A4 (29,7 x 21 cm), en sentido vertical, con 2,5 cm en los márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior. Se utilizará el tipo de letra Arial, tamaño 12 y se escribirá el texto con interlineado 1,5. Las páginas estarán sin numerar. La extensión sugerida para un manuscrito varía según el tipo de contribución, de la siguiente manera:

- Artículos de investigación: de 5.000 a 10.000 palabras.
- Ensayos e intervenciones: de 2.500 a 5.000 palabras.

Evitar los espaciados y sangrías con la barra espaciadora o tabulador, así como otras formas tipográficas propias de la máquina de escribir.

Gráficos, tablas, esquemas e imágenes

Todos los gráficos, tablas y esquemas deberán ser numerados, y se indicarán en el texto como (figura XX). Se incluirá un título y se indicará la fuente.

Las gráficos, tablas, esquemas e imágenes deberán presentarse en un archivo aparte.

Cada imagen en un archivo individual original y no alterado en formato jpg o tiff de alta resolución, es decir por lo menos 300 dpi de resolución al tamaño que se quiera reproducir la imagen (mínimo 10 x 12 cm). No se aceptan imágenes enviadas en archivos menores a 1 mega (= 1.000 K).

Asegurar la buena calidad de la imagen digitalizada es responsabilidad de autoras y autores. Para las reproducciones de imágenes, se recomienda utilizar escáner, cuidando que la página quede centrada y que toda la superficie entre en contacto con la misma presión con el cristal. No se aceptan imágenes distorsionadas o borrosas ni reproducciones en las cuales las líneas rectas del original aparezcan curvadas y o se trasluzcan otros contenidos.

Normas de citado

Para el citado hemos acordado utilizar formato APA para la bibliografía y para las fuentes notas al pie. Las mismas se realizarán con el recurso del procesador de texto para este fin.

Citas textuales: deben incluirse entre comillas. En caso de superar los cuatro renglones, se escribirán en párrafo aparte con una sangría doble a 1 centímetro e interlineado a 1 espacio.

Citas bibliográficas: en el texto se indicará entre paréntesis el apellido del autorx seguido por una coma y el año de publicación de la edición utilizada y, de contar con el dato, el año de la primera edición entre corchetes, por ejemplo: (Kropotkin, 2005 [1892])

Si son más de tres autorxs se indicará el primer apellido seguido por et al. (Apellido et al., 2008).

Editorial

Presentación 5

Artículos de investigación

La trayectoria anarquista de Eduardo Colombo (1929-2018)
Un primer acercamiento a sus archivos personales sobre el exilio anarquista 11
Agustín Tillet

“Dibujé mucho, dibujo siempre. Luché mucho por la libertad y la justicia. Lucharé siempre”.
El anarquista Carlos Lorenzo entre los sesenta y los ochenta 45
Luciano Omar Oneto

Más allá de Más Afuera. La inconclusa fuga de la isla cárcel y el anhelo anarquista de libertad (Chile, 1928) 75
Francisco Peña Castillo

Ensayos y experiencias

Una vida en archivos
Nuestra experiencia con el acervo de la anarcofeminista María Eva Izquierdo 93
Maite Iglesias, Alesandra Martínez, Clara Perugorria, Jazmina Suárez, Eva Taberne, Maite Villero

La emancipación femenina para las anarquistas.
Experiencias del cuarto propio colectivo 115
Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto

Arte y literatura

<i>El trigal</i> Planeta Mutante	131
<i>Amiga</i> Para Coche	133
<i>Todo lo sólido</i> Roma Tosi	135

Reseñas

<i>Albano Rosell</i> , En el país de Macrobía. Una narración naturológica. <i>Buenos Aires, Madreselva, 2022</i> Sebastián Stavisky	145
<i>Reseña sobre el Primer Encuentro en Uruguay de</i> <i>Historiadores/as e Investigadoras/es Sobre Anarquismos.</i> <i>Montevideo, 21 de setiembre de 2023</i> Rodolfo Porrini	149

La preparación del Encuentro fue acompañada por una campaña de afiches que realizaron las integrantes del GETIG Alesandra Martínez y Jazmina Suárez a partir de dibujos de la artista e integrante del Comité Científico, Magalí Pastorino. El diseño del Programa lo hizo Jazmina y el Afiche lo realizó Alesandra.

En el Encuentro participaron ponentes y artistas de Uruguay y otros países, tanto presencial como virtualmente. Hubo participantes de nuestro país, de México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, España, y una transmisión presentando un libro desde Alemania.

Las actividades, en general, funcionaron en forma paralela en tres salones (Luce Fabbri, Idea Vilariño, Blanca París), tuvieron una concurrencia importante, no menor a las 15 personas en cada Mesa Temática y algunas llegaron a las 30 personas. Hubo actividades que contaron con entre 50 y 60 personas, siendo el máximo la inauguración y la Mesa de Apertura sobre los estudios sobre anarquismos, así como el Cierre y la actividad final con la obra de teatro *Ontrika* sobre la anarquista Emma Goldman.

Además de la exposición fotográfica, los tres días funcionaron mesas de difusión de libros y folletos relativos a las temáticas del Encuentro, así como a las publicaciones presentadas en el mismo.

Se estima que entre participantes, ponentes, artistas y colaboradores el Encuentro concitó la presencia entre 150 y 180 personas a lo largo de las tres jornadas. En las mismas se expusieron los avances de investigación de estudiosos de Uruguay, de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú) y de España.

Resultó un ámbito particularmente rico en tanto exploración de diversas temáticas sobre los anarquismos en distintas geografías, periodos (siglos XIX al XXI), en discusiones científicas, en las intervenciones poéticas, performáticas y de teatro, y en intercambios con movimientos sociales, culturales y políticos anarquistas, nutriendo a los y las pesquisantes en esas relaciones e intensas discusiones, así como aprendizajes mutuos. En definitiva, fue un real encuentro entre personas, ideas, colectivos, grupos de investigación, estudiosos y militantes.

¡Esperamos que esta experiencia pueda continuar!

fueron: Los anarquismos en el Río de la Plata entre 1890 y 1930, y en la segunda mitad del siglo; Anarquismos y criminalización; Los Anarquismos en los contextos de los fascismos; Mundo impreso y circulación de ideas; Anarquismos y experiencias locales; Experiencias educativas; y Debates Actuales. Cada una tuvo un/a comentarista y un moderador/a. Las mesas estuvieron constituidas por entre tres y cinco expositores.

En ambos días también ocurrieron otras actividades como la instalación de una exposición fotográfica de homenaje con aspectos de la vida y militancia de la anarquista Débora Céspedes; dos Mesas Redondas, una titulada “2013-2023. Analítica anarquistas después de diez años del levantamiento popular en Brasil” y otra, “Experiencias comunicativas virtuales: Pizarra Negra y Escupamos la Historia”, ambas de México; una actividad performática (unipersonal) titulada “Crónicas de un fascismo crónico”; la presentación del Fondo Luce Fabbri que está en la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades; y los conversatorios “Invenciones libertarias de las costumbres” y “Desbordes de (los) anarquismos en Uruguay”.

Al fin de cada jornada hubo expresiones artísticas: la “poesía performática” *Patria Huerta*, la lectura y performance poética *Mujeres anarquistas de ayer, hoy y siempre en el arte* y el cierre artístico con la obra de Angie Oña sobre Emma Goldmann, *Onírika*.

Se expusieron siete libros, cinco de Uruguay, uno de Argentina y otro de Alemania (al menos uno por los autores y un comentarista cada uno) y el número inaugural de *Micelio. Revista de Estudios Libertarios*, editada de Buenos Aires, presentada por tres de las/os editoras. Entre los libros se presentaron una reedición de *El Camino y el carácter ético del anarquismo* de Luce Fabbri, el “Breve diccionario ácrata de la región uruguaya” *Pólvora verde* de Regino Martínez y Pascual Muñoz, así como de este último *Arriba L@s que Luchan; Negras tormentas. La FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires (1930-1943)* de Jacinto Cerdá; el libro colectivo *Con Amor y Anarquía. Poesías del Siglo XIX*, con Daniel Vidal como compilador y prologuista; referido a los orígenes ideológicos de FUCVAM: *Historia y Lucha. De curas, anarquistas, comunistas, socialistas e independientes. A 50 años del nacimiento de FUCVAM*, de Gustavo González; la obra *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*, de Juan Carlos Mechoso; y el libro *Smash the System Punk* de los editores Jim Donaghey, Will Boisseau y Karoline Kaltefleiter.

El último día hubo un cierre a cargo de Nadia Ledesma Prietto (Argentina), Alejandro de la Torre (México), Eduardo Souza Cunha (Brasil) y Rodolfo Porrini.

Editorial

El año pasado salió de imprenta el primer número de *Micelio*. El objetivo que motivó su publicación fue generar un medio de difusión de ideas y experiencias anarquistas en el que convivan las diferentes tendencias que existen dentro del movimiento ácrata. Al mismo tiempo, buscó ser una excusa para el encuentro, el intercambio y el debate, horizonte detrás del cual se asumió la decisión de que la revista se edite en papel.

Desde su presentación en público, *Micelio* circuló por el área metropolitana de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Rosario, Mar del Plata y Salta. Cruzó las fronteras políticas y terminó en manos de compañerxs, colegas y organizaciones de Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil, España y Alemania. Todo ello fue gracias a las redes de solidaridad sin las cuales ningún proyecto que se aprecie de libertario tiene chances de persistir. Es por esto que, abriendo un segundo número, quienes integramos el Grupo Editor de la revista queremos agradecer a todxs aquellxs que cargaron ejemplares en sus mochilas de viaje, nos ayudaron a generar un pasamanos que permitió evitar los altos costos de envío, pusieron (y ponen) la publicación en sus mesas de feria.

Sabemos que la difusión de ideas anarquistas no es una tarea sencilla. En la Exposición Internacional celebrada en 1993 en Barcelona, Christian Ferrer reconocía que el anarquismo era un ideal por demás exigente, y su propaganda, una labor de trasnochadxs: “siendo tan imponentes sus objetivos y tan intransigente su práctica, el anarquismo únicamente ha logrado difundirse con cierta ductilidad en coyunturas señaladas por crisis económicas y políticas de difícil resolución o en épocas de intenso malestar cultural”. Nos preguntamos, ¿no es ese el contexto que atravesamos hoy?

En la Argentina, el acceso al poder del Estado de la derecha alternativa vernácula implica un fuerte avance sobre los derechos laborales, sociales y humanos que las luchas populares han sabido arrancar durante el siglo XX y luego de la rebelión de 2001. Se despliega así una nueva arremetida de inequidades y explotación, cuyo discurso insignia es el desguace del Estado. Ante esto, al igual que con el término *libertario*, es preciso dismantelar la demagogia y la manipulación propagandística. En este sentido, el ataque a lo estatal es, en realidad, un ataque a las reivindicaciones que, bajo la forma de derechos, lograron sedimentar en la esfera pública del Es-

tado. Y mientras tanto, como condición de posibilidad de dicho ataque, el mismo gobierno refuerza la faceta más descarnada e históricamente primera del aparato estatal: su función represiva.

Las persecuciones a militantes sociales, la destrucción de los entramados colectivos y el aumento de la precarización de la vida se inscriben en una fase de aquello que, hace ya varios años, Osvaldo Bayer llamó “la historia de la crueldad argentina”. Esta crueldad se ejerce desde el Estado, con sus espectaculares despliegues policiales ante cada expresión de desobediencia, la detención de manifestantes acusados de “terrorismo” y la judicialización de las organizaciones populares. Pero también se expresa en sectores de la sociedad civil, desde la burla a trabajadores estatales despedidos y los ataques a locales de organizaciones sociales, hasta formas más bestiales, como el ataque a un grupo de lesbianas en el barrio de Barracas (ciudad de Buenos Aires) donde tres de ellas murieron luego de ser prendidas fuego vivas por un vecino lesboodiante.

Ante situaciones como estas, se hace necesario multiplicar y articular la resistencia, tanto en construcción y sostenimiento de redes como en la presencia física en las calles. Esperamos que *Micelio* sea un aporte en este sentido. Su propósito no solo es difundir las ideas anarquistas, sino que ellas se pongan en acción.

Sobre este número

Este número está compuesto por una serie de trabajos que nos alegra difundir. Entre los **Artículos de investigación** contamos con tres colaboraciones que abordan el estudio del anarquismo en contextos de dictadura en América Latina.

Los primeros dos textos tratan sobre las luchas anarquistas desde una perspectiva biográfica. Agustín Tillet indaga en la trayectoria militante de Eduardo Colombo tanto en Argentina como en su exilio en Francia. Para este trabajo, el autor utilizó el acervo documental del mismo Colombo, lo que le permitió conocer aristas hasta el momento inexploradas de sus conexiones políticas. Por su parte, Luciano Oneto expone sobre el derrotero artístico y político de Carlos Lorenzo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. El escrito contempla los avatares de la militancia libertaria en los años previos a la última dictadura militar y la continuidad de su activismo en el exilio.

Ambos artículos guardan un vínculo temporal que quisiéramos remarcar, en tanto reconstruyen experiencias militantes enmarcadas durante la segunda mitad del siglo XX, etapa escasamente abordada por la historiografía local, pero progresivamente puesta en valor por parte de activistas e investigadores.

Reseña sobre el Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e Investigadoras/es Sobre Anarquismos.

Montevideo, 21 de setiembre de 2023

Rodolfo Porrini¹

El Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e Investigadoras/es sobre Anarquismos tuvo lugar entre el 13 y el 15 de julio de 2023 en el local central de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en Montevideo. Tuvo entre sus objetivos: 1) Reunir historiadores/as e investigadores/as que abran debates en los estudios sobre los anarquismos a partir de investigaciones realizadas o en curso, cuyos productos sean inéditos; 2) Organizar mesas en torno a las influencias e intercambios de los anarquismos y otras experiencias, y nuevas formas y prácticas sociales y políticas en diversas geografías y momentos, tanto pasados como actuales; 3) Acercar dos mundos, el universitario y el de las militancias y organizaciones sociales, culturales y políticas vinculadas a las temáticas del Encuentro.

En la “prehistoria” se cuenta con una propuesta realizada en diciembre de 2022 dentro del Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género (GETIG). Desde febrero de 2023, a impulsos del mismo se constituyó un Comité Organizador local y un Comité Científico integrado por investigadores e investigadoras del país y fuera de él: de Argentina, Brasil, Chile, México y de la región española.

El jueves 13 de julio se inauguró el Encuentro con unas palabras de Rodolfo Porrini por el Comité Organizador y el Decano de la FHCE Dr. Pablo Martinís. A ellos continuó una Mesa de Apertura sobre los estudios sobre anarquismos en Uruguay. El viernes y el sábado ocurrieron las mesas temáticas, mesas redondas, actividades de debate y artísticas, finalizando este último día con palabras de cierre del evento con representantes de México, Brasil, Argentina y Uruguay, y un acto artístico. A lo largo del jueves y el viernes se desarrollaron 13 sesiones de Mesas Temáticas que abarcaron la presentación de 49 ponencias (de parte de 54 personas), la mayoría de ellas presenciales y algunas virtuales. Los temas de las mesas

1. Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género, Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE- UDELAR). Disponible en: <https://getig.wordpress.com/2023/09/21/resena-sobre-el-primer-encuentro-en-uruguay-de-historiadores-as-e-investigadoras-es-sobre-anarquismos/>

cias de colonias, desde la fundada en 1890 por Giovanni Rossi hasta las colonias naturistas de las que participaron Henri Odenkoven, Ida Hoffman y Amilcar de Sousa. Otra diferencia radica en que —como sostiene Adriana Petra (2004/2005) en uno de los pocos trabajos dedicados a analizar la utopía— *En el país de Macrobía* no describe el modo de organización y funcionamiento de una ciudad. Esto se debe a que, para Rosell, no era el espacio el que determinaba los límites y posibilidades para el desarrollo de la vida, sino la modulación de esta última la que generaría las condiciones de un ambiente digno de disfrute.

Entre los aportes para el pensamiento libertario que realiza la novela puede hacerse mención de la crítica esbozada por el autor al uso incuestionado de los desarrollos tecnológicos, la importancia otorgada al cuidado de la salud y la propuesta de entablar un vínculo armonioso con la naturaleza. Así, es posible leer la obra como una manifestación temprana de ciertos posicionamientos ecologistas y de las teorías del decrecimiento que comenzaron a elaborarse varios años después.² También, se la puede simplemente leer como un valioso material de archivo que ilumina algunas de las formas que asumió el sueño anarquista de una sociedad igualitaria.

Bibliografía

Alba, Germina (s/f). *¡La educación de vuestros hijos, hombres libres!*. Publicaciones Analectos.

Carta de Albano Rosell a Max Nettlau (22 de julio de 1934). Disponible en: <https://albarosell.wordpress.com/documents-personals/>

Petra, Adriana (2004/2005). “La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana. Anarquismo, eugenesia y naturismo en el viaje a El país de Macrobía”. *Políticas de la Memoria*, N° 5, pp. 43-56.

Rosell, Albano (1928). *En el país de Macrobía. Una narración naturológica*. Biblioteca Naturismo.

Taibo, Carlos (2011). *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Catarata.

El último artículo es obra de Francisco Peña Castillo, quien nos acerca una investigación sobre el intento de fuga de la isla cárcel de Chile en 1928. El escrito nos traslada al contexto de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) del país trasandino, reconstruye la persecución a los militantes anarquistas y comunistas, y narra las alternativas de lucha esgrimidas por los activistas libertarios en contextos de encierro.

En la sección **Ensayos y experiencias** contamos con dos artículos que problematizan el quehacer anarquista desde una perspectiva que visibiliza las trayectorias femeninas y los diálogos del anarquismo con el feminismo. En primer lugar, se presenta un trabajo realizado por un conjunto de investigadoras de Uruguay: Maite Iglesias, Alesandra Martínez, Clara Perugorria, Jazmina Suárez, Maite Villero y Eva Taberne. Las autoras exponen su experiencia en el tratamiento y organización del archivo de la militante anarcofeminista María Eva Izquierdo. El escrito se emparenta con los trabajos de Tillet y Oneto, en tanto aborda el mismo arco temporal y el impacto que tuvieron las dictaduras uruguaya y argentina en las trayectorias de Eva y de los feminismos rioplatenses.

La otra intervención de la sección fue escrito por Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto, quienes, en diálogo con el trabajo de las compañeras de Uruguay, reflexionan sobre la necesidad de construir espacios propios por parte de las mujeres anarquistas a partir del análisis de tres publicaciones: *La Voz de la Mujer*, *Nuestra Tribuna* y *Mujeres Libres*. Las autoras centran su atención en la relación de estos colectivos con el resto del campo anarquista y su diálogo con los feminismos.

En la sección **Arte y literatura** contamos con dos poemas, escritos por Planeta Mutante y Pata Coche, y un cuento titulado “Todo lo sólido” de Roma Tosi. Por su parte, las ilustraciones que acompañan el número son obra de Matías López.

Finalmente, entre las **Reseñas** incluimos el análisis que Sebastián Stavisky realizó sobre el libro de Albano Rosell *En el país de Macrobía. Una narración naturológica*, publicado en 1928 y reeditado recientemente por la editorial Madreselva. La otra reseña aborda la experiencia vivida en 2023 durante el *Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e Investigadoras/es sobre Anarquismos*. El texto fue escrito por Rodolfo Porrini, uno de los organizadores del evento y miembro del Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Montevideo).

Esperamos que disfruten este segundo número de *Micelio* tanto como lo hicimos nosotrxs al recibir las contribuciones y diseñar la revista. Agradecemos su difusión, y les alentamos a ampliar las redes vinculares iniciadas desde esta pequeña hifa subversiva.

2. Al respecto, puede consultarse el libro de Carlos Taibo (2011).

acompañado de un prólogo en el que Rosell le otorgó a su seudónimo un espesor singular. El autor realizó allí una breve semblanza de Germina Alba, y la presentó ante los lectores como “una amiga muy íntima” que le había encargado la revisión y publicación de las notas que ella había tomado durante un viaje por Sudamérica. “Explicado esto —sostuvo Rosell—, debo hacer constar que a mí no me toca otro mérito sino el de ordenarlas y darlas a las cajas, correspondiendo todo lo demás a la autora amiga” (Rosell, 1928, p. 8).

En el país de Macrobia comienza con el encuentro fortuito en la ciudad de Río de Janeiro de dos viejos amigos, Germina y Silex. Luego de intercambiar unas pocas palabras, Silex le comenta a Germina que oyó hablar de un “un país fantástico, de leyenda por lo visto, al que solo pueden llegar los audaces y voluntariosos” (Rosell, 1928, p. 19). Dicho esto, los dos toman un bote conducido por un guía de la zona y van tras las huellas de aquel extraño lugar oculto en medio de la selva amazónica. A grandes rasgos, la novela relata el particular modo de vida que llevan los seis millones de habitantes que residen en Macrobia. Muchas de sus costumbres se corresponden con los hábitos de conducta saludable que solían promover las publicaciones de medicina naturista de la época: practican el vegetarianismo y se alimentan de manera frugal, no consumen bebidas alcohólicas, tabaco, ni ninguna clase de medicamentos, mantienen una estricta higiene, visten de manera sencilla y exponen sus cuerpos desnudos al calor de los rayos del sol. Todo esto les permite garantizarse una vida longeva que sobrepasa fácilmente los ciento cincuenta años de edad. Asimismo, los y las macrobiatas son diestros científicos y amantes de las artes, especialmente del teatro. Rechazan la propiedad privada, no cuentan con cárceles ni policías, reniegan de los mataderos y de la explotación animal, y hacen un uso sumamente prudente de las máquinas.

La novela de Rosell posee ciertas diferencias con otras utopías libertarias publicadas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, tales como *La ciudad anarquista americana* de Pierre Quiroule, *Mi comunismo (la felicidad universal)* de Sebastian Faure, *El Humanisferio* de Joseph Dejacque o *Noticias de ninguna parte* de William Morris.¹ Por un lado, el mundo imaginado por el sabadellense no se ubica en el futuro ni es producto de una revolución triunfante. La vida de ensueño que viven los y las macrobiatas es el resultado de un éxodo realizado varios siglos atrás por un grupo de personas que decidieron instalarse a distancia de la vigilancia estatal. En tal sentido, la decisión de ambientar la utopía en Brasil no es casual, en tanto se trató de uno de los países de Sudamérica con mayor cantidad de experien-

1. Las cuatro utopías fueron publicadas por la editorial La Protesta en 1914, 1922, 1927 y 1928, respectivamente.

Antes de avanzar en algunos comentarios de la obra, cabe decir algo a propósito de su autor. Albano Rosell fue un catalán nacido el 18 de febrero de 1881 en la localidad de Sabadell. Comenzó su militancia a los 14 años de edad en el sindicato de tejedores, donde se interesó por las ideas anarquistas y empezó a colaborar con diversas publicaciones afines. Fue íntimo amigo de Mateo Morral —autor en 1906 de un trágico atentado contra el rey Alfonso XIII—, y entabló una estrecha y conflictiva relación con Francisco Ferrer i Guardia. Entre sus ámbitos de intervención política se destacaron la educación racionalista, el teatro y el naturismo. En 1909, tras el estallido de la semana trágica de Barcelona, partió junto a su esposa Esperanza Figueras hacia Burdeos y, desde allí, se dirigió a Buenos Aires, donde ocupó durante un breve período el cargo de director de la Escuela Libre de Villa Crespo. A raíz de la represión desatada sobre el anarquismo tras el atentado de Simón Radowitzky contra Ramón Falcón, Rosell dejó la capital argentina y se instaló en Montevideo, ciudad en la que permanecería durante casi todo el resto de su vida.

La obra de Rosell es tan grande como dispersa. Está compuesta por artículos en diarios y revistas de Argentina, Uruguay, España y otros países; por folletos, libros, transcripciones de conferencias y copias mecanografiadas que no llegaron a publicarse. Escrita en castellano y catalán, aborda temas de pedagogía, teatro, naturismo, anarquismo y masonería. Y se encuentra firmada por una pluralidad de seudónimos: Laureano D'Ore, Antonio Roca, Héctor Thales, El Otro, Dr. Frank Aube, Germina Alba, Dr. Zeda, X. Esta política onomástica le permitió a Rosell sostener periódicos prácticamente él solo, sin que los lectores supieran que, en reiteradas oportunidades, casi todas las notas de un mismo número estaban redactadas por la misma persona. Pero el propósito de esta proliferación de firmas no fue, exclusivamente, suplir la falta de producción escrita. Según sostuvo en diversas oportunidades, lo que buscaba era conjurar los riesgos de idolatría que se esconden tras la autoridad del nombre propio.

Si bien el uso de seudónimos fue una práctica bastante común entre anarquistas, dicha costumbre adquirió en Rosell ciertas características peculiares. La novela *En el país de Macrobia* retrata algunas de ellas. El sabadellense publicó por primera vez el escrito en 1921 a través de la editorial de la revista barcelonesa *Naturismo*. La obra, entonces titulada *Una visita a Macrobia*, se encontraba narrada en primera persona por quien, en aquella primera edición, figuraba también como su autora: Germina Alba. Siete años más tarde, publicó a través de la misma editorial la versión definitiva de la novela, que en esta ocasión decidió firmar con su nombre propio y bajo el título *En el país de Macrobia*. Aunque en esta edición el nombre de Germina ya no figuró como autora, sí mantuvo la función de narradora. El relato no presentó cambios sustanciales con respecto a la versión anterior, pero salió

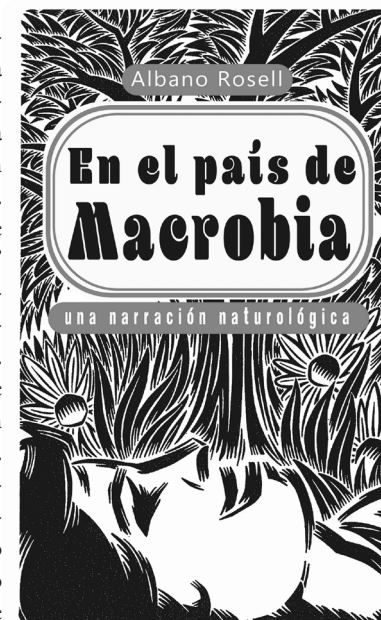


Artículos de investigación

Albano Rosell, *En el país de Macrobia. Una narración naturológica*. Buenos Aires, Madre-selva, 2022, 114 páginas.

Sebastián Stavisky

El 22 de julio de 1934, Albano Rosell envió desde Montevideo una carta a Max Nettlau, probablemente en respuesta a un pedido que este último le habría hecho para que le brindara información sobre viejos compañeros de militancia. En la primera línea de su misiva, Rosell le comunicó al “Heródoto de la anarquía” que, “en efecto, soy el naturista de Macrobia, como dice” (Carta de Albano Rosell a Max Nettlau, 22 de julio de 1934). La alusión hacía referencia a la utopía que el autor de la carta había publicado en 1928 con el título *En el país de Macrobia*. Parece evidente, por lo dicho, que Nettlau había leído la novela, lo cual no resulta para nada extraño dado su conocido interés por las utopías, a las que tiempo antes les había dedicado un estudio que fue publicado en 1925 por el *Suplemento Semanal* de *La Protesta*. Sin embargo, la lectura de la prensa ácrata del período permite inferir que el libro de Rosell no gozó de demasiada circulación. La propia Federica Montseny se lamentó de que “no se [le] ha dado la importancia que merecía y a la que es acreedor por su galanura, su construcción y su visión de un futuro ideal” (citado en Alba, s/f, p. 118). Menos con el afán de salvar dicho vacío que con el deseo de traer al presente el modo en que ciertos anarquistas imaginaron cómo sería vivir en un mundo liberado de las tiranías del Estado y el capital, en 2022 lanzamos con la editorial Madreselva una reedición de *En el país de Macrobia*.



La trayectoria anarquista de Eduardo Colombo (1929-2018)

Un primer acercamiento a sus archivos personales sobre el exilio anarquista

Agustín Tillet¹

Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual (Wright Mills, C., 1964, p. 25).

Introducción

Este trabajo pretende ser, por una parte, un aporte a la historia reciente del anarquismo vernáculo, centrado para tal objetivo en la trayectoria militante de Eduardo R. Colombo (Quilmes, 1929 – Paris, 2018) durante sus años vividos en Argentina, mientras que por otro lado busca comenzar a esbozar unas primeras líneas sobre futuras investigaciones alrededor de los exilios anarquistas latinoamericanos y sus acciones y despliegues llevadas a cabo tanto en Europa como en las más diversas geografías del globo. El nexo entre ambos objetivos es la organización y puesta a punto del archivo personal del militante libertario radicado en Francia hacia 1970, para su consulta abierta y libre disponibilidad, con la meta de producir mayor conocimiento sobre los períodos de la historia del anarquismo atravesados por el mismo.²

En este sentido, abordaremos en primer lugar los aspectos vinculados a la militancia ácrata de Colombo, los espacios que fue atravesando, las redes que fue tejiendo, así como los contextos pertinentes que fueron constituyendo tales accionares, para luego sí adentrarnos de modo más exploratorio en un campo de análisis

1. Sociólogo y docente (UBA, UCES, Escuela Libre de Constitución).

2. El mismo está siendo conformado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) en Buenos Aires. Hasta allí han llegado, y continúan haciéndolo, diversos recursos que tienen que ver con la trayectoria de Colombo, tanto de parte de su viuda, Heloisa Castellanos, como de otros investigadores entre los que me cuento personalmente.

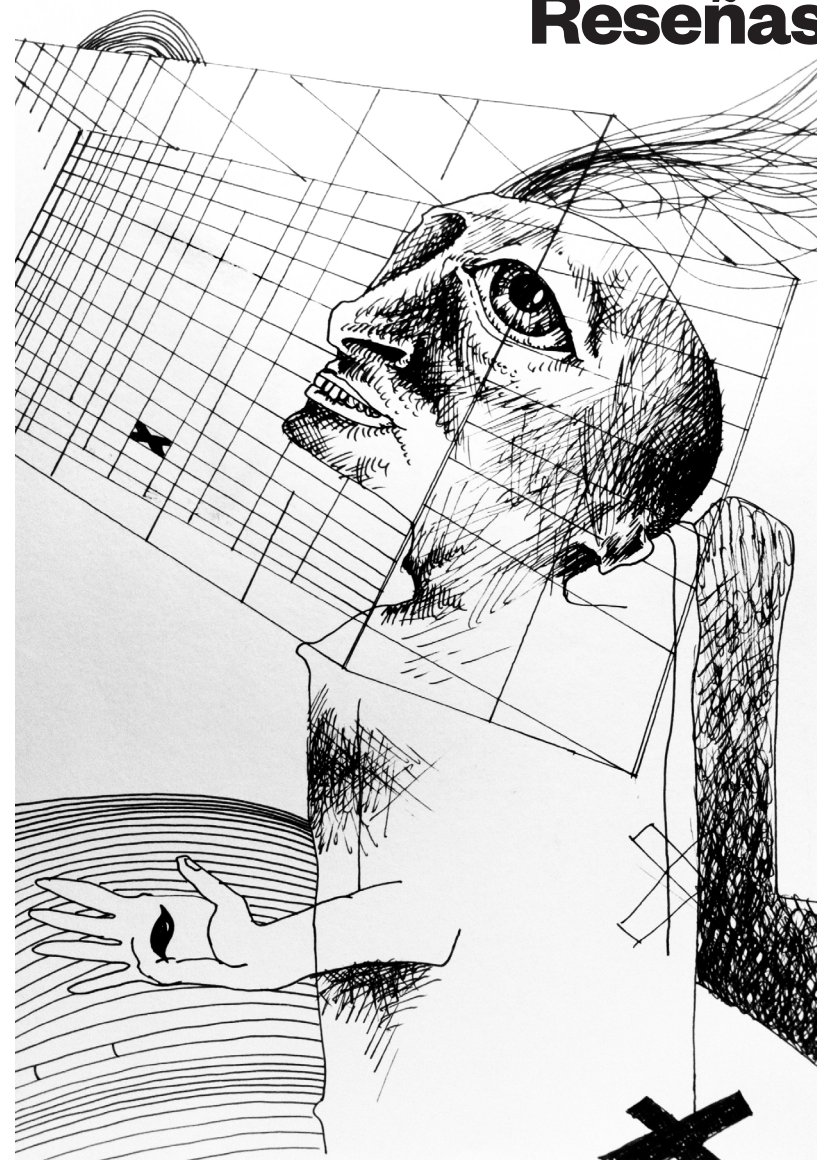
que aún no tenemos del todo trabajado, pero del cual nos proponemos comenzar a hacernos preguntas que fueron surgiendo a raíz de la indagación en el mencionado archivo personal.

Resta aclarar que, dadas las características y alcance del trabajo, dejaremos de lado dimensiones importantes de la trayectoria de Colombo, vinculadas a su participación en la militancia estudiantil universitaria en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, así como su accionar dentro del amplio campo psi que comenzaba a dinamizarse hacia los años 1950-1960 en el país. Respecto al primer punto, mientras cursaba sus estudios de medicina en la UBA, de la cual egresará como médico en 1956, participó activamente del movimiento estudiantil en el marco de las protestas contra el gobierno justicialista, integrando el Centro Universitario de Medicina (CUM) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), actividades por las cuales fue perseguido y encarcelado. En este marco fue delegado de la FUBA en la Junta Representativa de la Federación Universitaria Argentina (FUA). En relación al segundo campo de acción, y en sintonía con lo recién expuesto, conjugó siempre sus intereses más sociales dentro del ámbito de la psiquiatría, y hacia comienzos de los años 1960 participó, por un lado, de las primeras experiencias de psicología social en el país dando clases, cursos y seminarios en diferentes ámbitos académicos como la UBA y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en la cual dictó la materia “Psicología Social.” Por otro lado, llevó a cabo diversas actividades relacionadas con lo que se concibió en ese momento como “psiquiatría social”: dirigió la revista de la “Asociación Argentina de Psiquiatría Social”, llamada justamente *Psiquiatría Social*, y más adelante dictó cursos en la “Primer Escuela Privada de Psicología Social”, creada y dirigida por Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), participando también de la experiencia del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), que dirigió este último, así como de la revista *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (Tillet, 2019; 2021).

Los comienzos en el anarquismo

Eduardo Raúl Colombo nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires, el 2 de septiembre de 1929, en el seno de una familia de clase media compuesta por cuatro hijos, su madre y su padre médico. Su participación en espacios de debate político puede situarse hacia 1945, en el “Centro de Estudiantes Democrático de Quilmes” (CEDQ), agrupación de orientación antifascista, con áreas de intervención en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP): fue allí donde por vez primera escuchó hablar de un anarquismo realmente existente, a partir de conversaciones con com-

Reseñas



Cuando te despertás te duele la cabeza y la panza. Debe ser hambre. O capaz que el vino dulce. No, *no es por culpa del alcohol*. En lo de Tito la vieja siempre se prepara algo; enfilás para allá. Te cruzás con el viejo y se putean, te va a denunciar dice. Te le cagás de risa pero le asegurás que le vas a devolver el moscato, que Tito está laburando en un súper y cada tanto se afana algo. Dice que es un ahorro para cuando lo rajen. *Bueno, pasate después, Morales; y limpiate esas zapatillas, ¿querés?*

Agarrás por Combate de los Pozos y doblás en Carlos Calvo; el camino más directo a lo de Tito. Te hacés la boluda pero sabés que vas a doblar de nuevo y hacer escala térmica por la puerta de Cemento para ver si todavía no barrieron los cartones de Termidor y se pueden juntar unos cuantos culitos de vino. Pero mientras tanto, seguís por la calle del dolape. ¡Click! ¡click! una piba con un cochecito de bebé que se te queda mirando. Vos también. Las piernas, los brazos, la cabeza, todo tu cuerpo está ahí, llegando a la esquina, pero a la vez es como si un montonazo de agua o de aire te empujara y lo sintieras raro.

Llegás a Santiago del Estero y seguís de largo, no enfilás para Cemento, cruzás. La bocina de un coche te llega lejana pero te das cuenta que el tipo paró a unos centímetros tuyo y te está puteando. Te parece que le tenés que responder, que no se la lleve de arriba, pero en lugar de eso te das vuelta. La chica te sigue mirando.

Click. La puerta, mamá. Sonó el portero y tu hija te grita desde el baño. Te quedás unos segundos en la misma posición, con el ceño fruncido. ¿Acabas de desbloquear un recuerdo? No te queda claro, pero el portero vuelve a sonar y te levantás a atender.

pañeros de esa casa de estudios. A través del padre de uno de ellos, miembro de la FORA, conoció a Humberto Correale,³ de quien se hizo íntimo amigo y quien en definitiva lo integró en el anarquismo de ese momento.

Colombo se asumió a sí mismo como anarquista a los 17 años, es decir, hacia 1946-1947, con el justicialismo ya gobernando. Adhirió tempranamente a la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios de Quilmes, que formaba parte activa de la FORA. Desde muy joven participó dando charlas en diferentes espacios del movimiento sobre la historia del anarquismo, el caso Sacco y Vanzetti o los Mártires de Chicago, en varios puntos del país; una práctica, la de conferencista, que veremos replicar a lo largo de los años casi como una constante en el accionar ácrata, no sólo de Colombo.

Según constata él mismo en relación a esos comienzos en la militancia libertaria,

la adhesión al anarquismo fue casi natural pues era una idea muy viva en la historia obrera de la Argentina. Cuando entré a la Facultad de Medicina, el estudio universitario y el activismo no se hacían sombra, hasta el momento en que las largas huelgas me llevaron a la cárcel. Al salir, descubrí que me habían hecho desaparecer como estudiante de medicina –me habían borrado con toda ilegalidad de los registros de la facultad, a mí como a muchos otros – y tuve que dejar pasar un tiempo que no estuvo exento de las habituales molestias policiales (Albertani y Miranda, 2011).⁴

No deja de resultar curiosa la adhesión “natural” al anarquismo esbozada por Colombo en sus recuerdos. Para el momento en que está haciendo referencia, y tal como lo han demostrado tanto la bibliografía “clásica” (Del Campo, 1971; Oved, 1978; Bilsky, 1985; Zaragoza Ruvira, 1996; Abad de Santillán, 2005), como la

3. El recuerdo y la presencia de la figura de Humberto Correale (1898-1992) es constante en las reconstrucciones históricas que realiza Colombo, donde aparece siempre como una de sus mayores influencias en la adhesión al anarquismo, aunque nunca reducida esta última a una sola persona. Imbuido tempranamente en el anarquismo bonaerense, Correale se empleó desde muy chico en un taller rural y se unió al Sindicato de Rurales Unidos de Avellaneda. Se afilió a la FORA, se mantuvo fiel a los principios del comunismo anárquico de 1905 cuando en 1915 se produjo la ruptura intra Federación, prevaleciendo así en la FORA V Congreso, cuyo Consejo Federal integró más adelante, y por lo que en la década del '30 fue recluso en el penal de Ushuaia. Durante esos años también fue uno de los fundadores de la Biblioteca Popular “José Ingenieros”, en 1935. Hacia la década de 1940 fue obrero naval, integrando la Federación de Obreros en Construcciones Navales (FOCN), y posteriormente ayudó a formar el Sindicato de Aserraderos de Avellaneda (Tarcus, 2007, p. 154; 2021).

4. Las negritas son nuestras.

más reciente, el anarquismo estaba lejos de tener para los años 1940 la significancia que había sabido conseguir hacia fines del siglo XIX y durante los tres primeros decenios del XX. (Suriano, 2001; López Trujillo, 2005; Benyo, 2005; Anapios, 2012; Nieto, 2013, 2018; Ledesma Prietto, 2012; Bordagaray, 2014; 2018; Migueláñez Martínez, 2018; Cerdá, 2023). En este sentido, durante esas primeras décadas del nuevo siglo se sucedieron diversos episodios tanto externos como internos al movimiento que llevarían a que su presencia dentro del movimiento obrero sea menos considerable.

Entre los primeros, vale la pena resaltar la consolidación de la democracia liberal y la institucionalización de los partidos políticos, el aumento de la presencia del Estado en diversas áreas sensibles a los reclamos de los sectores populares, así como en la mediación de las relaciones laborales, o bien la considerable represión ejercida directamente sobre los inmigrantes o el movimiento libertario en su conjunto, así como el surgimiento de corrientes diversas al interior de las organizaciones obreras como el socialismo, el comunismo y más tarde el peronismo. Entre los segundos factores, no dejan de ser relevantes las luchas intestinas que atravesaron al movimiento durante estos años, que no hicieron más que menguar su presencia dentro de los debates de la época.

Centrándonos específicamente en el caso de la FORA, que es el espacio al que se sumó Colombo, y que era vista por una parte considerable del resto del movimiento como una organización arcaica y sectaria, los años 1930 se nos presentan como un verdadero parteaguas. En palabras de Cerdá, quien ha estudiado con profundidad este período, “la FORA nunca logró recuperar el volumen con el que contaba antes del golpe militar [de 1930]. Aunque los años veinte tampoco representaron su momento de esplendor, aún conservaba un dinamismo que la posicionaba como actor social de relevancia. En cambio, el declive que sufrió en los treinta fue irreversible” (Cerdá, 2023, p. 117).

Anarquismo y peronismo: los años 1940-1950

Los recuerdos de Colombo de los años peronistas están marcados por la represión que se cionó sobre lo que quedaba del anarquismo, tal como lo han mostrado los aportes de Bordagaray (2014) y Nieto (2018), entre otros. La aparición y despliegue del justicialismo en el gobierno trajo discusiones y debates al interior del movimiento libertario sobre las formas de interpelar a los sectores obreros, ahora en disputa con el peronismo y el comunismo en lo referido tanto a cuestiones educativas e intelectuales, así como políticas y gremiales.

cina, como si vos no hubieras estirado el vasito de nuevo y dicho que no te alcanzaba para la única muela que te queda. Tampoco recordás cómo si era inventor había terminado en esta casa hecha cajeta.

Click. Le estás dando la teta a la bebé y el noticiero se extendió. Esperás que expliquen algo, cómo va a seguir la vida ahora, si es verdad lo que dice el graph en fondo rojo y letras blancas: *A partir de hoy el mundo cambia.* ¿En qué sentido? ¿El mundo va a ampliarse más allá de la teta, del provechito, de la ducha con el cochecito en el baño?

Click. Ricky Espinosa, micrófono en mano, dice desde la pantalla *el punk rock es música para adolescentes, generalmente cuando uno madura, deja de lado la furia del punk rock.* Se achica el plano, zoom, los labios rojos. Vamos a una tanda, director.

Click. El agua del mate ya está fría, te hace sentir un desagrado en la lengua y eso te trae de nuevo a vos, a tu cuerpo. Estabas muy compenetrada; tal vez te bajó la presión un poco. Igual vas bien, pensás. Podrías anotar algo de todo esto para seguir trabajando con el personaje. Agarrás la birome y ¡click! esto no te lo esperabas: aparece el moscato detrás de la puerta de la cocina junto con otras botellas vacías.

Y entonces vuelve una sensación como lejana y distinta en la boca, es salivamiento de alegría que te inunda las papiras gustativas. Esta noche “Caretofobia” y moscato, dicen tus papiras. Pero antes desenroscás la tapa y empinás un primer trago, para sacarte el sabor de un mate frío que parece venir de otra dimensión. Antes de colgarte de nuevo por el tapial del patio del viejo, lo espiás. Sigue roncando con las chinelas encimadas como dos perritos sobaqueros. Lo imaginás más tarde, con el vasito sobre la mesada, buscando el moscato, sacando las botellas de a una y comprobando que ninguna es, creyendo que él, inventor del coso de la pizza, ya está perdiendo la memoria. Pobre viejo. Te dejás caer sin agarrarte al último ladrillo del tapial, de nuevo en su patio. Lápiz tiene, pero papel, en ningún lado. En la segunda mirada ves el almanaque de la verdulería agarrado con un imán a la heladera. Total es del 2000. Lo das vuelta y escribís: *Le espropié el vino, Don.* Cuando firmás, la primera letra que te sale es A.

Click. Tenés la birome en la mano y escribiste tu nombre, Andrea. Tragás saliva y un sabor dulce se te instala en la boca del estómago. *Pero el mate era amargo,* pensás y te censurás automáticamente por haber salido de personaje. El sabor se convierte en vacío en la panza. No es vacío, es otra cosa.

Click. No entendés a qué carajo viene esa A en la firma. Igual, no te vas a comer la cabeza; la rodeás con un círculo y al lado escrachás: La Morales. Te volvéis a tu guarida con el moscato y le entrás al vino y a “Caretofobia” lado A, lado B, lado A, lado B, lado A...

Pero no estás segura que sea el bochorno del verano o la vergüenza y la bronca ganándote las mejillas. *Click*. Estás en condiciones de afirmar que es el agua caliente del mate bajando por la garganta.

Click. O te pica la sed. Sabés que el viejo encanuta su vinito en algún lado. Total, *ni que el viejo tenga unifón con identificador de llamadas* para saber que fuistes vos. Qué se va a dar cuenta si está viejo el viejo.

Click. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Te gusta la frase. ¿Es el título de un libro? Algo de Marx o de Weber. Estás en el comedor parada con la bebé a upa. Como en un sueño ligeramente consciente pensás *mi hija ya existe* y no, no sabés de qué se trata el libro. Te parece posmo el título. Sabés que hablaron de eso en la facultad pero tenías mucho sueño, estabas fundida pero querías ir igual, para cambiar de aire, aunque fuera ese aire viciado de cigarrillo. Alejarte un rato de tu hija, de tenerla despierta durante el día para que te deje dormir de noche, de estudiar con ella al lado en el bebesit. El llanto, hacerla upa, poner el cochecito en el baño mientras te das una ducha. Querías alejarte un rato de eso y sentir que hacés algo más, que éste es tu cuerpo, que esta, en el fondo, sos vos.

Te movés para que se calme mientras ves la tele: un avión estrellándose y el colapso de los edificios se repite en loop mientras un locutor despliega hipótesis con los mismos pocos datos que repiten todos los canales: fue un atentado, parece que la segunda torre explota a destiempo, como si fuera un evento independiente. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Te viene una sensación de angustia como saltar al vacío y no ver el piso. No sabés bien de dónde viene. Tendrías que saber qué te pasa, qué pensás. Tendrías que hacer un diagnóstico de la situación, así cuando te cruzás con Fede no quedás como una tarada de nuevo. Capaz que sí tiene que ver con la caída de las torres, con la música de catástrofe que pusieron de fondo.

Click. Tus pies dejan el tablón que se bambolea y por unos segundos volás. Aterrizaje en el patio del viejo. Está durmiendo la siesta, se escuchan los ronquidos. Viejo choto. Te mirás los pies para controlar el movimiento, para no hacer ruido. En las punteras de las topes, se nota por encima de la mugre, la A de anarquía repasada con birome azul.

En la alacena no está. Tampoco detrás de la cortina abajo de la mesada. No está a la vista pero sabés que el viejo tiene un moscato guardado en algún lado. Lo sirve en unos vasos chiquitos y lo toma de a sorbos. El día que te invitó, entre trago y trago contaba cosas de cuando era joven. Dijo que él había inventado el cosito de la pizza. No lo llamó cosito, le había puesto un nombre que ahora no te acordás porque estás buscando la botella que después de la perorata fue a esconder a la co-

En esta línea, 1945 se recuerda como un año realmente duro para gran parte de los anarquistas: marcado por un “estado de sitio permanente o casi, violenta represión policial de las manifestaciones de oposición, muertos en las calles. Por primera vez conocí las cargas de la “montada” y viví el asesinato de dos amigos de mi grupo” (Colombo, 1999, p. 113), haciendo referencia a los asesinatos, el 20 de febrero de 1946, de los estudiantes de Ingeniería Jorge Bakmas y Julio A. Rivello.⁵ Estos hechos se inscriben en lo ocurrido en las jornadas de protesta estudiantil y universitaria contra el régimen en octubre de 1945, en las que sería asesinado Aaron Salmún Feijóo. (Califa, 2010)

Asimismo, como marca distintiva de la época, la trayectoria de Colombo nos muestra la continuidad de la clausura de los locales foristas, así como la necesaria clandestinidad de la militancia del período, destacando las incursiones en la Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI), también sede del periódico *La Protesta*, por una entrada lateral que permitió mantener con vida el local. Al respecto, él mismo enumera lo que considera el incremento de la legislación represiva, que incluía:

ley de septiembre de 1948, llamada de “la organización de la nación en tiempos de guerra”, que facilita la requisición de personas en tiempos de paz;⁶ la Constitución del 49 que institucionaliza la justicia militar; la ley de octubre del 49, llamada de “desacato”, que penaliza las críticas contra los funcionarios⁷ (...), y a partir del año 50 es muy difícil tener un local abierto. La prensa anarquista se vuelve clandestina desde ese momento (Colombo, 1999, pp. 113-114).⁸

5. Según consta en ciertas fuentes, ambos fueron asesinados por la Alianza Libertadora Nacionalista por negarse a vivir a Perón (Gambini y Kocik, 2017; Larraquy, 2010).

6. Colombo refiere al dictado de la ley 13.234/48, sobre la “Organización de la Nación en tiempos de guerra”, dictada el 9 de septiembre de 1948 que, entre otras cuestiones, creaba el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y “fue invocada para movilizar tropas contra las huelgas obreras; se potenció el perfil militar de la institución policial y se creó la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) –el nombre original fue Coordinación de Informaciones de Estado (CIDE)– bajo mando castrenses” (Bonavena y Millán, 2022, p. 59).

7. El autor evoca aquí la ley 13.569, dictada el 24 de octubre de 1949, que, entre las modificaciones del Código Penal de 1921, establecía la del artículo 244 referido a la figura del desacato, aumentando las penas del mismo (Vegh Weis, 2011; Cesano, 2006, pp. 69-88).

8. Sólo por nombrar un ejemplo, hacia 1951 serían detenidos por desacato los anarquistas José Grünfeld y León Berdichevsky, a partir de artículos escritos en *Acción Libertaria*. Cfr. Bordagaray, 2014, p. 222.

En este marco, vale la pena mencionar la huelga gráfica de 1949 (en la que el miembro de la FACA Luis Danussi tuvo una gran participación), y la de los trabajadores marítimos de 1950, ligadas a los recuerdos de Colombo que traen a colación varias actividades foristas de esos años como asambleas y huelgas, tanto en Buenos Aires como en diversos puntos del país que involucraban a “los sindicatos de taxistas, conductores de transporte público, fontaneros, zapateros, etc.” Entre otras, recuerda que, “en agosto de 1952, la Sociedad de Resistencia de los Trabajadores Portuarios de Buenos Aires (sic) convocó a una huelga contra la sustracción obligatoria de una jornada de salario para erigir un monumento a Eva Perón. Seis trabajadores de la FORA fueron detenidos y torturados, al igual que varios miembros del Consejo Federal. Siguió una fuerte movilización y, en una reunión de activistas, elegimos un Consejo Federal de Emergencia del que yo era miembro” (Laurent y Pucciarelli, 2006, p. 30).⁹

En cuanto a la cantidad de militantes foristas involucrados en estas acciones por esos años, según constata él mismo: “no sé a cuántos miembros representaba todo esto. Lo que sé es que cuando hubo actividades públicas después de la caída de Perón, se podían reunir en la calle mil personas y en una asamblea de estibadores, podían ser varios cientos. **Todavía había mucha gente**” (Laurent y Pucciarelli, 2006, p. 30).¹⁰

9. El episodio es nombrado nuevamente en “Anarquismo y cultura proletaria en Argentina de los años ‘50”, donde Colombo enfatiza el carácter represivo de la respuesta gubernamental, lo que incluyó el allanamiento de las viviendas de varios militantes y miembros de la FORA. El artículo en cuestión es un trabajo que Colombo presentó en un encuentro denominado “La culture libertaire” en Grenoble, Francia, en 1996. El artículo es parte de Colombo (1999), y recientemente, en 2021, la editorial del Atelier de Création Libertaire publicó las actas completas del congreso bajo el título de *La culture libertaire: Actes du colloque international – Grenoble 1996*, coordinado por Alain Pessin y Mimmo Pucciarelli.

10. Las negritas son nuestras. Traducción propia, en francés en el original: “Avant 1955, il y avait aussi des activités syndicales «foristes» à proprement parler: des assemblées, des grèves, à Buenos Aires et dans différents endroits du pays, parmi les syndicats des chauffeurs de taxis, des conducteurs de transports en commun, des plombiers, des cordonniers, etc. Par exemple, en août 1952, la Société de résistance d’ouvriers du port de Buenos Aires appelle à la grève contre la soustraction obligatoire du salaire d’une journée de travail pour ériger un monument à Eva Perón. Six ouvriers de la FORA sont arrêtés et torturés, ainsi que plusieurs membres du Conseil fédéral. Il s’ensuit une forte mobilisation et, dans une réunion de militants, on élit un Conseil fédéral d’urgence dont j’ai fait partie. Je ne sais pas combien d’adhérents tout cela représentait. Ce que je sais c’est que, lorsqu’il y a eu des activités publiques après la chute de Perón, on pouvait rassembler dans la rue un millier de personnes et à une assemblée de dockers, il pouvait y en avoir plusieurs centaines. Il y avait du monde quand même.”

Volvés al comedor y frenás el audio que ya estaba de fondo otra vez porque en realidad hacer el mate en personaje era “el” trabajo. Escribís en el cuaderno La Morales y una lista de características que sabés:

Fanática de Flema

No trabaja, está en la casa medio de okupa

Cierta amistad con el viejo de al lado (¿figura paterna?)

Le gusta el vino

Problemas con la feminidad esperada

Usa mal palabras difíciles (¿quiere parecer culta?).

Te quedás en blanco. *Click*. Tachás, mejor arrancás la hoja. Si yo soy así no es por culpa de las drogas, si yo soy así no es por culpa del alcohol, escribís en la nueva hoja enmarcada por los restos de la anterior; después, una A que se escapa de un círculo.

En tu cabeza escuchás la canción y no te sorprende. Mientras movés la cabeza, la birome dibuja la cara de Ricky con los labios pintados, haciendo *fuck you*. *Click*. *Fuck you* Fede que se te aparece. Estás entrando en lo de tu abuela y tenés los labios pintados; lo confirmás en el reflejo del vidrio de la puerta mientras él se aparece de costado antes de que saques las llaves. Te saluda y te cuenta que viene de una asamblea en ATE que duró varias horas; que si conocés. Claro que conocés el edificio de ATE que está a media cuadra, no sos boluda. Te dice algo va a pasar, está todo podrido, no se banca más. *Click*. Cambia la música de fondo en tu cabeza: un enganchadito que pasa de “La grasa de las capitales” a alguna de Las Manos de Filippi. Una milésima de segundo de una sensación rara en la panza. Sí, ¿no?, contestás casi sin darte cuenta y te llevás la mano a la boca comprobando que es tu boca la que acaba de moverse. Una canción dura qué, ¿tres minutos? En “Tango Feroz” decían eso. Pero eso fue antes, ¿te acordás? La fuiste a ver con una amiga; qué tendrías, catorce, dieciséis con toda la furia. Vos fuiste, no La Morales; estás segura de eso. Tres minutos. Y sin embargo, estás segura de que en esa escena ya pasaron varias.

Un dedo se mantiene sobre los labios. Pero no, es la bombilla y succionás instintivamente, como los bebés. *Click*. ¿Tenés a la bebé en brazos?, ¿en un cochecito?, ¿o estás embarazada aún? Fede no se inclina a verla, no está en un cochecito, tu hija no existe aún. Cuando se vaya Fede vas a tocarle la panza para ver. Ahora no, ahora te preguntás por qué te pintaste los labios. El pibe te cuenta que está laburando en el Malbrán, que milita en ATE, te dice que es todo una olla a presión, que lo acaban de discutir en la asamblea y te sentís una tarada. No podés hacer un diagnóstico de la situación y encima te encuentra con los labios pintados. Tenés calor, hace calor.

suelo en patacones, ¿te acordás? Claro que te acordás, si nadie los quería aceptar o los tomaban por un porcentaje del valor nominal y había que ir haciendo cuentas y eso te tocaba a vos.

No te vayas por las ramas, hacé foco: tenés que escuchar el audio, tomar nota de lo que te sirva para construir a La Morales. Encontrar una punta para pasarla por el cuerpo. Por tu cuerpo que ahora tiene veinte años más. La Morales tiene más o menos la edad que vos tenías en esa época, y en esa época tu vida no tenía nada que ver con la de La Morales, se entiende. De algún modo, volver ahí es bucear en tu cuerpo y después lejos, dejarlo como a un costado. Te gusta esa idea de zambullirse en una misma y aprovechar el peso del agua encima para escaparse; puede ser una buena idea para un monólogo, para otro personaje, uno que quizás esté en un trip. El audio volvió a lo de la olla a presión. *Click*, es tu karma. Te estás ramificando de nuevo.

Subís el audio y vas a la cocina a poner el agua. Tratás de concentrarte esta vez, que nada te distraiga, que el cuerpo haga las cosas solo, que vos escuches, tratá de habitar esta otra yo, este otro mundo por un rato. De alguna forma tenés que empezar a entrarle al personaje. Se viene el primer ensayo y tendrías que ajustar algunas cosas: cómo se mueve, cómo habla, incorporarlo ya. Bueno, ahí está, preparate un mate como La Morales.

Preparar el mate es un acto mecánico: sacudir el círculo de polvillo que se te dibuja en la palma, levantar la tapa de la pava para comprobar que el agua empezó a burbujear en los bordes, dar vuelta la perilla de la hornalla, llenar el termo.

...Murphy, que no sé si se acuerdan a las pocas horas de asumir una noche de tormenta dice que la universidad va a dejar de ser gratuita, bueno...

Pensás qué le genera eso a tu personaje. Ella no tiene intención de ir a la universidad. ¿O sí pero no tuvo la posibilidad? Tal vez deberías decidirlo ahora. No debería ser una decisión consciente, debería ser más orgánica, ¿no?; algo de la idealización del oficio... ¿La gente es consciente todo el tiempo? ¿Vos sos consciente todo el tiempo? Tratás de disipar esa interferencia mientras ponés la bombilla en la yerba hinchada y *click*, ibas a preparar el mate como lo haría ella pero te dejaste llevar por la mecánica del hábito.

Tenés que tirar la yerba y el agua y te da culpa. ¿Se podrá extender en un papel? La Morales seguro que hace la del papel. En un papel de diario, en un cartón, en lo que haya a mano. Volviste a armar el mate. La yerba corrió por el doblez de una hoja A4 usada y se volvió a meter casi toda en el jarrito enlozado. No te preocupa que la mesada haya quedado sucia. Quizás a vos sí te preocuparía, pero a La Morales no le mueve ni un pelo.

En ese contexto, mostrando la voluntad de continuar combatiendo por distintos flancos al régimen de turno, comandado por un militar y con la Iglesia católica como uno de sus pilares, Colombo participa del periódico *Paz. Integral y activa*. Se trata de un pasquín antirreligioso y antimilitarista, a cargo de la Comisión Anti-Religiosa y Antimilitarista, adjunta al Consejo Federal de la FORA del V Congreso. Aparecerían apenas tres números entre febrero y octubre de 1949, siendo sus administradores I. Neira y H. García.

En una muestra del clima social en que se vivieron esos años, y en continuidad con la represión de la década anterior (Cerdá, 2023) a cargo de la recién creada “Sección Especial” de la policía (Horowitz, 2001; Anapios, 2012), Colombo relata su caída ante la misma y bajo la custodia de la sección “Orden Gremial”, según él mismo dedicada exclusivamente a los anarquistas, a cargo de Tomás Goldar:

Nos llevaron primero a la seccional y después a Moreno (el Departamento central de policía). Seríamos siete u ocho. La memoria me muestra algunas caras raras pero no los nombres, salvo el de Humberto [Correale] por supuesto, y el de Videla, un morocho grande que se divertía porque, siendo ladrillero, no iban a poder tomarle las impresiones digitales. Tarde por la noche —después de firmar una declaración que escribimos nosotros mismos sobre un formulario donde figuraban dos casilleros: “Ideología” y “Religión”, que llené con “ácrata” y “ninguna” — nos hicieron “tocar el pianito” y nos sacaron la consabida foto patibularia del prontuario, de frente, de perfil, con un número encima00 (Colombo, 1999, p. 114).¹¹

De esta manera, y tal como lo manifiesta Bordagaray, “la persecución policial, los procesos por desacato y las clausuras de sus publicaciones explican en gran medida las dificultades que tuvieron que enfrentar las organizaciones libertarias (particularmente a partir de 1949)” (Bordagaray, 2014, p. 223).

En este sentido, queda claro que la escasa presencia de la participación anarquista durante los años del peronismo (así como con posterioridad al mismo) responde a varias causas, algunas de ellas internas, y otras en sintonía con el escenario general de la política local. Lo cierto es que, de todas maneras, para los años 1940-1950 la pregnancia del ideario libertario en el movimiento obrero es escasa, por lo que aquí hemos decidido realizar nuestra reconstrucción apelando a una trayectoria biográfica

11. Bordagaray muestra, al respecto, que el espionaje y la persecución hacia militantes libertarios ha quedado registrado en la actual Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Cfr. Al respecto, ver el documento elaborado por la CPM en https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/coleccion-archivo/1_anarquistas.pdf



Imagen N° 1: Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, salón del Consejo Universitario, 1955: reunión de delegados de diversas organizaciones estudiantiles para discutir la reorganización de la Universidad tras el derrocamiento de Perón. Colombo es el primero de la izquierda.

Fuente: Eduardo Colombo (2020). L'immaginario rivoluzionario, Quaderni del Centro Studi Libertari, p. 42.

particular que entendemos nos habilita a preguntarnos por otros aspectos del devenir sociohistórico, así como al corrimiento respecto a la cuestión sindical, apuntando hacia otras direcciones como la intelectual, cultural y universitaria.

El golpe de Estado de 1955, *La Protesta* y la Biblioteca Popular “José Ingenieros”

La dictadura de 1955 que derrocó al gobierno justicialista no modificó en grado sumo el panorama general en que se encontraban las pocas experiencias libertarias, ya casi diezmadas para ese entonces. Significó sí, en ciertas ocasiones, la reapertura de algunos de los locales foristas que se encontraban clausurados, así como

Todo lo sólido¹

Roma Tosi

@romi_mandarina (ig)

... al caldo que se cocinó en esa olla a presión...

Te llama la atención la metáfora, el anacronismo. Pero no, seguro que existían las ollas a presión, no deben ser un invento nuevo. Alguien con plata ya tendría alguna hace veinte años. El año pasado te compraste una y todavía estás pagando las cuotas, pero ahora prácticamente no la usás. Un gasto superfluo o la democratización del consumo. Te enredás. A veces te angustia no poder encontrar el *click*, el momento en que las cosas cambian; aún lo que cambia lenta, imperceptiblemente, debería tener un *click*.

Eso te gustaría: saber cuándo un vínculo no va más; no interpretar, no sobreanalizar, darte cuenta por qué algo cruje inesperadamente, por qué una frontera marcada se traspasó. Dijiste algo que no se puede reparar; se puso a compilar los goles de Boca mientras vos dormías después del aborto. Y un aviso sonoro. Nada estridente, un *click*. *Click* porque a partir de ahora todo va a ser cuesta abajo. *Click*. No es el costo, es la línea de crédito y la posibilidad de comprar cosas que no necesitás; *click*, la rueda de los gastos fijos y los trabajos de mierda; *click*, te convertís en lo que no querías. Es gracioso: para saber que la olla está bien cerrada, dice el manual, asegúrese de escuchar el *click*.

Quizás hace veinte años no eran eléctricas; habría a gas; pero el gas de red no era común; *click*, tenías una tarea y si seguís yéndote por las ramas, vas a haber perdido toda la mañana.

Mientras tanto, la voz de Caro sigue hilvanando un relato, pero te perdiste una parte. Retrocedés hasta el principio porque para ser sincera, hace rato que no sabés de qué hablaba. Se nota que está leyendo. Te preguntás de dónde habrá sacado un texto tan claro, tan resumido. Igual son los hitos, las cuasimonedas, el trueque... ¿Se les llamaba cuasimonedas? Anotás en el cuaderno: *buscar si había nombre genérico para patacones, lecops, etc.* A tu vieja le empezaron a pagar la mitad del

1. El texto fue escrito durante el 2022.

la curva mental de la poesía.
 Peligro para los diccionarios sin lengua
 los besos con versos desmorrugados.
 Peligro es la Brujería:
 goce carnal y etéreo
 naturaleza viva,
 circularidad creadora,
 muertes nacimientos,
 Caos y Desorden.
 Hemos servido con alas al viento.

Pata Coche¹

el retorno a las calles de *La Protesta*, aunque con ciertas y determinadas irregularidades en su aparición. A partir de estos años la presencia de Colombo en el grupo editor se hace más notoria, por lo que consideramos que se presenta como una lente propicia a través de la cual adentrarnos en el devenir anarquista de esas décadas.

Estas presencias, ejemplificadas en *La Protesta* pero que nos llevan a pensar en otros espacios del movimiento, nos muestran, también, de un modo particular, las relaciones intergeneracionales en ese momento, así como cierto relevo en este plano. En palabras del propio Colombo, para esa época se pueden identificar casi tres generaciones en simultáneo, con diversos relieves:

estaba luego la generación que me precedió y que rondaba los sesenta años, como Vicente y Roque Francomano, Humberto Correale, Esteban Delmastro, Alfredo Seoane, Gregorio Naso, y luego el grupo de edad al que yo pertenecía, entre treinta y cuarenta años –como Liber Forti, Carlos Kristoff, Oscar Milstein, Noe Bursuk, Jorge Solomonoff, Jorge Periès, Guillermo Savloff, que posteriormente fue secuestrado y asesinado por la “Triple A”, y finalmente algunos jóvenes... Los más jóvenes realmente empezaron a actuar después 1968 (Laurent y Pucciarelli, 2006, p. 38).¹²

De alguna manera, esta convivencia generacional nos habilita a ir observando cómo se van dando ciertas modificaciones al interior de la propia FORA y también de *La Protesta*, ámbito donde nos adentraremos a continuación para intentar una mayor comprensión tanto del accionar de Colombo por estos años, como de las transformaciones y continuidades que se dan hacia los años 1950.

La Protesta

El legendario periódico libertario se hallaba lejos del esplendor de finales del siglo XIX y comienzos del XX, en los que supo aparecer diariamente con tiradas de entre 4.000 y 8.000 ejemplares, y años más tarde, en 1910, transformarse en el primer periódico libertario del mundo en tener también un vespertino, *La Batalla*, llegando a distribuir en su punto máximo por esos años 16.000 ejemplares diarios.¹³

12. En francés en el original: “Il y avait alors la génération qui m’avait précédé et qui avait environ une soixantaine d’années, comme Vicente et Roque Francomano, Humberto Correale, Esteban Delmastro, Alfredo Seoane, Gregorio Naso, et puis le groupe d’âge dont je faisais partie –entre trente et quarante ans– comme Liber Forti, Carlos Kristoff, Oscar Milstein, Noe Bursuk, Jorge Solomonoff, Jorge Periès, Guillermo Savloff, qui fut par la suite séquestré et assassiné par les «Trois A», et enfin quelques jeunes... De plus jeunes ont vraiment commencé à militer après 1968.”

13. *La Protesta* ha sido analizado por diversos científicos sociales desde distintas perspectivas (Quesada,

1. Canal de Youtube. <https://www.youtube.com/@patacoche>

Tanta era la diferencia que hacia 1940-1950 mantiene a duras penas una pretendida aparición mensual, que no siempre puede llegar a cumplir, viéndose obligados asimismo a reducir la cantidad de páginas por la complicada situación tanto en lo referido a la fiscalización del papel como a la persecución sobre varias imprentas, lo que será denunciado a lo largo de la primera mitad de la década de 1950 en sus páginas. Al respecto, dirá Colombo, quien ya para esta época se encontraba participando de esta experiencia editorial:

Hay que recordar que de 1946 a 1956 –y prácticamente todo el tiempo desde 1930– nada se pudo hacer “legalmente.” De todos modos éramos militantes, en una situación de semiclandestinidad. Por ejemplo, durante el peronismo, había una imprenta cuyo jefe era un socialista, un tipo muy simpático que nos dejaba las máquinas los domingos o por la noche, para que pudiéramos trabajar en la linotipia y hacer la tipografía a mano. Durante una huelga de trabajadores portuarios, le sacaron un folleto de su imprenta y la policía lo arrestó y torturó (Laurent y Pucciarelli, 2006, pp. 40-41).¹⁴

Ese año de 1956 la irregularidad continúa siendo la norma, logrando la aparición quincenal en determinados momentos. Al menos desde el año anterior podemos dar cuenta de la presencia de Colombo con escritos específicos. Dadas las características del contexto, muchas veces aparecido en la clandestinidad, no son tantas las notas que se publican con firmas propias, algunas de las cuales lo hacen con iniciales o bien con seudónimos. De todas maneras, a partir de la indagación en sus archivos personales, hemos podido corroborar varias de su propio puño y letra, aparecidas en distintos números del periódico, muchas en la sección “Doctrinal”, como “Anarquismo y libertad”¹⁵ o “La rebelión de Poznan”.¹⁶

1974; Di Stéfano, 2013; Anapíos, 2012; Rey, A. L., 2017; Cives, 2019), acotado generalmente a sus épocas de auge y destacando su rol central como órgano de prensa libertario desde su creación en 1897 bajo el nombre de *La Protesta Humana*. Abreviado *La Protesta* en su número 237 del 7 de noviembre de 1903, a partir del 1º de abril de 1904 se publicará con una frecuencia diaria.

14. En francés en el original: “Il faut se rappeler que, de 1946 à 1956 – et pratiquement tout le temps depuis 1930 – on ne pouvait rien faire « légalement » ; nous militions quand même, dans une situation de semi-clandestinité. Par exemple, pendant le péronisme, il y avait une imprimerie dont le patron était socialiste, un type très bien qui nous laissait les machines le dimanche ou le soir, pour que l’on puisse travailler sur la linotype et faire la typographie à la main ! Au cours d’une grève des dockers, on a tiré un tract dans son imprimerie et il a été arrêté et torturé par la police.”

15. *La Protesta*, noviembre 1955, p. 2

16. *La Protesta*, 2da quincena, julio 1956, p. 2

Amiga

Amiga, somos el peligro,
la difamación oculta.
La transgresión permanente.
El cuestionamiento incomodo
El escándalo de viejas y garcas.
El grano de arena en el orto.
De tantos sistemas,
De tanto patriarca.
De tan prestigiosas instituciones.
De tantas autoridades de mierda.
De tantas etiquetas borronadas.
De tantos poetas de sillón.
Hemos subvertido
Academias
Congresos
Fiestas
Familias
Callejones.
Barrios.
Pueblos.
Hemos surcado terribles
pesadillas bailando.

Peligro es nuestro abrazo
que esconde diables perdides.
La sabiduría del desplazado.
La sanación de las sometidas,
El valor de lo intangible
la abundancia nutricia
la alegría de les niñes
la risa sin edad del humillado.

Peligro para el capital
es la riqueza de las almas.
Las estadísticas midiando

Durmiendo y esperando
 Como una pulga en un árbol
 Que olió sangre después de años
 Nuestros padres nos dieron pan podrido
 Y nos enseñaron a comer las esquinas
 Pero vamos a volver al trigo

Empuña en casa mano una hoz
 Una es para cosechar
 La otra para degollar al señor

Octubre de 2023

Planeta Mutante

Hacia 1958, y luego de ser miembro del comité de redacción durante algunos años, se transformó en redactor responsable a partir del número 8.040, tras dejar el cargo Esteban Delmastro por problemas de salud.¹⁷ En ese número se describe al nuevo responsable de la redacción como un “compañero, aunque joven, conocido en el movimiento por su probada capacidad y destacada militancia”.¹⁸ Desde el mencionado número de 1958 y hasta el número 8.103 de febrero de 1966, el nombre de Colombo figura ya sea como editor responsable, ya sea como destinatario de la correspondencia, siendo uno de los pocos nombres propios que se imprimen. Con posterioridad a esa fecha, y hasta la partida de Colombo a Francia en 1970, el periódico no presenta datos referidos a sus integrantes: en ese año, de hecho, el mismo no se edita, volviendo a publicarse recién en febrero de 1971, con un renovado grupo editorial.¹⁹

Un repaso por las publicaciones del período permite observar diversas actividades y puestas en juego que marcan algunas novedades, así como continuidades, en el entramado histórico anarquista. En este sentido, vale la pena mencionar la presencia en *La Protesta* de las actividades llevadas adelante durante estos años por la Federación Libertaria Argentina (FLA), nombre con el que, a partir de 1955 y hasta la actualidad, se conoce a la FACA (Pérez, 2002; López Trujillo, 2005; Penelas, 2006). Es sintomática en tanto no venían teniendo las mejores relaciones en los años previos, enmarcadas en viejos conflictos al interior del movimiento reseñados por López Trujillo (2005), Anapios (2012) y Cerdá (2023). Al respecto, dirá Colombo que, hacia esos años,

17. Esteban Delmastro, italiano de nacimiento, fue un militante anarquista que en su larga trayectoria presenció la masacre acometida contra el movimiento obrero el 1° de mayo de 1909. Participó en la Primera Guerra, luego de la cual se instaló en Argentina, adhiriendo al movimiento anarquista local, dictando clases de electricidad en varios ateneos libertarios y colaborando con el periódico *La Protesta*, por lo que sería encarcelado durante la dictadura comandada por Uriburu en 1930. Fue un gran amigo de Emilio López Arango y participó del Consejo de la Editorial “Túpac” y la Comisión de Solidaridad Anarquista Internacional. Falleció en 1965 luego de padecer por largo tiempo dolores en su corazón. Cfr. *La Protesta*, noviembre 1965, p. 10.

18. *La Protesta*, 2da quincena, marzo 1958, p. 4. En comunicación personal con el autor, Osvaldo Escribano, activo y joven participante de esos años de la FORA y *La Protesta*, comunicó que la designación de Colombo obedecía, además de a sus cualidades como militante, al hecho de su juventud, lo que favorecería los momentos en los cuales el compañero responsable del periódico era detenido, pues a edad más avanzada las estancias en dependencias penitenciarias comenzaban a resultar cada vez más difíciles de soportar.

19. Ver al respecto “Renovación del grupo editor de *La Protesta*”, en *La Protesta*, febrero 1971, p. 3.



Imagen N° 2: Rosario, 1961, reunión en el local de la “Unión Socialista Libertaria”: Colombo, Juan Lazarte y Manuel Carreira.

Fuente: Eduardo Colombo (2020). L’immaginario rivoluzionario, Quaderni del Centro Studi Libertari, p. 56.

no había luchas fraticidas. Las diferencias entre *La Antorcha* y *La Protesta* sobre el ilegalismo eran viejas; el periódico *La Antorcha* había desaparecido hacía varias décadas y la disputa entre la FORA y el FLA se había ido desvaneciendo poco a poco. En realidad, este apaciguamiento se produjo porque el movimiento mismo se estaba debilitando. Las diferencias teóricas todavía existían pero éramos amigos y hacíamos cosas juntos (Laurent y Pucciarelli, 2006, p. 39).

Entre esas “cosas” que hacían en conjunto, además de charlas y actividades, se puede mencionar la editorial Proyección, creada en 1961 y compuesta por el grupo Tupac (formado por las ediciones Tupac, el diario *La Obra* de Antonio Rizzo y los hermanos Vela, *La Protesta*, la Biblioteca Popular “José Ingenieros” y un grupo anarquista suburbano que tenía una concepción del anarquismo análoga a la FORA); la FLA, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y La Lanera, una cooperativa de Sarandí exportadora de lana de oveja. De esta manera, conformarían “un consejo editorial en común que imprimió con copyright desde los talleres de

El trigal

Si es mío este día maldito
¿Por qué he de entregarlo?
En vez de disfrutar los minutos y las horas, me la paso contándolos

Si somos semejantes, prácticamente hermanos
¿Por qué hay imberbes dando direcciones postrados sobre castillos de naipes?
Volviendo tan difícil hasta amarlos

Dentro suyo ahorcan a un niño que llora demasiado fuerte
A los nuestros nos acostumbramos a desmotivarlos
Y olvidamos cómo escucharles

“¡Al menos no somos animales!” Te enseñaron a decir buscando un hueso no tan magro
Esta bandada no migra en fila ordenada, no vuela a buen puerto
En nuestro viaje sólo divisamos un horizonte amargo

Tantas estrellas que no se apagaron, tantas buenas ideas
Y nosotros quemando un hormiguero
¿Quién nos dejó sin preguntas? ¿Quién nos aburrió tanto?

A veces pienso que no hay idioma en el que nos podamos entender
Anudando lenguas, siempre apretando, nunca hablando
¿Quién apagó nuestro júbilo? ¿Quién nos ahogó el espanto?

Pequeño monstruo dormido
Dile a tu panza que no haga más ruido
Compartimos el hambre y compartiremos el vino

Si todavía quedan palabras
Esos niños las guardan
Nunca se callaron

América y alcanzó a lanzar más de sesenta títulos en quince años (...) hasta 1976 cuando finalizó sus actividades en el clima de terror impuesto por la dictadura cívico-militar” (Domínguez Rubio, 2018, p. 46).²⁰

Por otro lado, podemos ver algunos rasgos de la presencia de Colombo a partir de estos años como la presentación de la Agrupación Anarquista de Quilmes²¹ con la cual sin dudas tenía relación; la publicación de una entrevista a Gino Germani por parte la Federación Anarquista Uruguaya (FAU)²² y el anuncio de una disertación del propio Germani en la Biblioteca Popular “José Ingenieros”,²³ que dan tal vez la pauta del acercamiento que iba teniendo Colombo hacia el campo de la sociología moderna y la psicología social, sobre lo que escribirá justamente en “Las opiniones y la conducta.”²⁴ En esta línea, es frecuente encontrar entre los números de esta etapa una sección particular, muchas veces a cargo del sociólogo Jorge Solomonoff, denominada justamente “Temas de sociología”.²⁵

Para la segunda mitad de los años 1960 la aparición del periódico es aún más irregular, publicando apenas doce números en el período 1966-1969, al tiempo que, tras la implementación de la dictadura del General Onganía en junio de 1966, dejan de aparecer los nombres de los editores responsables.

La Biblioteca Popular “José Ingenieros”

El otro espacio clave de la sociabilidad ácrata por el que fue atravesando Colombo, y que se relaciona directamente con *La Protesta*, es el de la Biblioteca Popular “José Ingenieros” (de aquí en más, BPJI). Creada el 1 de julio de 1935 por iniciativa de militantes anarquistas y socialistas, lo que para algunos explica el nombre

20. Pensado en clave transnacional, los trabajos publicados por Proyección durante los años sesenta fueron centrales para la circulación de ideas libertarias en la España franquista, en conjunto con lo editado también en México, tal como lo ha estudiado Romanos (2007). Como él lo expone, “Proyección contó incluso con distribuidoras propias en suelo español. En 1968 todavía no hacían envíos al exterior, para lo que remitían a las librerías que pedían su catálogo a EDAF (Ediciones y Distribuciones Antonio Fossati), fundada por Fossati Calvi en Argentina y establecida como distribuidora en Madrid desde 1957. A la altura de 1972, si no antes, contaban con agentes también en Barcelona, en concreto EDHASA (Editora y Distribuidora Hispano Argentina, S.A.) y Distribuidora Barbará” (Romanos, 2007, p. 190)

21. *La Protesta*, 1ra quincena, abril 1958, p. 2

22. Se trata de una entrevista llevada adelante en Uruguay, aprovechando la estadía de Germani allí en el marco de los Cursos Internacionales de la Universidad, y publicada originalmente en la revista de la FAU, *Lucha libertaria*.

23. *La Protesta*, 2da quincena, mayo 1958, pp. 2 y 3; *La Protesta*, 2da quincena de agosto, 1958, p. 1

24. *La Protesta*, 2da quincena, julio 1958, p. 3

25. Principalmente, los números consecutivos 8046, 8047 y 8048, de septiembre, octubre y noviembre de 1958, contienen el desarrollo de artículos al respecto.

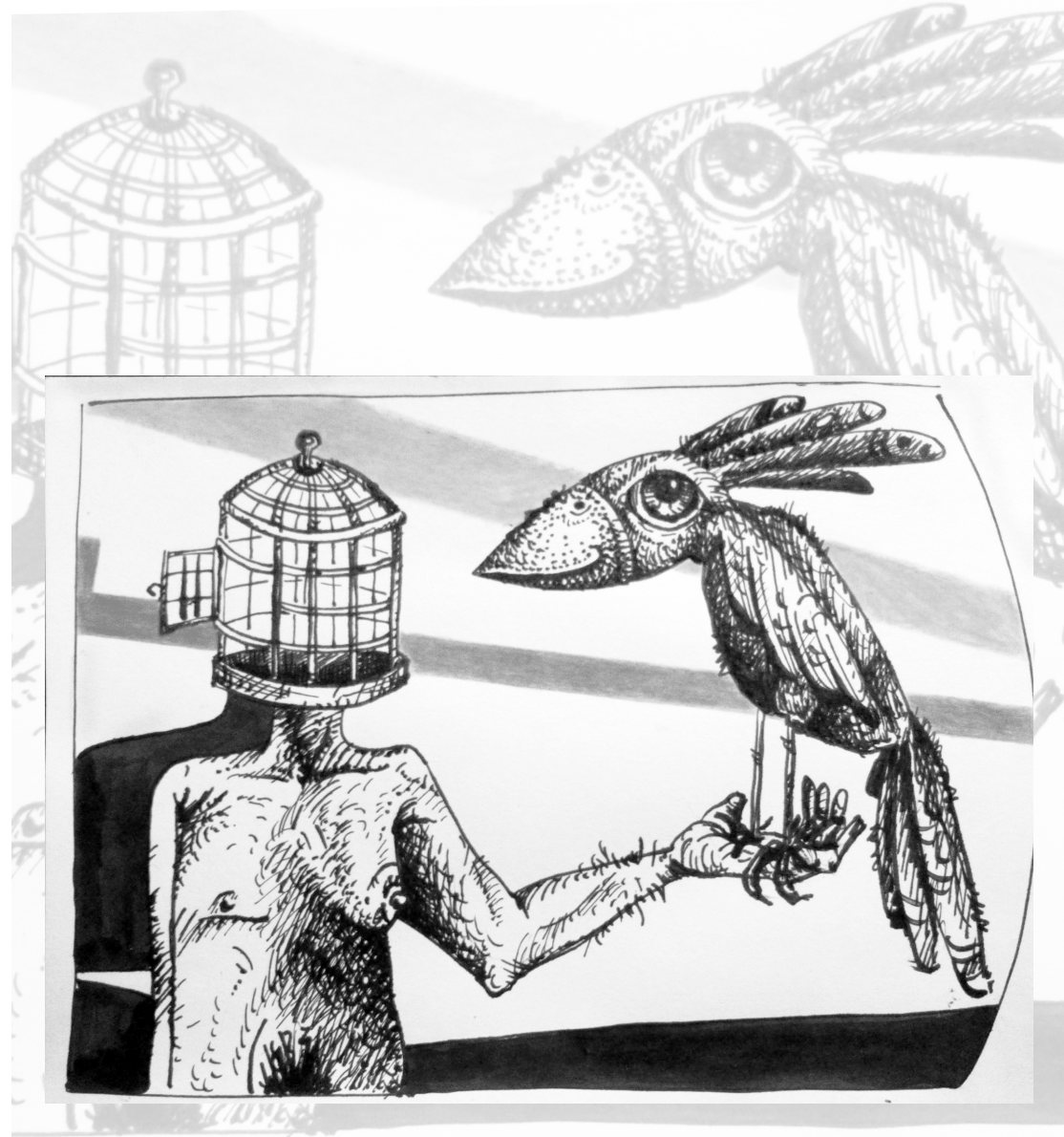
de la misma (Francomano y López, s/f), estuvo primeramente ubicada en un pequeño lugar sobre la Avenida Juan de Garay, y una de sus primeras oradoras fue Alicia Moreau de Justo (1885-1986). Al poco tiempo, se trasladó al local de la calle Santander 408, inaugurada por una conferencia de Rodolfo González Pacheco (1883-1949), con los socialistas ya desvinculados del proyecto. El propio Colombo recordará al respecto:

Personalmente conocí la Biblioteca –si la memoria no me es infiel– en los años 47 o 48. El local estaba situado en un barrio pobre del sur de Buenos Aires, cercano a la cancha de San Lorenzo. Era una sala que daba a la calle (Santander 408) con dos vidrieras y una puerta en el medio que se cerraban con sendas persianas de metal; la casa era baja, de un solo piso y tenía otra entrada bien separada, detalle importante cuando llegaban las clausuras policiales. La primera vez que fui a la Biblioteca fue una noche en que se reunía clandestinamente el Consejo Federal de la FORA (el local estaba clausurado, por supuesto) (...) se habló de la dificultad de continuar a reunirse allí, no por la policía, sino porque, como es frecuente en las noches templadas de Buenos Aires, los chiquitines de barrio juegan hasta tarde en la calle y –ya había pasado en otras oportunidades– al darse cuenta de la llegada de esa gente “extraña”, golpeaban la persiana y cantaban en coro “¡Los anarquistas están reunidos! ¡Los anarquistas están reunidos!” (Colombo, 2015, p. 102).

Por allí se cruzaban y tejían relaciones, entre otros, el grupo editor de *La Protesta*; el Consejo Federal de la FORA, así como miembros de la Federación Obrera del Calzado, la Asociación Racionalista Judía, el Centro de Estudios Sociales “Anderson Pacheco” y los editores de la Biblioteca Cultura Libertaria. (Domínguez Rubio, 2018, p. 65) En los años 1947-1948 se reunió en el local la Agrupación Estudiantil Anarquista, que editaba el periódico *De Pie!*, (cuyo primer número data de octubre de 1946) y entre cuyos miembros se encontraban Emilio Muse, Oscar y César Milstein, Armando Socas y Luis Alberto Murray.²⁶ También allí se daban presencia

26. Sobre César Milstein, tras su fallecimiento en Cambridge en marzo de 2002, Colombo realizó un sentido escrito para ser presentado en un homenaje, titulado “César Milstein, alias el pulpo.” Allí reivindicó la pertenencia tanto de César como de Oscar y Ernesto (sus hermanos) al anarquismo, e incluso el papel que el mismo tuvo como militante activo y presidente del Centro de Estudiantes de Química en la UBA, hacia fines de los años 1940 y comienzos de los 1950. Asimismo, recuerda allí Colombo la pertenencia de Milstein al grupo editor de *La Protesta*, una vez reabierto tras la clausura peronista. Entre los recuerdos, podemos mencionar el siguiente: “En 1953, César Milstein, futuro Premio Nobel de Medicina –cosa que entonces nadie sospechaba–, y su compañera Celia, llegaron a Europa con una carta de presentación de *La Protesta*, para tomar contacto con los diferentes grupos del movimiento europeo. César participó en el Congreso de

Arte y literatura



los miembros del Movimiento Anarquista Universitario (MAU), que tuvo una activa participación en los debates por la educación libre o laica durante el gobierno de Arturo Frondizi, siendo Osvaldo Escribano uno de sus miembros más presentes.²⁷ En términos internacionales, la BPJI formó parte de la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (CRIA) así como de Solidaridad Anarquista Internacional (SAI), y de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA).

Por otro parte, un aspecto no menor que quisiéramos destacar, es el referido a las conferencias y charlas que se daban en la BPJI, principalmente, así como en el mencionado Centro de Estudios Sociales “Anderson Pacheco”, de Avellaneda. Al menos desde 1957, y hasta su partida en 1970, participa Colombo todos los años de los llamados “cursos” o “ciclos” de conferencias de la BPJI. Los temas que aborda a lo largo de esos encuentros son muy variados, y van desde charlas específicas sobre el movimiento anarquista, el vínculo entre anarquismo y religión, las técnicas actuales de la propaganda, el realismo político, la personalidad y la ideología, el pensamiento antiautoritario de Proudhon, el voto y el cambio social, pasando por la revolución, la alienación o el movimiento anarquista en Argentina y Uruguay. Ahora bien, junto a los tópicos propios de Colombo, muchos de los cuales seguirá desarrollando a lo largo de la confección de su obra filosófica política, encontraremos oradores con la misma asiduidad que él, como Oscar Milstein, Julián Rey, Jorge Solomonoff o Guillermo Savloff, entremezclados con algunos invitados en diversas épocas tales como el rosarino Ángel Capelletti²⁸, el militante de la

la AIT y en las reuniones del movimiento español en el exilio.” (Laurent y Pucciarelli, 2006, p. 45)

27. Osvaldo Escribano nació en 1939 en el seno de una familia ligada al movimiento libertario. Hacia fines de los años 1950 se involucró en la militancia anarquista de la mano de la Biblioteca Popular “José Ingenieros” y de *La Protesta*. En el año 1964 viajó a Montevideo, donde se integró a la experiencia de la Comunidad del Sur, y participó a ambos lados del Río de la Plata en la edición de libros, ya sea en Proyección como en la propia editorial de la Comunidad, actividad que mantiene hasta el día de hoy. Asimismo, participó del movimiento de ocupación de tierras y construcción de viviendas impulsando el Movimiento de Expropiación de Tierras al Latifundio. Durante la dictadura uruguaya retornó a la Argentina, y allí, una vez finalizado el período dictatorial local, continuó con sus labores en la BPJI y el periódico *A desalambrar*. Tiempo después retornó a Montevideo junto a su compañera, Eva Izquierdo, con quien lleva adelante el espacio comunitario “El Terruño” así como una gran cantidad de iniciativas libertarias y antidesarrollistas. (Cfr. Martínez y Muñoz, 2023)

28. Capelletti nació en 1927 en Rosario, Santa Fe. Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, donde se orientó a los estudios de la Grecia clásica. Se desempeñó como docente en la Universidad Nacional del Litoral, de donde renunció tras el golpe de Estado del general Onganía en 1966. Tras unos años enseñando en la Universidad de la República, en Montevideo, se instaló en Caracas, donde vivió entre 1968 y 1994, regresando a su Rosario natal un año antes de morir, el 24 de noviembre de 1994. Entre su variada obra, podemos nombrar *Bakunin y el socialismo libertario*; *El pensamiento de Kropotkin*, Bilbao, Zero, 1978, *Prehistoria del anarquismo*, Madrid, Queimada, 1983 / nueva edición: Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2006), *La ideología anarquis-*

FACA Jacobo Prince,²⁹ el uruguayo Ruben Prieto³⁰ (con quien Colombo entabló una amistad más que duradera en el tiempo), el sociólogo italiano Gino Germani (1911-1979), o bien el historiador y periodista Osvaldo Bayer (1927-2018).

La vida en Europa: un primer acercamiento a los exiliados anarquistas a partir de los archivos personales

Hacia 1970 Colombo parte rumbo a París junto con su compañera, Heloisa Castellanos, y sus dos hijos pequeños. En parte atraídos por la escena parisina posterior a mayo de 1968, y en parte expulsados por las dificultades laborales del propio Colombo tanto en el ámbito de la salud mental como en el campo universitario posterior a la dictadura del general Onganía y la llamada “noche de los bastones largos” (Morero, 2016; Braslavsky y Carnota, 2021).

La incorporación al movimiento anarquista en su faceta europea de la década del setenta se da en un contexto muy particular para el ambiente libertario. Tras un último momento de auge internacional que puede asociarse a la guerra civil española, el conjunto del movimiento se adentró en una etapa de declive, que recién comenzó a revertirse relativamente con las movilizaciones juveniles y estudiantiles internacionales de los años sesenta y comienzos de los setenta, principalmente en Europa occidental.

za, Montevideo, Recortes, 1989 (reed: Móstoles, Madre Tierra, 1992) (Tarcus, 2021).

29. Según su documento, nació en 1901 en Ucrania. Participó activamente del periódico *Ideas* en La Plata, provincia de Buenos Aires y de *Pampa Libre* en La Pampa. Fue uno de los activos miembros de la fundación de la FACA en 1935 y redactor de su periódico *Acción Libertaria*. Viajó a España durante la guerra civil, y a su vuelta a Argentina continuó militando activamente en distintos espacios libertarios. Falleció el 21 de octubre de 1978 en Buenos Aires (Maguid, 1984; Domínguez Rubio, 2018, p. 152).

30. Ruben Gerardo Prieto nació en 1930 en Uruguay. Integró la Federación de Estudiantes Universitarios (1950-1965), participó en la creación de la Asociación de Estudiantes de Bellas Artes (1953), formó parte de la Comunidad del Sur desde su fundación en 1955 y participó activamente dentro del movimiento ecologista y del cooperativismo. Adhirió tempranamente al anarquismo y a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), de la cual se alejó por diferencias ideológicas. Fue tal vez el principal referente de la Comunidad del Sur y sus Talleres Gráficos. Estudió Psicología, sin culminar la carrera, y se orientó principalmente hacia las lecturas alrededor de la Psicología Social. A los pocos años de instaurarse la sangrienta dictadura militar en Uruguay, el grupo de la Comunidad partió al exilio y Prieto se estableció en Suecia. Desde allí se puso en marcha la editorial Nordan-Comunidad, impulsada principalmente por él mismo. Al finalizar la dictadura retornó a su país y formó parte del grupo que reconstruyó la Comunidad. Falleció el 16 de noviembre de 2008 en Caracas, Venezuela, mientras participaba de la Feria Internacional del Libro, a sus 77 años.

Bibliografía

Ackelsberg, Martha (2021). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres* [1991]. Ituzaingó: Cúlmine.

Cristina Guzzo (2003). *Las anarquistas rioplatenses (1890-1990)*. EE UU: Orbis Press.

Dora Barrancos (1996). “Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia”. *Mora*, N° 2/noviembre, 125-143.

Dora Barrancos (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto, 282.

Falquet, Jules (2022). *Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. CABA: Madreselva.

Fernández Cordero, L. (2018). “Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: estudios del anarquismo en Argentina”. En L. Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino : bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. CABA: Libros de Anarres, 75-97.

Ledesma Prietto, Nadia. (2017). “Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947)”. *Izquierdas*, (34), 105-124. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300105>

Molineaux, Maxine (2002). “Ni dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la argentina del siglo XIX”. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*. 2da. ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 11-40.

Offen, Karen (1991). “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”. *Historia Social*, N°9, invierno, pp. 103-135, p.131. El artículo se publicó originalmente en la revista *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, vol.14, N°1, 1988.

Woolf, Virginia (2008). *Una habitación propia* [1929]. Barcelona: Seix Barral. p.33

social (1902-1904) editada en la ciudad de La Plata, así lo evidencian. En el caso de *Nuestra Tribuna* y *Mujeres Libres*, las anarquistas dialogaron directamente con espacios que se definieron como feministas.

Otra cuestión que une estas experiencias es la temprana imbricación que encontramos en las páginas de las tres publicaciones. Confluencias a las que no podemos reclamarles lo que esperamos hoy de un análisis de los entrecruzamientos de las relaciones sociales estructurales, en el sentido que plantea la socióloga Jules Falquet (2022), pero que tienen presente variadas y múltiples explotaciones. Una mirada del mundo más amplia de la que tienen muchos espacios que, autoagenciados hoy dentro del feminismo, sostienen banderas y prácticas útero centradas que —además de biologicistas— son clasistas, racistas y homo-lesbo odiantes.

La reconstrucción de estas experiencias y de los debates que sostuvieron al interior de sus tendencias ideológicas y con los colectivos de mujeres y feministas tiene mucho para decirnos sobre la actualidad. Particularmente, en un contexto donde las consignas que históricamente hemos levantado desde los espacios de mujeres, de disidencias sexuales y los transfeminismos han sido enarboladas y edulcoradas como políticas de Estado, y donde empresas, instituciones y partidos políticos hacen un esfuerzo por pintar de violeta y rosa un progresismo que carece de sentido social. Estas experiencias, también tienen mucho que decirnos en una inmediatez donde el avance del neoliberalismo —para separarse del progresismo— dispara discursos de odio que habilitan la violencia directa sobre los cuerpos de quienes no nos ajustamos a los patrones de la cisheteronormatividad.¹⁹

Finalmente, queremos destacar la osadía de crear —hace más de cien años— cuartos propios colectivos, aún y a pesar del costo que les representó, cuando todavía en este siglo muchos espacios siguen cuestionando la necesidad de agruparse para pensar y accionar sobre distintas opresiones. Si las feroces de lengua y pluma lo exigieron, hoy no podemos renunciar a “nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”.²⁰

19. Entre las atrocidades que disparan estos discursos, enunciados por integrantes de los gobiernos, destacamos que en mayo de 2024 un hombre en Barracas, CABA, prendió fuego vivas a cuatro lesbianas. Tres de ellas fallecieron.

20. La redacción (1896). “Nuestros Propósitos”. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Año I, (1), 8 de enero. Cf. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, 2da. ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 43.

Al poco tiempo de haber llegado, retomó algunos contactos con compañeros de ideas que había conocido en Argentina, como Ildefonso González Gil (1909-1989)³¹ o Louis Mercier-Vega.³² De esta manera comenzó a participar de diversos espacios libertarios y al poco tiempo formó parte de la creación de la revista *La Lanterne Noire. Revue de Critique Anarchiste* (1974-1978), una experiencia motivada por la necesidad de refrescar y renovar el pensamiento anarquista a partir de posturas filosóficas, políticas y sociológicas críticas (Tillet, 2023).³³

La revista será en parte un lugar desde el cual poder denunciar las atrocidades cometidas por las dictaduras latinoamericanas. En este sentido, tanto Colombo como su compañera fueron muy cercanos, mas nunca participaron orgánicamente ni lo integraron, al Centre Argentin d'Information et Solidarité (CAIS), principalmente por su contacto con Jorge Périés, médico anarquista residente en la capital francesa, con quien tenían una larga amistad que databa de los años en Argentina, y quien integraba el CAIS.³⁴ Este último se había constituido en octubre de 1975 a partir de la reagrupación de algunas entidades preexistentes, “como

31. Nació en Palencia, España, y a los pocos años su familia emigró a la Argentina. Hacia mediados de los años 1920 se afilió a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), desde donde apoyó fuertemente la campaña por Sacco y Vanzetti. Tras el golpe de Estado del general Uriburu en 1930, fue encarcelado un tiempo en Devoto y luego deportado, y viajó al Uruguay, donde junto a Diego Abad de Santillán fundaron el periódico *La Tierra*. Allí fue secretario de la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (CRIA), hasta ser deportado nuevamente a Galicia por el gobierno oriental. Una vez en Barcelona, ocupó puestos de relevancia en la CNT y en *Tierra y Libertad*, así como el cargo de vicesecretario de la FAI en Cataluña. Participó en una gran cantidad de actividades libertarias en el exilio, sobre todo en Francia, y en 1967 asistió como representante de la Federación Obrera Regional Uruguay al Congreso de la AIT de Burdeos, y posteriormente se afilió al Frente Libertario. Murió en París el 27 de octubre de 1989.

32. Nació en Bruselas como Charles Cortvrint. Al menos desde los 16 años comenzó a participar de diversos grupos de afinidad anarquistas tanto en Bélgica como en Francia. Se alistó en la Columna Durruti y participó en el frente de Aragón. Tras la derrota a manos del franquismo, logró volver a Bruselas y desde allí escapar hacia Argentina y luego a Chile. Entre sus libros se destacan algunos sobre problemáticas latinoamericanas como *Mécanismes du pouvoir en Amérique latine* (1965) o *Autopsie de Péron: le bilan du péronisme* (1974). Participó en una inmensa cantidad de emprendimientos editoriales y revisteriles, entre los que se cuenta *Interrogations* hacia los años '70. Se suicidó en noviembre de 1977.

33. Además de Colombo, formaron parte del proyecto inicialmente Jean-Pierre Duteuil, Pierre Blachier, Heloisa Castellanos, Christine Fauré, Claude Favier, Claude Orsoni, Jean-François Roberts, Monique Rouillé y Marc Tomsin.

34. Además del CAIS, se pueden mencionar otras organizaciones de similar talante, como la CADHU (Commission Argentinne des Droits de l'Homme), el Cosofam (Commission de Solidarité des Parents des Prisonniers, Disparus et Tués en Argentine), así como algunos sectores nucleados en torno a pertenencias e identidades ocupacionales: el Tysae (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio), el GAAEF (Groupe d'Avocats Argentins Exilés en France) y la UPARF (Unión de Periodistas Argentinos Residentes en Francia). Sobre el exilio argentino en Francia, entre una gran producción, recomendamos Franco (2008).

representación no partidaria de los exiliados y estaba integrado por miembros de Montoneros, ERP y grupos de la izquierda trotskista y algunos otros independientes” (Franco, 2004).³⁵

Además de estos contactos, la pareja recibió en su departamento a varios exiliados latinoamericanos, como es el caso de María Esther Biscayart de Tello (1930-2015).³⁶ En los archivos personales de Colombo podemos encontrar, al respecto, tanto un comunicado de María Esther fechado el 19 de marzo de 1976, en el que se denuncia la desaparición en Córdoba, entre el 8 y el 9 de marzo de ese año, de su hijo Marcelo Tello, anarquista de 24 años, junto con otro militantes sindicales y políticos, así como una carta que data del 19 de julio de 1978. En ella, aclara que la misma puede ser publicada sin inconvenientes, entera o en partes, siempre y cuando se resguarde su dirección. María Esther se presenta de entrada como refugiada política argentina desde 1975, y afincada en Francia desde enero de 1976.³⁷ Además de volver sobre la situación nombrada de su hijo Marcelo, en esta oportunidad agrega que se acababa de anotar del “arresto, secuestro o desaparición de mis otros dos hijos varones, Pablo Daniel Tello, 28 años, 2 hijos, y Rafael Tello, 25 años, 3 hijos, los dos carpinteros”, acaecida el 3 de junio.

Como decíamos, uno de los primeros espacios de sociabilidad libertaria que construyó Colombo junto con otros compañeros es el de la revista *La Lanterne Noire*.

Allí, en un suplemento extra aparecido en julio de 1976, se publicará el extracto de una carta de un compañero anarquista argentino, en el que se pueden ver determinadas muestras de la vida bajo la dictadura instaurada el 24 de marzo de ese mismo

35. Si bien los conflictos internos no fueron ajenos a la vida del CAIS, principalmente alrededor del cje Montoneros-PRT, el espacio pudo editar “varias publicaciones de características similares: un primer *Bulletin d'information* (en francés, 1976-1977), luego reemplazado por *El Canillita. Informaciones de la Argentina* (en español, quincenal, 1978-1979), y en la segunda época, tras el cambio en la composición y estructura de la organización, se editó un nuevo boletín en español: Argentina. Boletín informativo (quincenal, 1980-1983) y su homólogo en francés: *Bulletin d'information* (trimestral, 1981-1983); y en forma paralela, un boletín cultural en español: la *Gazette Culturelle-Gaceta Cultural*.” (Franco, 2004).

36. Entrevista personal con Heloisa Castellanos. María Esther Biscayart nació en La Plata, provincia de Buenos Aires el 31 de agosto de 1930. Maestra y trabajadora social, participó del grupo anarquista Voluntad, donde conoció a Pablo Tello, con quien tuvo tres hijos: Pablo, Marcelo y Rafael, desaparecidos por la dictadura cívico-militar de 1976. Se exilió en Francia y desde allí realizó una amplia campaña de difusión y solidaridad sobre lo que estaba aconteciendo en el país. Hacia 1984 retornó a la Argentina, y se integró a Madres de Plaza de Mayo, y en 2009 testificó en los juicios a los dictadores y partícipes de los crímenes de lesa humanidad. Falleció el 1 de abril de 2015, a sus 84 años.

37. Si bien los datos no son certeros al respecto, Marina Franco ha estimado en cerca de 2000 las personas llegadas desde Argentina a Francia en el período 1973-1983, de las cuales alrededor de la mitad habrían obtenido el estatuto de refugiados. Sobre el estatuto de refugiados, ver la “Convención sobre el estatuto de los refugiados”, adoptada en Suiza, en 1951, por las Naciones Unidas.

para unificar la causa femenina y criticó rotundamente las formas en que se organizaron y gestionaron estos espacios. Esta crítica, lejos de ser caprichosa, responde a los fines anarquistas que perseguía *Mujeres Libres*.

Finalmente, es interesante mencionar otro aspecto del trabajo de Ackelsberg, que por una cuestión temporal es irre recuperable en las otras dos experiencias que hemos mencionado. Martha conoció a las mujeres libres que habían protagonizado la revolución de los años treinta por los comentarios de otras mujeres que en la década de 1990 militaban en espacios feministas y anarquistas en España. Estas mujeres le advirtieron a la investigadora que aquellas mujeres no eran feministas, que criticaban al feminismo y que, incluso, las interpelaban a ellas por serlo. Como confiesa Ackelsberg, esta cuestión no es del todo comprensible con los ojos del hoy y, quizás aquí, radique el mayor desafío, el de poder alejarnos de lo que esperamos y de lo que nos gustaría que fueran esas personas que elegimos investigar, especialmente cuando sentimos empatía por sus causas.

Una misma, al tiempo que una unidad con lxs demás

Las tres experiencias que hemos relevado en este texto tienen varios puntos en común: mujeres anarquistas con una fuerte identificación obrera, que bregaban por la emancipación de las mujeres sin desprenderse de las metas de revolución social que las mantenía en las líneas libertarias. Mujeres que para mantener estas posturas debieron, por un lado, enfrentarse a sus compañeros de ideas y, por otra parte, diferenciarse de otros grupos de mujeres. En algunos casos, el distanciamiento fue producto de perseguir metas diferentes, en otros, de no compartir los medios para lograr la emancipación, mientras que en algunas oportunidades confluyeron ambas causas.

En todas las situaciones y para intentar comprender mejor estos debates políticos es importante que tengamos presente el contexto. En el caso de *La Voz de la Mujer*, y a diferencia de lo que ocurrió décadas más tarde, debemos mediar lo prematura que fue esta experiencia. El periódico no tuvo diálogo directo con sujetos o corrientes feministas, en sus páginas no aparece el término feminismo. Esto podría explicarse por la novedad del término. Su uso, entendido como “sinónimo de emancipación de la mujer”, según Karen Offen (1991, p.108), se difundió en Francia recién a comienzos de la década del noventa del siglo XIX. En el Río de La Plata el término feminismo y la discusión sobre lo que ello implicaba estuvo presente muy tempranamente, las páginas de *Nosotras. Revista feminista, literaria y*

Otros estudios han complejizado su caracterización definiéndolas como “contrafeministas” para dar cuenta de “la resistencia del feminismo anarquista al feminismo burgués y reformista en la búsqueda de obtención de las prerrogativas civiles y cívicas” (Barrancos, 1996, p. 126), y señalan que esta postura debe interpretarse como constitutiva de la doctrina del movimiento, para evitar consideraciones erróneas (Fernández Cordero, 2018).

Algo parecido ocurre con muchas interpretaciones que se han hecho sobre el accionar de *Mujeres Libres* y sobre la publicación que lleva su nombre. En este caso puntual, nos detendremos a sintetizar una interpretación con la que coincidimos. El capítulo VI “¿Distintos e Iguales?” del ya consagrado libro de Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, avanza sobre la relación que la agrupación tuvo con otros espacios de mujeres antes y durante la revolución y la guerra civil española, especialmente con la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) que era conducida por el Partido Comunista.

Para Ackelsberg, “la relación de Mujeres Libres con otras organizaciones de mujeres no libertarias era el resultado de su relación con el feminismo y de su posición dentro del movimiento libertario” (2018, p. 245). Para sostener esta afirmación, la autora destaca el rechazo que *Mujeres Libres* manifestó contra las consignas políticas y las formas de organización que tenían otros espacios de mujeres y feministas que les eran contemporáneos. Como en el caso de sus congéneres rioplatenses, despreciaban la lucha por el derecho al voto como estrategia para superar la subordinación de las mujeres. Algo similar ocurría con la estrategia de bregar por la igualdad salarial con los varones que postulaban otros espacios de mujeres de izquierda. Para las hacedoras de *Mujeres Libres*, esta estrategia era incompleta si no era sostenida por una dimensión socioeducativa con perspectiva de clase que hiciera posible la verdadera emancipación de las mujeres, incluso dentro de sus espacios políticos.

La situación tomó nuevos rumbos a medida que avanzaba la guerra civil, cuando las distintas tendencias de izquierda formaban sus propios espacios de mujeres. Hasta ese momento, las organizaciones de izquierda venían negando lo que la historiadora Mary Nash nombra como “la especificidad de la opresión de las mujeres” (Nash, 1981 en Ackelsberg, 2021 [1991], p. 247). Ackelsberg remarca que la diferencia entre aquellas y *Mujeres Libres* fue el lugar que las últimas dieron, en todo momento, a la emancipación de las mujeres y no solo al reclutamiento de estas para engrosar las filas, ganar la guerra o enfrentar al fascismo. Además, *Mujeres Libres* rechazó rotundamente los esfuerzos de otros grupos de mujeres como AMA

año. La misma aparece como anónima, y hasta el momento, luego de varias consultas, no hemos podido reponer el nombre de su autor o autora. El contenido de la esquila está abocado en gran parte a la desaparición de N.: especificando la cantidad de hábeas corpus presentados ante diferentes instancias judiciales, las rotundas negativas obtenidas como respuesta, así como la sumisión del poder judicial ante los dictadores. Por otro lado, se hace mención ya en ese momento a los campos de concentración, luego caracterizados como centros clandestinos de detención (CCD):

En cuanto a los presos, debes saber que todos los cuarteles militares, navales y aeronáuticos funcionan como campos de concentración y en todos ellos hay mucha gente. Por el momento, sólo conocemos el número aproximado de los “alojados” allí y, en algunos casos, algunos nombres, pero ignoramos a la gran mayoría. Aquí reside nuestra última esperanza, ya que al momento de escribir estas líneas no tenemos evidencia de que N. haya sido ejecutado.³⁸

Así, la epístola continúa detallando el ambiente represivo y de asfixia que implica estar viviendo en la Argentina, particularmente entre Córdoba, Buenos Aires y La Plata, con los caminos controlados a través de “pinzas”, razias en los aeropuertos y listas de personas a ser detenidas.

En noviembre de ese mismo año, en el número 6-7 de *La Lanterne Noire*, Colombo va a publicar, con el seudónimo Syrs, el artículo “El terror de Estado en Argentina y Uruguay.”³⁹ El mismo se propone dos objetivos claros: por un lado, “participar en la obra de solidaridad internacional indispensable para la lucha que llevan los compañeros de América Latina”, mientras que, por el otro, busca

38. “Repression. Argentine”, *La Lanterne Noire*, Supplement au n°5, juillet 1976. Traducción propia, en francés en el original: “En ce qui concerne les emprisonnés, il faut que tu saches que tous les casernes militaires, navales et aéronautiques fonctionnent comme des camps de concentration et dans toutes il y a énormément de monde. Pour l’instant, nous ne connaissons que le nombre approximatif de ceux qui y sont «logés» et dans certains cas, quelques noms, mais nous ignorons l’immense majorité. Là réside justement notre dernier espoir, puisqu’au moment où j’écris ces lignes nous n’avons aucune évidence que N. ait été exécuté.”

39. El mismo aparecerá luego traducido en *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*, Nordan-Comunidad, Montevideo, 1999, pp. 122-129. Aquí citaremos esa edición, ya en castellano, y seguiremos esa numeración de las páginas.

invitar a todo el movimiento anarquista europeo a reflexionar sobre las amenazas implícitas en un futuro inmediato en una sociedad liberal avanzada que esconde bajo un velo púdico las fuerzas inherentes al Estado y al capital, fuerzas a las que las clases dominantes van a recurrir en cuanto vean peligrar sus prerrogativas económicas y políticas (Colombo, 1999, p. 128-129).

De esta manera, las dictaduras del Cono Sur serán puestas en sintonía con los gulags soviéticos y con la represión en Irán, considerando así que “todos los medios posibles e imaginables están puestos al servicio de la razón de Estado para sofocar la revuelta, para afirmar la dominación y la explotación” (Colombo, 1999, p. 124).

Enmarcado entonces en esta perspectiva, el artículo busca sobre todo informar sobre lo que está sucediendo en América Latina, principalmente en Argentina y en Uruguay. En gran medida sus fuentes citadas más directas son el informe de Amnistía Internacional 1975-1976, pero vale resaltar también la gran cantidad de información que hace *circular* en medios europeos para la época, principalmente franceses, así como los testimonios de exiliados con los que seguramente interactuaba tanto Colombo como los miembros de la revista. Por ejemplificar, además de nombrar el accionar de la Triple A en su cruzada represora previa al golpe de Estado, dirá que

en la época del último golpe militar en Argentina – el 24 de marzo de 1976 – se habla oficialmente de 4.000 prisioneros políticos. Seis meses más tarde se los calcula en 25 y 30.000. Estos prisioneros están detenidos en condiciones atroces debido al hacinamiento en las cárceles, al hecho de que desde noviembre de 1975 varias prisiones pertenecen a la jurisdicción militar, a la práctica corriente de la tortura y a la aplicación de la “ley de fugas” (...) la enorme inflación, una política económica propia de las clases superiores y el control policial de los movimientos de protesta se desarrollan al mismo tiempo que el terror de Estado y que la reivindicación ideológica de un cierto nazismo (Colombo, 1999, p. 123).

Asimismo, y en línea con la caracterización de la figura del desaparecido, a diferencia del período previo al golpe en que “después del secuestro aparecía el cadáver, a menudo susceptible de ser reconocido” por el contrario “actualmente, después del secuestro, silencio absoluto”, remarcando que “no se llevan solamente a la persona que vienen a buscar sino también algún otro miembro de la familia y a veces, a todas las personas presentes” (Colombo, 1999, p. 124).

Colombo se encarga de remarcar la extensión de la represión de la dictadura, en tanto el foco no está solamente puesto en militantes político-militares o sindicalistas combativos, sino que incluye también a “capas intelectuales de la burguesía liberal”,

trabajo en común, más eficaz tanto en la Revolución como en la guerra, la Agrupación Mujeres Libres no podrá menos que tener todo el apoyo moral y material que merece y necesita.¹⁸

La falta de reconocimiento a la agrupación como una igual en el movimiento anarquista a nivel nacional por parte de la CNT y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), organizaciones a las cuales pertenecían muchas de las que participaban en Mujeres Libres, fue una constante. A pesar de ello, las anarquistas no renunciaron a su autonomía.

Emancipación femenina, emancipación social

Las ideas, prácticas y discursos de estas mujeres anarquistas han sido identificadas en diversos estudios como feministas, considerándolas precursoras en esta materia. Algunos de estos abordajes producen cierta homogenización, anacronismo e imposiciones. En muchos de estos trabajos el problema recae en no esclarecer desde qué definición de feminismo parten. Asimismo, entendemos que la preocupación por establecer conexiones feministas ha producido el solapamiento de la identidad política anarquista de dichas mujeres, la que, por otra parte, era la única identidad ideológica expresada con claridad por ellas (Ledesma Prietto, 2017).

En el caso de *La Voz de la Mujer* se reprodujo una imagen que definía a sus editoras como vanguardia del feminismo en el Río de La Plata, centrada en la defensa del placer y en subvertir cuestiones del ámbito privado que las distinguía del feminismo burgués ocupado en reivindicaciones sufragistas. Definiciones como “feminismo obrero” (Barrancos, 1991, p. 282) y “anarco-feminismo latino” (Guzzo, 2003, p. 32), entre otros, se esgrimieron para caracterizar a las mujeres ácratas del periódico. Además, en algunos casos, la identidad anarquista ha sido evidenciada en segundo plano y su feminismo fue señalado como lo que las había conducido a participar del movimiento ácrata (Molineaux, 2002).

Con relación al tratamiento historiográfico del periódico *Nuestra Tribuna*, sus redactoras y su práctica también ha sido considerada feminista, más allá de su propia autodefinición, pues reconocían la subordinación de las mujeres en relación con los varones e intentaron cambiarla. En este mismo sentido, se las ubica como las antecesoras de las propuestas del feminismo de los años sesenta en relación con la discriminación femenina y la sexualidad.

18. Comaposada, Mercedes (1937). “Origen y actividades de la Agrupación Mujeres Libres”. *Tierra y Libertad*. N°11, sábado 27 de marzo, p. 7.

En el primer número, publicado el 20 de mayo de 1936, en la editorial y en los artículos, se dejó en claro qué se entendía por mujer libre y cuál era su aporte en aquel contexto.

¿Por qué tienen que luchar por su propia libertad? Acaso porque los hombres que luchan por esta libertad se olvidan de la libertad de las mujeres. [...] El primer objetivo de la lucha de la mujer consiste en hacer comprender al hombre, y en primer lugar a sus padres, hermanos y parientes, que sin la libertad de las mujeres no vale nada la de los hombres.¹⁶

En la revista, a diferencia de los ejemplos anteriores de la prensa anarquista femenina en el Río de La Plata, las disputas o tensiones con los compañeros por el lanzamiento de un proyecto editorial de mujeres para mujeres no se produjeron o no se explicitaron. Sin embargo, la conformación de la Agrupación Mujeres Libres, que alcanzó a tener más de veinte mil afiliadas y creó diversas instituciones para la capacitación de las mujeres,¹⁷ sí provocó cuestionamientos y objeciones. En su libro *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Martha Ackelsberg señala que —de manera similar a la tal Josefa en su artículo de crítica a *Nuestra Tribuna*— “los que se oponían a las organizaciones autónomas de mujeres alegaban que el anarquismo era incompatible no sólo con formas jerárquicas de organización, sino también con cualquier organización independiente que pudiera minar la unidad del movimiento”. Los anarquistas, según la autora, “temían que una organización dedicada específicamente a ponerle fin a la subordinación de las mujeres subrayaría las diferencias entre ambos sexos más que sus similitudes y que dificultaría el logro de un objetivo revolucionario e igualitario” (Ackelsberg, 2021[1991], p. 181-182). En este sentido, Mercedes Comaposada Guillén, en marzo de 1937, respondió a estos cuestionamientos, no en *Mujeres Libres*, sino en *Tierra y Libertad*, periódico en el que creía que sus palabras tendrían mayor alcance.

Y el día en que los compañeros se acaben de convencer de que la Agrupación Mujeres Libres [...] no representa un apartarse de la organización ni significa pugilatos feministas, sino, por el contrario, capacitación de la mujer para un

16. Fanny (1936). *Mujeres Libres*, Año I (1) 20 de mayo, p. 2.

17. La Agrupación Mujeres Libres creó en Barcelona la Casal de la dona treballadora y la Casa de Maternidad, e Institutos Mujeres Libres en distintas localidades como Madrid y Valencia. En estos espacios, capacitaron a las mujeres en distintos oficios demandados por el contexto de la guerra, realizaron cursos de alfabetización y llevaron adelante distintas actividades de formación cultural.

como abogados defensores de presos políticos, psiquiatras, psicólogos, periodistas, así como el amplio mundo de las ciencias sociales, cuya persecución es una muestra cabal “del clima ideológico reaccionario, medieval” (Colombo, 1999, p. 125).

Por otro lado, el artículo refuerza el vínculo represivo entre las dictaduras del Cono Sur, principalmente en este caso haciendo énfasis en el nexo entre los militares argentinos y uruguayos, lo que “ha permitido el asesinato o el secuestro de un centenar de militantes de la ROE (Resistencia Obrero Estudiantil),⁴⁰ uruguayos, la mayor parte de ellos exiliados en la Argentina” (Colombo, 1999, p. 126). Colombo nombra los casos paradigmáticos de secuestrados uruguayos en Argentina como Telba Juárez, Eduardo Chizzola,⁴¹ Ary Cabrera Prates⁴² y Gerardo Gatti.⁴³ Asimismo, resalta el allanamiento, en la noche del 13 al 14 de julio, de varios domicilios de refugiados uruguayos, cayendo detenidos en esas instancias León Duarte (“antiguo militante de la FAU, miembro de la ROE, militante obrero de la industria del caucho, fundador de la CNT uruguaya y miembro del secretariado”), José Félix Díaz, Margarita Michelinin (hija del senador uruguayo, también desaparecido en Buenos Aires, Zelmar Michelini), y Raúl Altuna, junto con “dos niños de 18 meses y de 20 días” (Colombo, 1999, p. 127).

40. La ROE es una de las patas creadas por la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) tras su ilegalización en 1967, en conjunto con la propia FAU (como centro político) y la OPR (como organización armada). La ROE se constituyó como frente de masas para dinamizar “una orientación más radical en el seno del movimiento sindical y estudiantil.” Entre 1971-1973 editaron el semanario *Compañero*. Estuvieron activos hasta 1975 principalmente “en la lucha clandestina tras el golpe de Estado de 1973” (Martínez y Muñoz, 2023, p. 190).

41. Telba Petronila Juárez Béliz nació en Cerro Largo el 12 de marzo de 1947, era estudiante de magisterio y militante del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Secuestrada el 17/4/1976, a los 29 años, junto a su pareja, Eduardo Chizzola, profesor de educación física y militante del PVP.

42. Ary Cabrera nació en Rivera el 10 de septiembre de 1931, tenía dos hijos y era empleado bancario y miembro activo de la ROE. Tras el golpe de Estado en Uruguay, consiguió el estatus de refugiado político en Argentina, donde se nacionalizó y trabajó como carpintero y miembro del PVP. El 5 de abril de 1976 fue secuestrado en su casa de la provincia de Buenos Aires.

43. Gerardo Francisco Gatti Antuña nació el 30 de abril de 1932 en Montevideo. De temprana orientación anarquista durante su período universitario en los años '50, formó parte también del proceso de reorganización de la FAU. Obrero gráfico, casado y con tres hijos. Fue un activo militante del Sindicato de Artes Gráficas, de la ROE, y de la fundación de la CNT. Tras el golpe de 1973 se exilió con su familia en Buenos Aires. El 9 de junio de 1976 fue secuestrado y llevado con vida al CCD Automotores Orletti (Trías y Rodríguez, 2012).

Este análisis sobre la dictadura será posteriormente complementado en un trabajo aparecido en la revista francesa *Espirit*, en octubre de 1983⁴⁴, intitulado “L’Argentine et ses Malouines”.⁴⁵ Allí, enfatiza y remarca el vínculo de la política económica ultra liberal de la dictadura con los postulados de Washington “para el mantenimiento del orden americano”, pero más que nada pondrá el foco en el fervor nacionalista despertado por la guerra de las Malvinas, y en la deriva a la cual ha sido conducido el movimiento obrero organizado tras dejarse llevar por centrales y organizaciones reformistas y estatistas. Desde su propia perspectiva, la guerra del Atlántico Sur es pensada principalmente como un enfrentamiento entre estados. En este sentido, más allá de las cuestiones coyunturales que explican el conflicto bélico, Colombo decide centrarse en el fortalecimiento del nacionalismo propio de cada guerra, así como en el rol jugado por los militares en el mantenimiento de todo orden social estatal, tanto argentino como británico. En sus propias palabras: “las causas fundamentales de la guerra están en la reivindicación hegemónica del poder estatal” (Colombo, 2020, p. 67).⁴⁶ Por otro lado, remarca al mismo tiempo la pérdida de un proyecto revolucionario propio de la clase obrera, al decir que “con la muerte del viejo movimiento obrero, el pueblo quedó desposeído de un proyecto revolucionario que daba sentido y perspectiva a los gestos de revuelta”, y de esta manera “el pueblo se abandonó a sus dirigentes políticos y sindicales, exigiendo un líder, un hombre fuerte. Se encontró en una poderosa central obrera, encadenada al Estado. Creía que la colaboración de clases lo defendería del imperalismo. Dejó que otros desarrollaran planes y pensarán por él” (Colombo, 2020, p. 67).⁴⁷ Sobre el final del artículo, realiza un llamado al antimilitarismo como componente fundamental del ideario libertario, al menos de ciertas corrientes que le interesa desatacar al autor, en tanto es al mismo tiempo internacionalista, antiautoritario y anti estatista.

44. Se trata del número titulado *Amériques latines à la une* (América Latina en la mira). Escriben allí también Octavio Paz, Leonardo Boff, Mario Vargas Llosa, y se publican dos textos de Mercier-Vega sobre el peronismo (“Définir le péronisme?”) y las guerrillas (“Les guérillas latino-américaines”).

45. Aparecerá editado en Colombo, E. (2020) pp. 57-68. Aquí seguiremos esa numeración de las páginas.

46. Traducción propia, en francés en el original: “les causes profondes de la guerre sont dans la prétention hégémonique du pouvoir d’État”.

47. Traducción propia, en francés en el original: “avec la mort du vieux mouvement ouvrier, les gens furent dépossédés d’un projet révolutionnaire qui donnait sens et perspective aux gestes de révolte. Le peuple s’abandonna à ses dirigeants politiques et syndicaux, réclama un leader, un homme fort. Il se retrouva dans une centrale ouvrière puissante, enchaînée à l’État. Il crut que la collaboration de classes le défendrait de l’impérialisme. Il laissa à d’autres le soin d’élaborer des projets, de penser à sa place.”

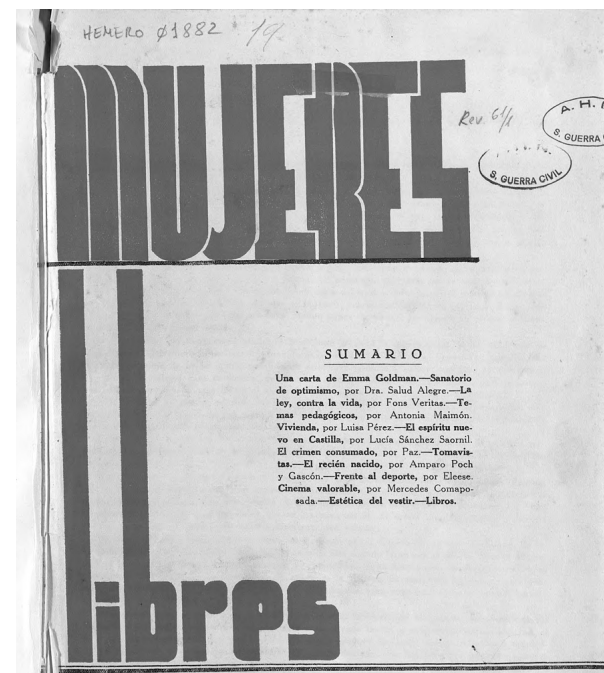


Imagen N° 3:
Portada del
número 1 de
Mujeres Libres,
20 de mayo de
1936.

Obrera. Ante la sugerencia de aquel, de tener una página femenina en el periódico, Lucía contestó: “mis ambiciones van más lejos, tengo el proyecto de crear un órgano independiente, para servir exclusivamente a los fines que me he propuesto”.¹⁴ Si bien, en general, la revista *Mujeres Libres* fue bien recibida, no tuvo el apoyo que esperaba de otros periódicos como, por ejemplo, *Solidaridad Obrera*, y las redactoras así se lo hicieron saber a su director: “no se trata de desconocidas; somos compañeras que ponemos los pocos o muchos conocimientos que tenemos al servicio de la organización y de la idea, y no estimamos que sea este proceder el más solidario”.¹⁵

14. Sánchez Saornil, Lucía (1935). “Resumen al margen de la cuestión femenina. Para el compañero M. R. Vázquez”. *Solidaridad Obrera*, Año VI (1112). 8 de noviembre, p. 4.

15. Sánchez Saornil, Lucía (Por el Comité Editorial) (1936). “Al compañero director de *Solidaridad Obrera* (Barcelona)”, Madrid, 28 de mayo. Cf. Ackelsberg, Martha (2021). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Ituzaingó, Cúlmene, p. 195.

Sin embargo, las críticas no solo llegaron por parte de los varones, Josefa Luisa Ghiano, una anarquista, cuestionó el proyecto editorial por considerarlo feminista.

pero... si nos consideramos anarquistas es posible, es admisible esa exclusividad, de querer darle a una parte del movimiento anarquista un carácter feminista? No es posible. El feminismo no es no puede ser, un movimiento anarquista bajo ningún concepto. Lo bueno, lo deseable que debería proponerse, es decir, que deberíamos proponernos las mujeres, que nos consideramos anarquistas, es alejar de las cabecitas de nuestras compañeras esa idea separatista que domina aún a las mismas que simpatizan con nuestras cosas.¹¹

Su nota fue publicada en el número 2 de *Nuestra Tribuna*, acción que aprovecharon las redactoras para aclarar, una vez más, la postura del periódico. En su respuesta, enfatizaron: “no somos feministas y ni estamos con el feminismo, y no hay necesidad que lo digamos, pues nuestras [columnas] lo constan”. Además, devolvieron la crítica poniendo en evidencia a la compañera, quien había firmado con seudónimo. Las redactoras le advirtieron: “entendemos que la responsabilidad es una de las cualidades que debe poseer quién dice ser anarquista. Siga escribiendo usted, compañerita, artículos de carácter anarquista y verá cómo se publicarán firmando, se entiende, con su nombre”.¹² Con estas palabras, las hacedoras de *Nuestra Tribuna* le indicaron a Josefa su sospecha de que efectivamente fuera una mujer anarquista la que estuviera escribiendo.

Del otro lado del Atlántico, el 20 de mayo de 1936 sale a la luz la revista *Mujeres Libres* (1936-1938). Su comité de redacción estaba conformado por Mercedes Comaposada Guillén, Amparo Poch y Gascón y Lucía Sánchez Saornil, militantes anarcosindicalistas que ya venían participando en grupos de mujeres entre Madrid y Barcelona, y que —a fines de 1936— organizaron la Agrupación Mujeres Libres (Ackelsberg, 2021[1991]).¹³ La idea de una publicación escrita por mujeres y dirigida a las trabajadoras fue un proyecto anunciado por Lucía Sánchez Saornil en noviembre de 1935, cuando publicó una serie de artículos en relación con la emancipación femenina en un debate con el referente de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) Mariano R. Vázquez, difundido en el periódico *Solidaridad*

11. Ghiano, Josefa Luisa (1922). ¿Nuestra Tribuna?. *Nuestra Tribuna*, Año I (2), p.4.

12. “Nota de la Redacción” (1922). *Nuestra Tribuna*, Año I (2), p.4.

13. En el 2021 Cúlmine Ediciones, un proyecto independiente y autogestivo, publicó la primera versión en español que se edita desde esta región del mundo. El libro se publicó por primera vez en 1991 en inglés y solo fue traducido al español recién en 1999 por la editorial Virus en España. En 2019 también se publicó en Brasil por la editorial Elefante.

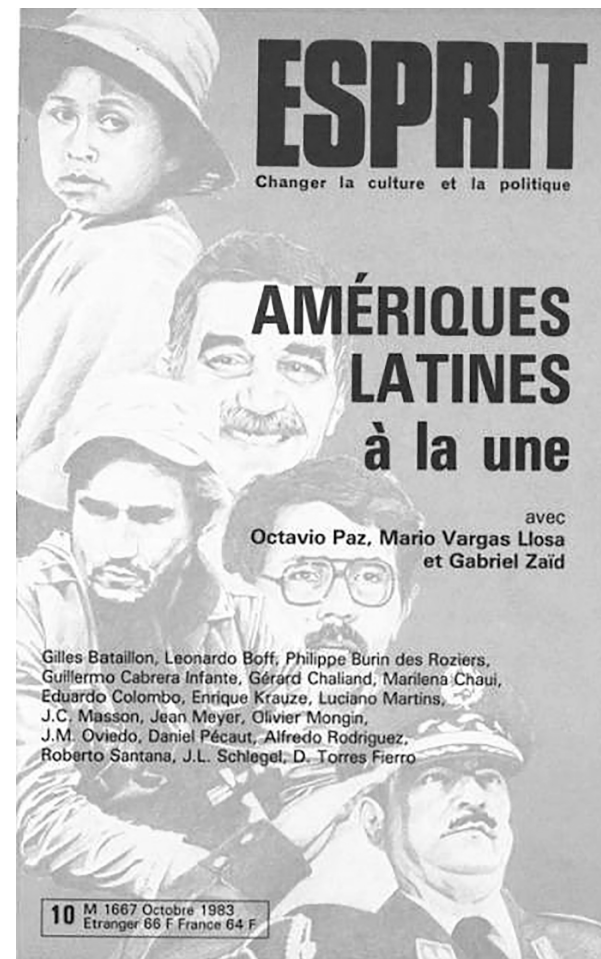


Imagen N° 3: Espirit, octubre de 1983. Se publica “L’Argentine et ses Malouines”.

Un párrafo aparte merece la mención a la Comunidad del Sur, experiencia uruguaya que retomará en el próximo número de la revista, en abril de 1977.⁴⁸ La Comunidad estaba compuesta por un “grupo de compañeros anarquistas uruguayos que en 1956 formaban parte de la FAU —hasta una escisión que ocurrió en 1964— [y] constituían desde 1955 el núcleo central de una comunidad de vida

48. Sobre la Comunidad del Sur, ver Miniño (2019) e Iglesias Schol (2023).

y de trabajo instalada en Montevideo” que “tenía una de las imprentas más importantes si consideramos su actividad ideológica y su vinculación con los organismos sindicales, estudiantiles y barriales de la ciudad”, y sufriría “una represión constante hasta su destrucción total en suelo uruguayo” (Colombo, 1999, p. 128). La Comunidad fue, a lo largo de su historia, “un polo de estructuración del movimiento anarquista uruguayo. A lo largo de todos esos años muchos cambios se sucedieron y muchos compañeros y compañeras pasaron, dejaron algo y algo se llevaron, pero ciertas cosas no variaron en la Comunidad: la vida en común, integral, comunitaria en la producción y el consumo, y la voluntad militante dirigida hacia el medio social uruguayo.” Perseguidos y hostigados por diversos gobiernos, en 1976 “las amenazas se volvieron insistentes haciéndoles saber a las autoridades militares que su simple existencia como Comunidad no sería tolerada en el nuevo Uruguay” (Colombo, 1999, pp. 133-138). De esta manera, algunos comenzaron a partir hacia Perú, posteriormente hacia Europa (principalmente Suecia) y otros a la Argentina, como escala previa, siendo detenidos allí varios de los integrantes hacia fines de 1975.⁴⁹

En un escrito muy posterior, titulado “Joaquín Penina, el fusilado de Rosario”, Colombo ensayará una reflexión rememorando el asesinato y desaparición del obrero catalán afincado en Rosario en los años 1920, ejecutado luego del golpe de 1930, en sintonía con la posterior dictadura de 1976.⁵⁰

49. Sobre el exilio en Suecia, ver Doom, E. (2012).

50. El artículo en cuestión aparece como “Joaquín Penina, le fusillé de Rosario” en el número 19 de la revista *Refractions*, París, diciembre 2008, pp. 69-72. Una versión traducida al castellano del mismo se publica en una pequeña edición de la Colección mínima de Editorial Etcétera en 2016, junto con un texto de Osvaldo Bayer intitulado “El culto por los asesinos.” Penina había nacido en Gironella, España, el 1 de mayo de 1901. Hacia mediados de los años 1920 emigró a Argentina, afincándose en la ciudad de Rosario y adhiriendo a la FORA de inmediato, practicando un anarquismo pacifista. Durante la campaña internacional por la liberación de Sacco y Vanzetti, en 1927, lo detuvieron por repartir *La Protesta*. Tras el golpe de Estado comandado por el general Uriburu en 1930, es detenido en su habitación, y apenas unos días más tarde, el 10 de septiembre lo fusilan al grito de “Viva la Anarquía”. Sobre Penina, ver Quesada (1974) y Oliva (2023). Como bien comenta Colombo en el artículo que estamos recorriendo, el libro de Oliva fue editado originalmente en 1976 por ediciones Vigil, en la colección Testimonios, quedando sin poder distribuirse por la intermediación del golpe de Estado en primer término, siendo luego devorado por las llamas junto a unos 80.000 tomos pertenecientes a la biblioteca donde se encontraba previo a su distribución. Muchos años más tarde, hacia 2004, aparece una edición del libro de Oliva, sin tapa ni datos de edición: se conserva aún en el Museo de la Memoria de Rosario, y ha permitido recientemente que se vuelva a editar. Ver, al respecto, el documental *Hombres de ideas avanzadas* (2011), dirigido por Diego Fidalgo.



Imagen N° 2: Portada del número 1 de Nuestra Tribuna, 12 de agosto de 1922.

Estos periódicos hechos por mujeres anarquistas, desde los que se intenta problematizar la situación de las mujeres trabajadoras —y no solo de las anarquistas—, son una experiencia singular de la que no tenemos otros registros para la época: *Nuestra Tribuna*, en Necochea, *La Voz de la Mujer*, en Buenos Aires, y su homónimo, editado por Virginia Bolten, Teresa Marchisio y María Calvia, entre otras, en Rosario, Santa Fe, en 1899, son muestra de una problemática que resonó fuerte en los grupos libertarios.⁸

La salida de *Nuestra Tribuna*, al igual que *La Voz de la Mujer*, generó conflictos con algunos compañeros. El grupo editor —conformado por Juana Rouco, Teresa Fernández, Fidela Cuñado y María Fernández— arremetió contra los “críticos anticipados”⁹ ante la salida del periódico poniendo el acento en las contradicciones que los atravesaban. Ellas decían: “hay muchos anarquistas y muy buenos compañeros, pero, que teóricamente aceptan la libertad de la mujer y que en la práctica obran de distinta manera en vez de educar a la compañera, no lo hacen...”¹⁰

8. Aún no se han encontrado ejemplares de esta última edición de *La Voz de la Mujer*, sin embargo, además de las noticias de su lanzamiento recogidas en otros medios anarquistas, hemos encontrado en una nota de *Caras y Caretas* titulada “El anarquismo en el Río de la Plata”, publicada el 11 de agosto de 1900, una fotografía donde se puede ver *La Voz de la Mujer* junto a otros periódicos anarquistas. “El anarquismo en el Río de la Plata” (1900). *Caras y Caretas*, N° 97, 11 de agosto, s/p.

9. “Nuestros Propósitos”. *Nuestra Tribuna* (1922) Año I (1), 15 de agosto de 1922, p.1.

10. Rouco, Juana, Fernández, Teresa, Cuñado, Fidela y María Fernández (1922). “Nuestra Tribuna. Una aclaración necesaria”. *Nuestra Tribuna*. Año I (4), 30 de septiembre, p. 4.



Imagen N° 1: Portada del número 1 de La Voz de la Mujer, 8 de enero de 1896.

Este reclamo de igualdad en la diferencia no fue solo una ocurrencia solitaria de estas trabajadoras anarquistas del sur. Dentro del movimiento ácrata, otra mujer, Emma Goldman, en 1906 en su escrito “La tragedia de la emancipación femenina” publicado en el periódico *Mother Earth* (1906-1917), también señaló esta paradoja en la condición de las mujeres dentro del movimiento anarquista. Ella sostuvo que el problema era “cómo ser una misma al tiempo que una unidad con los demás, sentirse unida profundamente con todos los seres humanos y aún así mantener nuestras propias cualidades características”. La solución era, en palabras, simple, pero en la práctica, compleja: “entendámonos los unos a los otros”.⁶ En ese entendimiento, la emancipación femenina lograría que las mujeres fueran seres humanos “en el verdadero sentido”.⁷

Años más tarde, lejos de las grandes ciudades, a orillas del mar, surge en Necochea, provincia de Buenos Aires, otro periódico escrito exclusivamente por mujeres, *Nuestra Tribuna*.

Desde la perspectiva del autor, una suerte de línea subterránea conecta el derrotero de los vencidos a través de los años, tanto es así que, al comenzar a conocerse las fosas comunes y los primeros cuerpos de los desaparecidos de la última dictadura,

se descubre que la eliminación de los que no se someten no empezó en 1976, sino que al día siguiente del golpe militar del general Uriburu en 1930 –primero de los cinco golpes de Estado perpetrados por el Ejército argentino en el siglo XX– un obrero anarquista, Joaquín Penina, había sido fusilado en la ciudad de Rosario, y enterrado como NN (Non Nominato) en el cementerio local. Se le atribuye, entonces, el título de «primer desaparecido». Título seguramente excesivo porque se puede suponer razonablemente que ha habido otros que han sido ignorados por la historia (Colombo, 2016, pp. 4-5).

Se suman a la lista, claro está, los fusilamientos de Di Giovanni y Scarfó el 1 de febrero de 1931, así como otros miembros del movimiento ácrata como Miguel Arcángel Roscigna, Andrés Vázquez Paredes y Fernando Malvicini que van cayendo a través de métodos que luego serán actualizados por las siguientes dictaduras o incluso por gobiernos democráticos que tercerizan la tarea represiva, como el caso emblemático de la Triple A: el ejemplo más notable al respecto es sin dudas el de la llamada “Ley de fugas”, o “Ley Bazán” en la Argentina de la época, evocando el uso que solía hacer de la misma el comisario de policía Víctor Fernández Bazán.

En esta línea, vale resaltar, para hacer más visible aún ese hilo subterráneo al que hicimos referencia, que el artículo está dedicado a Guillermo Savloff, asesinado por la Triple A el 20 de enero de 1974, a sus 48 años. Anarquista, profesor de Sociología de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Plata, fue miembro de *La Protesta*, organizador del Centro de Desarrollo Integral de la Isla Maciel durante finales de los 1950 y comienzos de 1960, donde se llevaron adelante fructíferos proyectos de educación popular, y uno de los impulsores de la experiencia de la Asociación de la Educación Libre (ADEL) (Wanschelbaum, 2017). Según plantea Colombo, Savloff “se negó a exiliarse porque significaba interrumpir su labor educativa” (Colombo, 2008, p. 70).

Cf. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico* (2002), 2da. ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, p. 71.

6. Goldman, Emma (1906). “La tragedia de la emancipación de la mujer”. *Mother Earth*, Vol. 1 de marzo. Cf. Goldman, Emma (2010). *La palabra como arma*. Buenos Aires, Libros de Anarres; La Plata, Terramar, p. 83.

7. Goldman, Emma (1906). “La tragedia de la emancipación de la mujer”. *Mother Earth*, Vol. 1 de marzo. Cf. Goldman, Emma (2010). *La palabra como arma*. Buenos Aires, Libros de Anarres; La Plata, Terramar, p. 84.

¿Cómo seguir? Posibles ventanas hacia el pasado y la historia libertaria

A partir de la reconstitución del archivo personal de Colombo, proceso en el que estamos inmersos en el marco de nuestra investigación más general, hemos podido ir teniendo contacto con diversos materiales que consideramos de especial relevancia para el abordaje de la memoria libertaria reciente, poniendo el foco tanto en lo referido a las dictaduras militares latinoamericanas como a la menos abordada diáspora de libertarios en el exilio de los años 1970-1980.

En este sentido, nos gustaría dejar, a modo de cierre, algunos apuntes para ir retomando en posteriores trabajos sobre el tema, con la pretensión de que se complementen con diversas investigaciones para de esa manera abordar tópicos que no han tenido tanta atención hasta el momento.

Al respecto, una de las instituciones que vemos aparecer en los archivos tiene que ver con la Coordinadora Libertaria Latinoamericana (CLLA) y su Boletín de Informaciones. La CLLA ha sido escasamente abordada, hasta donde sabemos. Creada en marzo de 1978 en París, justamente una ciudad plagada de exiliados de todas partes del mundo, se propuso realizar actividades de propaganda y solidaridad. Formaron parte de la misma argentinos, chilenos, uruguayos, colombianos y españoles “que buscaron desarrollar una red de ayuda mutua y cooperación con activistas” de los más diversos países (Godoy Sepúlveda, 2023, p. 255).

Acompañan también esta experiencia algunas cartas enviadas desde diferentes puntos del globo hacia compañeros/as de la CLLA, como la de Faustino Loza (dominicano, escribiendo desde Lisboa primero y París después, a la espera de recibir contactos u orientaciones anarquistas en su propio exilio), así como charlas-debates donde participan el propio Colombo junto con Alberto Belloni, entre otros.

En esta línea, destaca la presencia del “Círculo García Lorca”, quien da cuenta en una carta del 15-03-1981 de la realización del “primer encuentro de libertarios latinoamericanos residentes en Europa, convocado por la CLLA”, adjuntando un resumen del mismo. Allí se decide darles prioridad a las tareas de solidaridad, apoyando lo que vienen haciendo desde la “Norsk Syndicalistisk Forbund” (NSF-AIT)⁵¹ de Noruega y los compañeros del “Fondo Latino Americano de Solidaridad” de

51. Se trata de la rama noruega de la IWA-AIT, de orientación anarcosindicalista. Fue creada en 1916 y se adhirió a la AIT en 1923. Durante la ocupación nazi siguió funcionando en la clandestinidad, y con posterioridad a la segunda guerra estuvo presente en todos los congresos de la AIT.

Anarquía en femenino, anarquía para todxs

En el Río de La Plata, a fines del siglo XIX, las compañeras del periódico comunista-anárquico *La Voz de la Mujer* reclamaban un cuarto propio en el hogar anarquista. Un cuarto propio colectivo que les permitiera denunciar las múltiples opresiones que soportaban como mujeres y trabajadoras. Esta iniciativa no fue bien recibida por algunos “compañeros”, quienes lanzaron críticas contra la emancipación femenina. La respuesta de la redacción fue contundente y directa:

es preciso, ¡oh!, ¡falsos anarquistas! que comprendáis una vez por todas que nuestra misión no se reduce a criar a vuestros hijos y lavarlos la roña, que nosotras también tenemos derecho a emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje, ya sea social, económico o marital.³

Según las anarquistas de *La Voz de la Mujer*, los compañeros se oponían a que ellas se liberaran porque les gustaba ser “temidos y obedecidos”, “admirados y alabados” como los más revolucionarios, en una clara postura paternalista respecto de sus compañeras.⁴ De igual modo, denunciaron que las ideas libertarias se abandonaban al llegar al hogar, mostrando las contradicciones entre las palabras y las acciones. Los nombraron con diversos calificativos, “anarquistas cangrejiles”, “anarquistas de macana”, “falsos anarquistas”, y los acusaron de utilizar la anarquía, malentendida, para oponerse a su periódico, al cual despectivamente llamaban “periodicucho”. Las feroces de lengua y pluma no dejaron pasar esta situación y los enfrentaron, poniendo de relieve las desigualdades de género.

¿Estudiasteis bien lo que es la Anarquía? ¿No será ella quien asegurará nuestra más completa libertad individual, una vez que haya triunfado? ¿No será ella la que pondrá a la mujer a la altura del hombre? Y si comprendéis esto, como creo lo comprenderéis, ¿por qué os servís de la palabra Anarquía para cortar nuestra libertad de pensamiento y nuestra libertad de acción y en nombre de esa misma Anarquía nos lanzáis, para intimidarnos, amenazas por demás ridículas por el solo hecho de ser mujeres?⁵

3. “La redacción” (1896). *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Año I, (2), 31 de enero. Cf. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, 2da. ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 57.

4. “La redacción” (1896). *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Año I, (2), 31 de enero. Cf. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, 2da. ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 58.

5. “La Redacción” (1896). *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Año I, (3), 20 de febrero.

y protagonistas directas. En cuanto a lxs lectorxs, sabemos por la lista de suscripciones y, especialmente, por la rabiosa crítica que recibieron, que hubo muchos varones entre ellxs.

Estas páginas intentan sintetizar tres experiencias de grupos de mujeres anarquistas que nos permiten pensar en la necesidad de generar espacios propios dentro del movimiento libertario, de construir cuartos propios colectivos², aun enfrentándonos a nuestros compañeros de ideas para lograrlo. Aunque sabemos de otras experiencias de espacios de mujeres anarquistas, en otras épocas y lugares del mundo, aquí nos centraremos en tres recorridos concretos: *La Voz de la Mujer*, a fines del siglo XIX, *Nuestra Tribuna*, en la década de 1920, y *Mujeres Libres*, en la década de 1930. Las dos primeras experiencias fueron gestadas en el Río de La Plata, la tercera, en España, en medio de una hermosa revolución.

La construcción de espacios particulares, separados, es una cuestión que hoy —más de cien años después de estas experiencias— sigue atravesando los itinerarios de la militancia. ¿Por qué estas mujeres tuvieron la necesidad de actuar de manera separada de sus compañeros de ideas? ¿Qué luchas, en función de su situación de género, las unían? ¿Qué particularidades de su posicionamiento ideológico las separaba de otras mujeres que también bregaban por las condiciones de su género? ¿Cuántas de estas necesidades atravesaron el siglo XX y atraviesan nuestro siglo?

El paso del siglo XX nos mostró que la necesidad del cuarto propio colectivo continúa vigente, no solo para las mujeres. Desde hace décadas, otras identidades vienen generando y sosteniendo espacios propios de lesbianas, personas trans, travestis, trabajadoras sexuales, mujeres negras y marrones, por nombrar algunos de ellos. Otros espacios han tenido que derribar las paredes del cuarto para hacer lugar a identidades que siempre los conformaron, pero que estaban invisibilizadas bajo el nombre de mujeres. Por ejemplo, desde 1986 se realizan en Argentina los Encuentros Nacionales de Mujeres, encuentros que desde 2019 pasaron a llamarse Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No binaries. Este cambio en el nombre es el resultado de un largo y arduo debate al interior del movimiento feminista de la región.

2. Cuando en 1929 Virginia Woolf publicó su ensayo *Un cuarto propio* (también traducido como *Una habitación propia*), no podría haber imaginado cuántas cosas se sintetizarían hoy, casi cien años después, en esta pequeña frase. Sus reflexiones en torno a la mujer y la ficción la hicieron concluir que lo primero que necesitaban las mujeres de inicios del siglo XX para poder escribir era ser independientes, tener su dinero y su espacio donde poder desarrollarse. Algunas de las cosas que Virginia vaticinó para el futuro se cumplieron, hoy las personas que hemos sido socializadas como mujeres podemos ejercer cualquier oficio. Sin embargo, las condiciones estructurales para llegar allí continúan siendo, si no inmutables, tan similares que duelen. En este sentido, el cuarto propio continúa, también, siendo una necesidad, un anhelo para muchas.

Suecia. Se pauta un próximo encuentro, dentro de lo posible para antes que termine 1981, y se propone enviar a la revista *Comunidad*, en Suecia, toda la información recibida para darle difusión.

Hasta donde podemos vislumbrar, estuvieron allí presentes delegados de la NSF de Noruega, de la SAC (Sveriges Arbetares Centralorganisation) de Suecia, de los Núcleos de Resistencia 23 de octubre y de la revista *Propuesta Socialista Libertaria* de Uruguay, del Fondo Latinoamericano de Solidaridad de Suecia, de la Comunidad 21 de Estocolmo, de la Imprenta Cooperativa “Raddraier” y de los Kraker (Autónomos) de Holanda, del grupo libertario chileno de Bolonia, Italia, de la Federación Anarquista Francesa, del ces de Perpignan, de la utcl, de la revista *Agora* de Toulouse, de la OCL, de la CNT francesa de Lille, del grupo “Peronistas de base”, y diversas individualidades libertarias españolas, francesas y latinoamericanas residentes en París.

En esta línea, consideramos que también se puede continuar indagando en los periódicos y actividades solidarias de la mencionada NSF-AIT noruega, que cuenta con bastante presencia en estos archivos y con actividades referidas a los exiliados libertarios. Hasta donde hemos podido examinar por el momento, en el *Boletín de Informaciones* N° 2 de la Comisión Abierta establecida por la AIT para América Latina, se informa que la misma comenzará a colaborar con la CLLA. En ese Boletín en particular, la centralidad está puesta en Chile, Bolivia y Argentina.

Un punto aparte merecen también las actividades de algunas revistas que dieron voz a las experiencias de estos exiliados anarquistas desde Europa. Aquí, los casos más emblemáticos del período tal vez sean las refrescantes experiencias de *Bicicleta*⁵² y *Ajoblanco*⁵³ dentro del Estado español, sobre las que venimos trabajando en un estudio particular sobre el rol asumido en relación a América Latina durante estos años.

52. *BICICLETA* es el acrónimo de *Boletín Informativo del Colectivo Internacionalista de Comunicaciones Libertarias y Ecológicas de Trabajadores Anarcosindicalistas*. Se trató de una experiencia renovadora y refrescante dentro del movimiento libertario español del postfranquismo, que publicó 47 números entre 1977 y 1982, período en el que iría de Madrid a Valencia, para recalar finalmente en Barcelona. Si bien es un proyecto en el que nos encontramos trabajando, podemos mencionar brevemente que en el doble número 35-36, de enero-febrero de 1981, dedicado a América Latina, encontramos dos artículos de Colombo firmados como Syrs: “Argentina: una larga historia de frustraciones” (pp. 34-36) y “La FORA y el olvido” (p. 37). Por otra parte, en el número 39 de mayo del mismo año, el propio Colombo junto a Marianne Enckell y Luciano Lanza, firman una invitación para un seminario internacional sobre la utopía, bajo el auspicioso título de “La utopía, sueño de anarquía (proyecto para un seminario internacional).”

53. El proyecto de la revista *Ajoblanco* fue impulsado fuertemente por José Ribas, y se convirtió en una marcada referencia de la contracultura propia del período de la transición entre la dictadura y la democracia española. Publicación y proyecto de referencia para gran parte de la militancia libertaria de ese momento,

Podemos mencionar también a *Impulso: revista libertaria de la emigración*, realizada por y para emigrantes españoles en Alemania y otros países, portavoz de la CNT núcleo de Alemania. En el N° 22, de noviembre 1979, se publica un “Dossier sobre Argentina”, que incluye como notas: “El terror cotidiano. Habla una víctima”, que muestra el relato de la cárcel de Villa Devoto a partir de la experiencia de una joven chilena que salió de la misma en el verano de 1977; se publica un comunicado de “Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio” (TYSAE), publicado también en *Bicicleta* octubre 1979, bajo el nombre de “Crímenes legales”.⁵⁴ Asimismo, el dossier incluye la nota “La Resistencia Libertaria”, firmada por compañeros de Resistencia Libertaria en Europa, que había aparecido en el N° 20 de *Bicicleta*, de octubre 1979.⁵⁵ Finalmente, contiene un comunicado del Consejo Federal de la FORA, bajo el título de “La Argentina, hoy”, de julio de 1979. También el pasquín *Le Monde Libertaire*, en su número 279 del 14 de septiembre de 1978 publicaría “Appel des groupes anarchistes argentins”.⁵⁶

Reflexiones finales

Como hemos visto, además de la estricta condena a la represión ejercida por las dictaduras latinoamericanas en la pluma de Colombo, lo que aparece como uno de los ejes de su crítica es sobre todo la razón de Estado que se encuentra como piedra basal de esos comportamientos. Ni por un segundo pierde de vista la lógica de funcionamiento de los Estados-Nación, la espada detrás de cualquier tipo de política llevada adelante por éstos, y la “euforia nacionalista” desatada por los mismos como un recurso más para defender a como dé lugar esa misma razón estatal. Ante este panorama, desde su perspectiva anarquista, Colombo saca a relucir la necesidad de mantener en pie como estandartes de la crítica social las banderas del antimilitarismo (considerado como un componente más de muchos nacionalismos) y del internacionalismo proletario, tal como muestra en su escrito sobre las Malvinas. Aquí, el apoyo mutuo vuelve a ser puesto sobre la escena, así como la exigencia

supo tener una primera etapa de gran crecimiento entre 1974-1980 (55 números), para volver a aparecer luego entre 1989-1999, y finalmente editar hasta el momento dos números en 2017 y 2018. Sólo a modo de ejemplo, podemos mencionar el número 25, de septiembre de 1977, en el que el dossier central está dedicado por entero a las Jornadas Libertarias de Barcelona, así como el número 36 de agosto de 1978, en el que se realiza un balance a un año de dichas jornadas, de las que Colombo participará.

54. Sobre TYSAE, ver Basualdo (2006).

55. La misma se publicó en S/A (2021, pp. 151-153).

56. Recientemente también ha sido publicado S/A (2021, pp. 145-149).

La emancipación femenina para las anarquistas.

Experiencias del cuarto propio colectivo

Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto¹

En realidad, si la mujer no hubiera existido más que en las obras escritas por los hombres, se la imaginaria uno como una persona importantísima; polifacética: heroica y mezquina, espléndida y sórdida, infinitamente hermosa y horrible a más no poder, tan grande como el hombre, más según algunos. Pero ésta es la mujer de la literatura. Virginia Woolf, Una habitación propia.

Desde hace algunos años, las trayectorias, gestas y aventuras de las mujeres anarquistas ya no son una novedad. Quienes trabajamos investigando su accionar, quienes nos dedicamos a la divulgación, el movimiento anarquista en general y las mujeres ácratas en particular, nos hemos ocupado de visibilizar a estas libertarias. En esta misma línea debemos nombrar a algunos sectores que, en el afán de reconstruir el pasado del feminismo rioplatense, han tomado la vida de estas militantes, enarbolando sus consignas en pos de la condición de las mujeres y muchas veces solapando la definición libertaria de sus obras. Así salieron a la luz las historias de vida de algunas destacadas militantes como Virginia Bolten o Juana Rouco Buela.

Las vidas de estas mujeres, estos nombres propios del anarquismo, en plena efervescencia del movimiento ácrata, plagado de disputas, exhibieron que detrás de ellas existían colectivos que —de manera más o menos sostenida— imaginaron, organizaron y accionaron grupos, espacios y hasta publicaciones destinadas especialmente a otras mujeres. Es el caso de los periódicos *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico* (1896-1897) y *Nuestra Tribuna. Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura* (1922-1925), los textos que allí aparecían no interpelaban exclusivamente a las mujeres, aunque sí las tenían como destinatarias

1. giyitan@yahoo.com.ar. nadialedesmaprietto@yahoo.com.ar

Oakley, Ann (1982). "Interviewing women: A contradiction in terms". Roberts, Helen (Ed.), *Doing Feminist Research*, Londres (pp. 30-61).

Passerini, Luisa (2016). "Una Memoria para la Historia de las Mujeres: Problemas de Método e Interpretación" [1992] (Verón, Trad.). *Aletheia*, N°13, Vol. 7, La Plata. (pp. 1-20). Recuperado de <http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-13/traduccion/una-memoria-para-la-historia-de-las-mujeres-problemas-de-metodo-e-interpretacion>

Pita, Valeria (2007). Voces en conflicto, espacios en disputa. Experiencias feministas en la Argentina de los '90. *Revista Feminaria*, Año XVI, N° 30/31, Buenos Aires. (pp.68-76).

Prates, Suzana y Rodríguez Villamil, Silvia (1985). "Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia". En Filgueira, Carlos (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy, Montevideo*. (pp. 155-195).

Randall, Margaret (2002). "¿Qué es y cómo se hace un testimonio?" [1992] En Beverley, John y Achúcar, Hugo. *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa* (pp. 33-57). Guatemala: Ediciones Papiro. Recuperado de https://www.academia.edu/16060961/John_Beverly_and_Hugo_Ach%C3%BAgar_La_voz_del_otro

Rodríguez Villamil, Silvia y Sapriza, Graciela (1984). *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX. Montevideo: EBO*.

Tarducci, Mónica, Trebisacce, Catalina y Gramático, Karin (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio editorial.

Vasallo, M. (1998, octubre). "Aventuras y desventuras del Código de Convivencia". *Brujas*, N° 17, Vol. 25, (pp. 34-37). Archivo particular de ATEM.

Fuentes citadas

Izquierdo, María Eva (2001). "Al anarquismo le falta una pata". Archivo María Eva Izquierdo.

Mujeres Libres (1998). Fondo María Eva Izquierdo, Archivo Sociedades en Movimiento.

de un movimiento obrero organizado que sea independiente de los poderes estatales y políticos de turno, tal como lo deja ver en su crítica hacia el accionar de los sindicatos que se han dejado guiar en búsqueda de un líder que lleve sus reclamos más allá, renunciando de esa manera a la autonomía o independencia.

Estos tópicos están presentes en las formulaciones histórico-filosóficas del autor en varios textos a lo largo de su trayectoria, en los que enfatiza en la línea de continuidad que debemos reconstruir cada vez a la hora de pensar el presente del movimiento obrero y libertario, sin desligarlo de cada una de las experiencias que lo fueron formando: aquí se inscribe, sin ir más lejos, la continuidad que establece Colombo entre los fusilamientos de Joaquín Penina, la desaparición de Savloff a manos de la Triple A, los crímenes cometidos por la Junta Militar de 1976 y las continuas represiones al movimiento obrero. Casi que, parafraseando la conocida sentencia de Rodolfo Walsh sobre la potestad de las clases dominantes sobre la historia de la clase obrera, sobrevuela en la concepción de Colombo, incluso con tintes benjamíneos, la necesidad de reconstruir esos lazos históricos que aparecen como perdidos, para que no sea necesario comenzar de nuevo cada vez, y de esa manera sí ir confeccionando una historia que dé cuenta de la unidad del movimiento obrero en términos internacionales.

En este sentido, tal como expusimos en nuestro último apartado, consideramos que el capítulo referido a los exilios anarquistas latinoamericanos de 1970-1980 merece una particular atención en la historia del anarquismo más reciente, para comprender la confección de diversas redes y las maneras variadas en que el movimiento libertario fue construyendo ayuda mutua y solidaridad en otras latitudes.

Bibliografía

S/A (2021). *Anarquismo: insurrección armada y guerrillas. Debates y reflexiones en torno a la lucha armada en los 60's y 70's*. Buenos Aires: Expandiendo La Revuelta

Albertani, Claudio y Miranda, Rafael (2011). "Psique y revolución. La trayectoria de Eduardo Colombo, anarquista, psicoanalista, médico." Disponible en:

https://www.academia.edu/31994055/Psique_y_revoluci%C3%B3n._La_trayectoria_de_Eduardo_Colombo_anarquista_psicoanalista_y_m%C3%A9dico

Anapíos, Luciana (2012). *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Benyo, Javier (2005). *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires: Libros de Anares.

Bilsky, Edgardo (1985). *La FORA y el movimiento obrero*, 2 tomos: Buenos Aires, CEAL.

Bonavena, P. y Millán, M. (2022). “¿Militarización de la policía, policialización de los militares o pacificación?”, *Cuestiones criminales*, 5 (10) 45-90, LESYC, UNQ.

Bordagaray, María Eugenia (2014). *Controversias libertarias: La interpelación anarquista en tiempos del peronismo*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Braslavsky, Silvia E. y Carnota, Raúl (2021). “«Operativo Rescate»: la Fundación Ford y la emigración posterior a la Noche de los Bastones Largos”. Programa de Historia de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/download/historia/historia_n0002_BraslavskyCarnota.pdf

Califa, Juan Sebastián (2010). “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”. En Bonavena, Pablo Augusto...[et. al] *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973*, Buenos Aires: Final Abierto, pp. 31-79.

Cerdá, Jacinto (2023). *Negras tormentas. La FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Cesano, José Daniel (2006). “El sistema penal durante el primer peronismo (1946-1955): a propósito de ciertas interpretaciones”. *Boletín Americanista*, n° 56, pp. 69-88.

Colombo, Eduardo (1999). *Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*. Montevideo: Nordan-Comunidad

----- (2008). “Joaquín Penina, le fusillé de Rosario”. *Réfractions. Recherches et expressions anarchistes*, n 19, Paris, diciembre, 2008, pp. 69-72.

----- (1999). *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*, Montevideo: Nordan-Comunidad.

----- (2020). *Abats l'État! Une passion obstinée pour la liberté*. Paris: Atelier de création libertaire y Réfractions.

Del Campo, Hugo (1971). *Los anarquistas*. Buenos Aires: CEAL.

en archivos. Finalmente permite reflexionar sobre el vínculo tejido entre quienes formamos parte del equipo de trabajo, los sujetos que estudiamos y las derivas teórico-metodológicas que se desprenden de nuestra labor.

Bibliografía

Álvarez, Sonia. E. (1998). *Feminismos Latinoamericanos. Revista Estudios Feministas*, N° 2, Vol. 6, Río de Janeiro. (pp. 265-284).

Bellucci, Mabel. (2014). *Historia de una desobediencia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Caimari, Lila (2020). “El momento archivos. The Archives Moment”. *Población y Sociedad*, N° 2, Vol. 27, La Pampa. (pp. 222-233). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2020-270210>

De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Montevideo: Sujetos Editores.

Flinn, Andrew y Alexander, Ben (2015). ““Humanizing an inevitability political craft”: Introduction to the special issue on archiving activism and activist archiving.” *Archival Science*, N° 4, Vol. 15, Países Bajos. (pp. 329-335). Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s10502-015-9260-6>

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.

Heredia Herrera, Antonia (2022). “La identidad archivística empieza en el vocabulario”. *Revista del Archivo Nacional de Costa Rica*, Vol. 86., Costa Rica. (pp. 1-11) Recuperado de <https://www.dgan.go.cr/ran/index.php/RAN/article/view/583/490>

Hirsch, Marianne y Smith, Valerie (2002). “Feminism and Cultural Memory: An Introduction”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, N° 1, Vol. 28, Chicago. (pp. 1-19). Recuperado de <https://doi.org/10.1086/340890>

Masson, Laura (2007). *Feministas en todas partes: Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Morcillo, Santiago y Varela, Carolina (2017). “Ninguna mujer...” El abolicionismo de la prostitución en la Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. N° 26. Río de Janeiro, (pp. 213-235).

con cambiar el mundo (Caimari, 2020). En definitiva, el archivismo es inevitablemente político. Hay archivos que reproducen el *statu quo*, y otros que son rebeldes (Flinn y Alexander, 2015). Nuestra intención es construir archivos rebeldes, que desafíen los discursos establecidos, incluso sobre los feminismos.

Organizar archivos es una tarea indispensable y condición de posibilidad para que se pueda transmitir la memoria y construir la historia de las personas de a pie y colectivos que militaron por una causa, muchas veces sin dejar registro en la prensa y en la documentación oficial, que son aún las fuentes más utilizadas para el estudio del pasado. Como primer paso, es preciso preservar y cuidar los boletines, las actas, los apuntes, los afiches, las grabaciones, las fotos, y tantos otros elementos de la humedad, el polvo y los insectos, entre otros tantos peligros que acechan a los archivos.

En segundo lugar, son necesarias prácticas de descripción que faciliten el acceso a esos archivos. El de María Eva se hizo disponible físicamente en El Terruño a partir del 26 de noviembre de 2022, cuando se realizó un reconocimiento de su trayectoria y una presentación pública del fondo documental (ver imagen N° 6). Además, el vínculo con ASM habilitó la posibilidad de su difusión digital, integrándose al acervo que será de libre acceso. Para ello se digitalizó la documentación en papel y se confeccionó un inventario descriptivo. Esto es de suma importancia por la escasa documentación anarcofeminista de las últimas décadas. La incorporación de este fondo a ASM aporta elementos de esa corriente y del feminismo autónomo que, como hemos dicho, se encuentran generalmente al margen de los relatos existentes. Por ejemplo, en el Fondo Feminista del ASM existen más de diez fondos documentales, pero ninguno hasta ahora contemplaba esta corriente.²¹ Todo ello puede verse como parte de las prácticas sostenidas históricamente por los movimientos libertarios, que han tendido a la circulación, difusión, intercambio de documentación e ideas. La situación actual del archivismo permite resignificar estas prácticas, a partir de lo que Caimari (2020) llama una nueva conciencia documental.

En conclusión, el archivo de María Eva Izquierdo es un aporte importante para la construcción de la historia y la memoria del anarcofeminismo, contribuyendo a la comprensión de una intersección, la que cruza anarquismos y feminismos. Constituye un valioso acervo para acercarnos a las trayectorias de los feminismos autónomos y locales, que al día de hoy cuentan con una menor representación

Domínguez Rubio, Lucas (2018). *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Doom, E. (2012). "El exilio argentino en Suecia: 1973-1983" [en línea]. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo xx, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2539/ev.2539.pdf

Franco, Marina (2005) "Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 8 | 2004, Publicado el 18 abril 2005. Recuperado de: URL: <http://journals.openedition.org/alhim/414>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.414>

----- (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Francomano, V., y López, A. (s/f) "Biblioteca Popular José Ingenieros. Apuntes para su historia". Recuperado de: https://anarkismo.net/article/15278?author_name=Z&condense_comments=true&userlanguage=it&save_prefs=true.

Gambini, Hugo, y Kocik, Ariel. (2017). *Crímenes y mentiras. Las prácticas oscuras de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Godoy Sepúlveda, Eduardo (2023). *Alzando el puño: Juan Segundo Motoya y la historia del anarquismo en Chile (1899-1988)*. Ituzaingó: Cúlmine-Eleuterio

Iglesias Schol, Maite (2023). *Hacer y hacer hacerse. Amor, libros y revolución en la Comunidad del Sur (1955-1975)*. Tesis de Maestría en Historia Política, Facultad de Ciencias Sociales Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo General de la Universidad, Universidad de la República, Montevideo.

Larraquy, Marcelo (2010). *De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina: Marcados a fuego II (1945-1973)*. Buenos Aires: Aguilar

Laurent, Patry y Pucciarelli, Mimmo (2006). "Penser l'imaginaire révolutionnaire. Eduardo Colombo", *L'Anarchisme en personne, Atelier de création libertaire*. Recuperado de <http://www.atelierdecreationlibertaire.com/L-anarchisme-en-personnes.901.html>

Ledesma Prietto, Nadia (2012). "Revisando la categoría de intelectual para el anarquismo posterior a 1930. Un estudio de caso a través de Juan Lazarte, 1918-1963". *Pasado porvenir*, N° 6.

21. Destacamos la total colaboración y consentimiento de María Eva para que todo esto sea posible, donando además cerca de cuarenta cassettes con grabaciones de encuentros feministas, programas de radio, entrevistas, etc., para que sean digitalizados por el Laboratorio de Preservación Audiovisual (LAPA-Udelar) e integrados al fondo documental en la web de ASM.

López Trujillo, Fernando (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la "Década infame"*. Buenos Aires: Letra libre.

Maguid, Jacobo (1984) *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*. Buenos Aires: Reconstruir.

Martínez, Regino y Muñoz, Pascual (2023). *Pólvora verde. Breve diccionario anarquista de la región uruguaya*. Montevideo: Alter.

Migueláñez Martínez, María (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid.

Miniño, Adriana (2019). "En torno a los orígenes de la "Comunidad del Sur: indicios de una plural y heterodoxa genealogía". II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s). Montevideo.

Morero, Sergio (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: Eudeba.

Nieto, Agustín (2018). *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Oliva, Aldo (2023). *El fusilamiento de Penina*. Rosario: Editorial Biblioteca.

Oved, Iacov (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI.

Penelas, Carlos (2006). *Historia de la Federación Libertaria Argentina*. Buenos Aires: ediciones BP,

Pérez, Pablo M. (2002). "El movimiento anarquista y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina". En Pérez, P. (coord.), *Catálogo de publicaciones políticas sociales y culturales anarquistas 1890-1945*. Buenos Aires: Reconstruir.

Quesada, Fernando (1974). *El primer anarquista fusilado en Argentina*. Buenos Aires, Destellos.

Romanos, Eduardo (2007). *Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975)*. Thesis submitted for assessment with a view to obtaining the degree of Doctor of Political and Social Sciences of the European University Institute.

Suriano, Juan (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.



Imagen N° 7: Fotografía de María Eva Izquierdo, sin fecha.



Imagen N°6: GETIG, 26 de noviembre de 2022. Placa de invitación a la presentación del Archivo feminista de María Eva Izquierdo.

Nuestro trabajo ha sido preliminar, se completará solo en la medida en que los materiales sean utilizados en la investigación y en la construcción de memoria, como el trabajo que ha emprendido Eva Taberne junto a María Eva.²⁰

En cuanto a la politicidad del archivismo, estamos de acuerdo con quienes sostienen que la memoria feminista es una “contramemoria” que requiere a su vez de archivos contrahegemónicos que sean vivos, abiertos, en circulación y rebeldes (Hirsch y Smith, 2002). El archivo se ha tornado una “referencia políticamente potente”, un “lugar de militancia” y una “trincherita de combate” desde donde se sueña

20. Izquierdo, María Eva y Taberne, Eva (2023). “Un acercamiento al feminismo en el Río de la Plata a través de la trayectoria de la anarcofeminista María Eva Izquierdo”. Primer encuentro en Uruguay de investigadores sobre anarquismos, (GETIG-FHCE-Udelar), 13-15 de julio de 2023, mesa Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX, sesión 2.

Tarcus, Horacio (director) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, 1ª ed.. Buenos Aires: Emecé Editores.

----- (2021). *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

Tillet, Agustín (2019). “Eduardo Colombo: hacia una filosofía política del anarquismo”. En II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s), Montevideo.

----- (2021). “Por los senderos del anarquismo internacional. La trayectoria intelectual de Eduardo Colombo (1929-2018)”. En III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas 7 al 11 de junio de 2021, organizadas por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) y el auspicio de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidad y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

----- (2023) “La pluma ácrata de Eduardo Colombo: un repaso por su presencia en algunas revistas”, en Primer encuentro en Uruguay de historiadores/as e investigadore/as sobre anarquismo, FCHE-UDELAR.

Trías, Ivonne y Rodríguez, Universindo (2012). *Gerardo Gatti. Revolucionario*. Montevideo: Trilce.

Vegh Weis, Valeria (2011), “El sistema penal durante el primer peronismo: la impotencia estructural de la social-democracia y su matriz conservadora,” en IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Wanschelbaum, Cinthia (2017). “El programa educativo del departamento de extensión universitaria en Isla Maciel (1956-1966).” *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, año 13, nro. 12, vol. 2, 49-65.

Wright Mills, Charles (1964). *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zaragoza Ruvira, Gonzalo (1996). *Anarquismo argentino. 1876-1902*. Madrid: Ediciones de la Torre.

tarea está todavía en construcción, es preciso reconocer que en los últimos lustros se han realizado esfuerzos significativos por acercar los resultados de las investigaciones académicas sobre los feminismos al movimiento social.¹⁹

Ello ha contribuido a poner de relieve la experiencia de mujeres que desafiaron los mandatos de género y actuaron en la esfera pública, nombrándose feministas cuando “el feminismo era mala palabra” (Tarducci, Trebisacce, Gramático, 2019) y luchando muchas veces contra los prejuicios de sus compañeros afectivos y de militancia. Mujeres que le dieron valor a sus trayectorias, guardando documentación que da cuenta de sus recorridos, a pesar de la desvalorización que ha existido históricamente sobre lo que hacemos y pensamos las mujeres.

En sintonía con las últimas investigaciones sobre los feminismos históricos, la preocupación por la memoria feminista nos ha movido a identificar, preservar y poner en valor varios archivos personales de militantes con trayectorias significativas durante el último medio siglo. Llevamos adelante la tarea de preservación de estos documentos y memorias como forma de desafiar los relatos androcéntricos sobre los diferentes momentos históricos. En este sentido, compartimos la noción de conocimiento situado de Donna Haraway (1995), explicitando nuestro lugar de enunciación como investigadoras feministas. Este enfoque anfibio, con un pie en la academia y otro en la militancia, tiene en nuestro país una rica tradición. Así, nos identificamos parcialmente con lo que nuestras antecesoras de los ochenta llamaron investigación-acción, entendida como una articulación entre el trabajo académico y la sociedad. Como afirmaban Prates y Rodríguez Villamil (1985):

la perspectiva con la cual enfocamos el tema está signada por un esfuerzo analítico especial, ya que sujeto y objeto no son totalmente separables en este caso. Dado nuestro compromiso con el movimiento que estudiamos, inevitablemente este trabajo forma parte integral de nuestra propia reflexión feminista (p. 157).

Sujetos Editores.

19. Algunas publicaciones de la última década sobre el movimiento feminista uruguayo que se puede destacar son, entre otras: Cotidiano Mujer (2018). Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995. Montevideo: Cotidiano Mujer; De Giorgi, Ana Laura (2020). Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80. Montevideo: Sujetos Editores; Martínez, Lucía (2021). Ni muertas ni palizas, las mujeres se organizan. La construcción de la violencia doméstica como problema político-público. Montevideo: Doble Clic Ediciones.

la tendencia de este movimiento a la amnesia que identificamos en Uruguay. En segundo lugar, la irreductible implicancia –que es política e ideológica– en la actividad que desarrollamos, que resuena en la metodología de la investigación-acción empleada por las académicas feministas de los ochenta. En tercer lugar, la politicidad del *archivismo* y las múltiples intersecciones con las militancias.

En los años ochenta, aquí en Uruguay las académicas feministas reflexionaron sobre la escasez de investigaciones sobre la historia del feminismo en el país. Desde el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU) se realizaron una serie de estudios históricos, sociológicos y económicos con perspectiva de género que resultaron innovadores. GRECMU constató la práctica inexistencia de estudios históricos sobre la situación de las mujeres y las políticas públicas centradas en el género (Rodríguez Villamil y Sapriza, 1984). Esto generó reflexiones sobre la necesidad de recuperar para el movimiento la memoria de las luchas de casi un siglo atrás, con el objetivo de promover la conciencia de las feministas sobre su inscripción histórica en una tradición política de larga duración.

En la misma línea, hace un poco más de tres décadas, Luisa Passerini (2016 [1992]) reflexionó sobre un proyecto de historia oral que acompañó al establecimiento de un archivo sobre la historia reciente del feminismo en la región de Emilia-Romagna, en Italia. En su artículo, la investigadora señaló la necesidad de construir la historia del feminismo, subrayando que el movimiento no le prestaba suficiente atención a su pasado. En la urgencia por innovar y refundarse, las militantes tienden a cortar lazos con las generaciones que las preceden y desconocen antecedentes. Esta amnesia vuelve al movimiento frágil, oculta la pluralidad y diversidad de las experiencias de las mujeres y produce omisiones y mistificaciones. La importancia de construir archivos feministas, sostiene Passerini, es que se trata de un paso firme en la construcción de una memoria feminista que permita el auto-reconocimiento del trabajo de las militantes y la transmisión de las tradiciones. La historia, a su vez, requiere de estos archivos para poder ser escrita.

Ante un nuevo impulso de la agenda feminista iniciado en la última década, nos preguntamos si tienen los feminismos actuales noción de las luchas pasadas, o continúa vigente lo que Klejman y Rochefort (1985, cit. Passerini, 2016) califican como una amnesia inherente al movimiento. Hay quienes sostienen que el avance de los feminismos de la última década no vino acompañado de una conciencia histórica acerca de las luchas que nos precedieron. Creemos que conocerlas y reconocernos en ellas es importante para encontrarnos en una trama mayor de pensamiento y acción feministas y no estar siempre empezando de cero.¹⁸ Si bien esta

18. De Giorgi, A. L. (2020). Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80.

“Dibujé mucho, dibujo siempre. Luché mucho por la libertad y la justicia. Lucharé siempre”.

El anarquista Carlos Lorenzo entre los sesenta y los ochenta¹

Luciano Omar Oneto²

A la memoria de Horacio Suárez, anarquista argentino amigo de Carlos Lorenzo, quien durante años contribuyó con nuestras investigaciones cediéndonos entrevistas y documentación. Fallecido en Madrid el 4 de julio de 2023. A él, y como gustaba decir, vaya un armónico abrazo sin fronteras

Introducción

Todo lo que hago está preñado con la evidencia de mi muerte. Al ver las carpetas que guardan mis papeles (incalculables, desde mi adolescencia) pienso en quién y qué hará con ellos.³

En su artículo “Anarquistas: cultura y lucha política en Buenos Aires. El anarquismo como estilo de vida”, que forma parte del libro *Sociabilidades punks y otros marginales publicado* en 2015 por Tren en Movimiento y reeditado recientemente, Adriana Petra puntualizaba: “no es mucho lo que se sabe del lugar que ocupó el anarquismo en los procesos políticos abiertos en Argentina a partir de los años 60” (p.19). Efectivamente en ese momento, además del trabajo –citado por la autora– de Martín Albornoz, Guillermo Mármol y Pablo Gallardo (2000), cual-

1. Las comillas del título, palabras de Lorenzo, en: Gómez Segade J. M.: “Carlos Lorenzo: lucha, papel, lápiz y poesía”, *Ideal*, Andalucía, p. 20.

2. Profesor en Historia y Licenciado en Historia (FFyH-UNC), Investigador CIFYH-UNC, Profesor Adscripto Cátedra Introducción a la Historia (Escuela de Historia, FFyH-UNC).

3. Lorenzo, Carlos (1999). “Pensamiento (Queseyo). Domingo 17 de marzo de 1996, 7: 33. Probablemente escrito en Madrid”. *el Único. Edición Especial dedicada a Carlos Lorenzo “Chanchito”*, año IX, números 20/21, p. 18.

quier lector interesado en la temática podía recurrir a los textos de Verónica Diz y Fernando López Trujillo (2007) y Guillermo Mármol (2009), así como al número de Sudestada dedicado a Resistencia Libertaria (2007), cada uno de los cuales brindaba algunas pinceladas del movimiento, fundamentalmente en Córdoba y Buenos Aires.⁴

Apuntalados en estas pioneras investigaciones, en novedosa documentación y en formulaciones analíticas sobre la izquierda de nuestro pasado reciente, hace algunos años iniciamos una serie de pesquisas que tienen como horizonte la reconstrucción sistemática de aquellas experiencias. Así, a lo largo de nuestras investigaciones sobre el derrotero del movimiento libertario en ciertas regiones de Argentina durante los sesenta y los setenta nos hemos centrado en caracterizar sus acciones, discursos, representaciones, proyectos editoriales y relaciones con el Estado, con otras izquierdas, y entre ellas mismas. A este último respecto, hemos insistido en la relación dual existente entre las viejas agrupaciones del anarquismo en la región (la Federación Obrera Regional Argentina, FORA, *La Protesta*, la Federación Libertaria Argentina, FLA, Reconstruir, entre otras) y los noveles grupos surgidos en la época al calor de la lucha (Línea Anarco Comunista, LAC, Resistencia Libertaria, RL, Acción Directa, *Circular*, *El Libertario*, entre otros). Si, por un lado, el histórico anarquismo mantuvo relaciones caracterizadas por la tensión, el alejamiento y la diferenciación, por otro lado, existieron vinculaciones atravesadas por el diálogo, el acercamiento, y las colaboraciones con aquel novel movimiento que denominamos Nueva Izquierda Libertaria (NIL), definida

como un conjunto de agrupaciones conformadas en Argentina en los sesenta y los setenta que, en un contexto de efervescencia social y de lucha contra la dictadura y el capitalismo, se propusieron construir una alternativa política antiautoritaria y anti verticalista, a partir de la resignificación de los teóricos clásicos del anarquismo, las tradiciones anarquistas de más larga data en el país (la FORA, *La Protesta*, la FLA, *Reconstruir*), experiencias como el Mayo Francés y postulados de autores no anarquistas como Wilhelm Reich, Paulo Freire, Albert Camus y Jean Paul Sartre (Oneto, 2022a, p. 178).

Asimismo, un asunto que nos ocupa crecientemente es el estudio de los itinerarios vitales y políticos de quienes integraron la NIL, bajo la premisa de que su pesquisa nos permite abordar de modo integral la trama reticular político-cultural

4. Mencionamos esa bibliografía sin desconocer que para 2015 (más aún hoy) existían numerosos materiales (entrevistas, folletos, carteles, charlas, compilaciones documentales), difundidos mediante variados canales.

en ocasión del 8 de marzo de ese año. La acción se firmó como Mujeres de Pinar Norte, colectivo que fue variando su denominación a Mujeres del Pinar y Feministas Autónomas del Pinar.

También se conservan recortes de prensa que dan cuenta de la amplia cobertura que tuvo el evento, dado el impacto que generó el desnudo en la opinión pública. María Eva fue la vocera ante los medios de comunicación. Incluso, el diario uruguayo *La República*, bajo el título de “Insólito”, registró que el periódico *El Popular* de Buenos Aires confundió la manifestación con un diferendo judicial que en esos días enfrentaba a la Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay (AMEPU) con la propietaria del prostíbulo más grande del departamento de Maldonado.

Por otro lado, nos parece importante destacar que varios de estos nucleamientos de mujeres ya tenían como práctica de escritura utilizar el arroba (@) con el fin de interpelar al lenguaje universal masculino, abarcar y visibilizar a otras identidades de género, lo que en la actualidad constituye una de las características del llamado lenguaje inclusivo.

Primer Encuentro de Mujeres Anarquistas en El Pinar, así como el grupo Feministas Autónomas del Pinar generó luego la formación del colectivo Las Decisoras-Feministas Autónomas, con el cual se vinculó María Eva, y que hasta el día de hoy participa de encuentros y acciones feministas. Entre la documentación del archivo se encuentra un volante sobre los orígenes y principales acciones de Las Decisoras y otro con una sátira a partir de los mandamientos cristianos, agregando uno más relacionado al aborto.

Los elementos abordados anteriormente permiten esbozar algunas características del inicio de este movimiento feminista autónomo en los años noventa uruguayos. Se trata de mujeres que se encontraron para discutir sus problemáticas desde la horizontalidad, poniendo de relevancia la territorialidad y la descentralización, resolviendo llevar a cabo acciones concretas para enfrentar lo que se consideraba injusto. De esta forma continuaron vinculadas compartiendo espacios con distintas mujeres, interviniendo en el espacio público y generando encuentros donde se discutía sobre ideas y problemáticas que afectaban a las mujeres, pero donde también había espacio para las emociones, el juego, la corporalidad, el arte y el tiempo de disfrute.

Reflexiones y perspectivas

Culminada esta experiencia colectiva, nuestras reflexiones han girado en torno a tres asuntos principales. En primer lugar, la sustancial necesidad de contar con archivos para continuar escribiendo la historia de los feminismos y combatir



Imagen N° 5: Teindira (Montevideo, 1998). “8 de marzo”, pp. 2-3.

Este encuentro resultó fundante en varios sentidos, consolidando los vínculos entre una red de militantes identificadas con el anarquismo y el feminismo en la región. Se convocó para tratar temas como el patriarcado, la familia, el ecofeminismo, los cambios en la vida cotidiana y las mujeres anarquistas en la historia, y se rindió homenaje a la trayectoria de Luce Fabbri.¹⁷

El último día del encuentro se leyó un comunicado sobre la situación de las mujeres en Afganistán después de la toma del poder por parte de los talibanes y al siguiente día se organizó una movilización en el centro de Montevideo. En esta movilización del 8 de febrero, varias mujeres se vistieron de negro emulando a las mujeres afganas y se marchó hasta la plaza Cagancha, donde se leyó una proclama de solidaridad y se realizó un minuto de silencio durante el cual algunas mujeres dejaron caer su vestimenta para mostrarse totalmente desnudas. De este encuentro se conserva la proclama leída en la plaza, así como un volante que luego se realizó

de las organizaciones, apreciar las posibilidades de los actores sociales de elegir entre diversas alternativas vitales y eludir el riesgo de las biografías de izquierda modélicas (Tarcus, 2013). Sobre esta base hemos realizado estudios (Oneto, 2021a; 2022a y 2022b) sobre los itinerarios de los miembros de dos grupos anarquistas de la Córdoba de los setenta. Por un lado, el grupo editor de *Circular* (1970-1976) que tuvo su asiento en barrio Colonia Lola y una participación central en el Taller Total de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba (TT de FAU-UNC). Por otro lado, el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), protagonista en la construcción del gremio clasista Sindicato de Trabajadores del Caucho, Anexos y Afines (SITRACAAF) e integrante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), la Coordinadora de Prensa Popular, el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha. Además, tenemos en curso la construcción de una decena de biografías de militantes anarquistas para el Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas.⁵

En particular, una de nuestras recientes líneas de investigación indaga en torno de la vida y obra de Carlos Hugo “El Chanco” Lorenzo Iglesias (Buenos Aires, 1940-1999) a partir del trabajo con una diversidad de documentos tales como periódicos y revistas comerciales, culturales y políticas, documentación organizacional, memorias y notas personales, correspondencia, documentación gráfica, y entrevistas realizadas en varias ciudades y países. Hasta el momento, los resultados de nuestras investigaciones se han socializado y/o debatido a través de diversos formatos.⁶ Este escrito, en particular, tiene como propósito continuar estas indagaciones en torno del derrotero político y artístico de Lorenzo, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. Con foco en la situación de los anarquismos en Argentina durante los setenta, la contribución y novedad del artículo radican, por un lado, en que se extiende sobre décadas prácticamente desconocidas de su vida (los sesenta y los ochenta). Por otro lado, en que profundiza respecto de su obra artística, mucho menos investigada que su itinerario político. Por último, en la inclusión de una diversidad de documentación gráfica inédita, que permite complementar la lectura y ampliar, a través de lo visual, el conocimiento sobre la vida de Lorenzo.

5. Recurso disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/>

6. Un artículo de divulgación en el n° 3 de *Punta y Hacha* (Oneto, 2021b); la presentación de una ponencia en el Primer Encuentro en Uruguay de Historiadoras/es e Investigadores/as sobre anarquismos (Oneto, 2023); un capítulo en el libro colectivo que compila trabajos de quienes integramos el Equipo “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX”, dirigido por la Dra. Jessica Blanco en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” (Oneto, 2024), y una contribución en el n° 44 del *Fanzine Soi Cóndor*, disponible en <https://www.facebook.com/groups/265186284700913>.

17. Mujeres Libres, Buenos Aires, 1 de noviembre de 1998. Fondo María Eva Izquierdo, Archivo Sociedades en Movimiento.

A través del estudio biográfico, esta pesquisa se propone mostrar, a contramano de las biografías de izquierda modélicas, un itinerario no teleológico, abierto a las bifurcaciones, donde arte y política discurrieron por carriles en ocasiones convergentes, en ocasiones divergentes, y en el que ambas actividades estuvieron influenciadas por variables personales y contextuales.

Datos Biográficos

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias nació el 14 de agosto de 1940 en Buenos Aires en el seno de una familia de inmigrantes españoles. Cursó sus estudios primarios en la escuela “Martín Fierro”, en paralelo a sus sucesivos trabajos en sastrerías, talleres mecánicos, y panaderías. A pesar de su deseo de dedicarse al arte, sus padres optaron por su inscripción en 1953 en una Escuela Industrial, convirtiéndose en el primer miembro de la familia que accedió a la educación media, arteria clave para la movilidad ascendente. Luego, la familia decidió que aplicara para una plaza en una institución militar, lo que, a su juicio, le permitiría estabilidad laboral. Así, en 1955 obtuvo una beca para estudiar en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica de Córdoba, donde cursó hasta 1958, siendo expulsado al momento de graduarse (Oneto, 2024).

De regreso a Buenos Aires ingresó en 1959 en la Federación Juvenil Comunista (la FEDE), rama juvenil del Partido Comunista Argentino (PCA) dirigida por Jorge Bergstein. Y aunque en su barrio realizó actividades y ocupó cargos de relevancia (participó de la creación del Ateneo Cultural “El leñador” y fue Secretario de Cultura), rompió con el partido en 1960 acusándolo de autoritario y sectario, algo que no significó su alejamiento total del PCA ni el abandono del marxismo. Ese mismo año viajó a Lima, becado por la International Business Machines Corporation (IBM), para estudiar Ingeniería Técnica en Procesamiento de Datos. Durante esa estadía, trabó relación con Rosa Isabel Eyzaguirre Flores (1938-1998), una joven estudiante de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1961 Carlos regresó a Buenos Aires, comenzó a desempeñarse como técnico de mantenimiento en la firma y se casó por poderes con Rosa, aún en Lima, con quien se reunió en Buenos Aires el 16 de abril de ese año (Lorenzo, 1990).

Atraído por la Cuba de Fidel, en 1962 comenzó a gestionar los trámites para instalarse en la isla, traslado que, aunque frustrado por el bloqueo aeronaval conocido como “la crisis de los misiles”, le valió su trabajo en IBM. Luego, ingresó como vendedor de libros a domicilio de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) y en 1963 se trasladó junto con Rosa a Córdoba, donde tuvieron a su primera hija, Yolanda Lucila. Esta provincia fue el lugar nodal en el que inició y desarrolló



Imagen N° 3: Cotidiano Mujer, Montevideo, año 1, n°2, octubre 1985, p.1.



Imagen N° 4: La República de las mujeres, Montevideo, p.1.

También se recogen volantes y folletos de la Red Uruguay contra la Violencia Doméstica y Sexual que brinda información sobre el tema, la legislación vigente y un número telefónico al cual podían acudir las mujeres víctimas de este tipo de violencia. Al igual que en las cajas provenientes de Argentina, también hay aquí documentación sobre la prevención del VIH-SIDA desde una perspectiva femenina.

La prensa feminista editada en Montevideo ocupa un lugar relevante, con 57 números, entre 1990 y 2007, de la *República de las Mujeres* –publicación semanal incluida en el diario *La República* donde se recorrían diversos asuntos, con especial énfasis en el trabajo reproductivo–, y 14 números de la revista *Cotidiano Mujer*, entre 1985 y 1989 (véase imágenes N° 3 y N° 4). Ambas publicaciones resultaron fundamentales para colocar en la esfera pública determinadas discusiones importantes para el feminismo de la década de 1980, y como medio de divulgación de las ideas, lecturas y actividades del movimiento.

Estas publicaciones muestran cómo, al igual que en Argentina, existió en Uruguay una discusión entre el feminismo autónomo y el feminismo institucional, aunque no generó grandes divisiones como en otros países de la región. En el archivo se encuentran valiosos documentos que dan cuenta de iniciativas que adhirieron al feminismo autónomo. Uno de estos colectivos fue Teindira (“hermana” en guaraní), un grupo de mujeres jóvenes que surgió en 1995, centrado en asuntos como el derecho al aborto, la lucha contra la violencia y por los derechos humanos. En un folleto de 1998 (ver imagen N° 5), las mujeres de Teindira se reivindican como autónomas aludiendo que “nuestro grupo se autogestiona y no depende ideológica ni financieramente de otras personas”.¹⁶

Cuando María Eva volvió definitivamente a Uruguay, y fruto de sus contactos rioplatenses, formó parte de la organización del Primer Encuentro de Mujeres Anarquistas (5, 6 y 7 de febrero de 1999), realizado en El Terruño. Allí participaron aproximadamente 60 mujeres de Uruguay, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, España y Suecia. La organización fue realizada por Mujeres Libres de Buenos Aires y un grupo de mujeres uruguayas. En el archivo se preservan los intercambios de correos electrónicos entre diversas mujeres y colectivos, y también 34 fichas de asistencia donde se pueden apreciar los nombres de las participantes, las organizaciones a las que pertenecían y otros datos.

16. Teindira (1998, 8 de marzo), “8 de marzo”, pp. 2-3.

un vasto itinerario como librero, editor, cuentista y poeta. También fue el sitio en donde desarrolló buena parte de su militancia libertaria. Fue representante de la editorial Proyección desde 1966, cofundador de la comuna rural Fértil en 1967, promotor e integrante de las Tertulias Anarquistas Domingueras (TAD) entre los sesenta y los setenta, participante en el activismo anarquista en el barrio cordobés Colonia Lola, delegado al Congreso anarquista en Mar del Plata en 1972, fundador de los “Grupos de Estudio” anarquistas, y editor y redactor de la publicación *Circular* (1970-1976) (Oneto, 2024).

Junto con Alicia Graciela Videla Palma (“Chela”), su pareja desde 1971, Lorenzo se instaló en Madrid en 1977 a raíz de la persecución personal y familiar sufrida durante la última dictadura cívico-militar-ecclesiástico-empresarial argentina. Allí optó por la nacionalidad española de su padre e inició su trabajo en la editorial G. del Toro. Asimismo, comenzó a colaborar en publicaciones como *Lui*, *Thea*, *Atheneo* y *Bicicleta*. Una vez que la editorial cerró, ingresó como corrector en un taller de fotocomposición e inició una labor sistemática como dibujante y pintor, teniendo sus primeros alumnos en 1984 e inaugurando en 1985 su estudio-taller (Lorenzo, 1990; Suárez, 2020).

También en España prosiguió con el activismo ácrata, no sin fricciones con algunos sectores de la CNT. Junto con Horacio Suárez (miembro del grupo editor de *Circular*), “Chela”, y otros compañeros, fundó el Colectivo Libertario de Salud (CLS), con locales en Getafe y Villaverde. En 1983 redactó las ponencias del mismo ante los Encuentros Libertarios Internacionales (ELI) de Barcelona, que operaron como base para la creación ulterior del Movimiento de Alternativa Libertaria (MAL), organización de la que asumió la coordinación hasta 1984 (Lorenzo, 1990; Suárez, 2020).

Primeras obras e ingreso en la vida política

Desde pequeño, el interés de Lorenzo por el arte estuvo asociado a su padre, Guillermo Lorenzo Rouco. Este, que contaba con una elemental educación ceñida a los primeros cuatro años de la escolaridad básica cursados en su aldea natal (Berredo, Pontevedra, España), era un virtuoso dibujante, guitarrista y cantante, con “una gran devoción por la cultura y el arte”; un ávido lector con “grandes cualidades poéticas” (Lorenzo, 1990, p. 1).

Luego, durante su experiencia en la Aeronáutica, tuvo sus primeros acercamientos tanto con las ideas de izquierda como con el arte, en el hostil contexto de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1958), dictadura que en Córdoba se inspiró en los principios del catolicismo, el anti peronismo y el nacionalis-

mo. Esta institución militar fue el escenario de una “práctica incesante del dibujo”, la venta de retratos a lápiz a sus compañeros, y las “voraces lecturas” de libros y revistas comunistas que ocultaba en el ropero de su habitación (Lorenzo, 1990, p. 2; Corte, 2018, p. 19).

De regreso a Buenos Aires, comenzó a dar sus primeros pasos tanto en la narrativa como en el drama, a partir de una novela, *¿Por qué?* (extraviada), y una obra de teatro inédita, *Sísifo*, fechada en julio de 1959. En esta, el personaje central, Luis, lector de Hesse, Epicuro y Sartre, esgrime una batería de preguntas retóricas y aseveraciones, escéptico ante las instituciones educativas, culturales y jurídicas. Así, se cuestiona la utilidad de asistir a la universidad, institución que aglutina a un “dócil rebaño de alumnos que obedecen a las sabias órdenes de los profesores”.⁷ Además, arremete contra la religión, “el recurso de aquellos que encuentran más cómodo no pensar”.⁸ Y remata contra las instituciones legales, argumentando que los delincuentes no son esencial o moralmente malos, sino que reciben ese calificativo tan sólo en tanto han transgredido las leyes que los letrados arbitrariamente crearon.⁹

Tras la ruptura de Lorenzo con el PCA, su búsqueda de una opción política que no adoleciera de aquella vigilancia ortodoxa y de la rígida formación doctrinaria se plasmó en parte de su actividad artística bajo la forma de un doble movimiento, mostrando a la vez la crítica al partido y la continuidad del vínculo con ciertos círculos culturales comunistas. En su inédito cuento “La Colt fría”, de febrero de 1963, Lorenzo relata la charla de dos jóvenes conscriptos enviados a reprimir una huelga. A propósito de la conversación, ofrece una referencia autobiográfica sobre el interés que generan las categorías marxistas que, sin embargo, con el tiempo operan como un lastre conceptual:

En la otra huelga general [...] había alguno del ‘Partido’. Esos trataban de explicarlo todo; al principio era interesante, pero después secaban siempre con lo mismo: ‘Que el Proletariado, que el Capitalismo Internacional, que las Superestructuras...’ Muchas veces se preguntó si ellos mismos sabían de qué hablaban.¹⁰

Asimismo, cabe destacar entre sus labores literarias, además de su cargo de Secretario en la Asociación Indoamericana de Literatura en 1961, y sus colaboraciones en *Intento* (Buenos Aires, 1961) y *Ensayo Cultural* (Buenos Aires, 1962), la

7. Lorenzo, Carlos (1959). *Sísifo*. Inédito, p. 3.

8. Ídem, p. 7.

9. Ídem, p. 10.

10. Lorenzo, Carlos (s/f) “La Colt fría”, inédito, p. 4.

Violencia Sexual contra la Mujer^(*)

Elvira Lutz



(*)Presencia ante la mesa redonda: "Violencia Sexual" en el marco de las "Primeras Jornadas Rosario-Uruguayas de Sexualidad Humana" - 10 al 11 de abril de 1987. - AUFFIRM publica una variedad de opiniones sobre los temas de Planificación Familiar y Educación Sexual. Por lo tanto, el contenido no debe ser interpretado como la política oficial de AUFFIRM a menos que así se especifique. (M.22) Impreso en AUFFIRM - Bvar. Artigas 1330 - Tel: 78.16.05/78.53.28 - Montevideo - Uruguay.

Imagen N°2: Elvira Lutz (Montevideo, 1987). “Violencia sexual contra la mujer”, p.1.

como feministas con identidad católica comprometidas con la defensa de los derechos de las mujeres, en particular, los vinculados a la sexualidad, la reproducción, el matrimonio y el divorcio.¹⁵

15. Esta red realizó un Encuentro Regional de Católicas por el Derecho a Decidir en América Latina en el Fortín de Santa Rosa, departamento de Canelones entre el 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1994. En el archivo se encuentra el documento emanado del mismo. También hay varios números de la revista *Aportes*, publicados a inicios de la década de 1990, a cargo del Servicio de Documentación e Información de Católicas por el Derecho a Decidir.

Documentando algunas experiencias feministas en Uruguay a partir de los ochenta

Como ya se mencionó, en 1974 María Eva junto a su compañero Osvaldo debieron abandonar Uruguay y exiliarse en Buenos Aires. Es de resaltar que la documentación reunida sobre Uruguay durante este tiempo es fruto de las visitas que María Eva realizaba al país en las décadas de 1980 y 1990 y sus encuentros con Elvira Lutz¹³, así como con otras feministas, con las cuales intercambiaban cuestiones personales y materiales feministas (véase por ejemplo imagen N°2). En la caja de Uruguay existe documentación de fines de la década de 1970 hasta los primeros quince años de los años 2000. Se trata de materiales de varias organizaciones y de temáticas diversas, incluyendo salud sexual y reproductiva, sexualidad, violencias, trabajo reproductivo e historia.

En este conjunto de documentos se encuentran materiales sobre colectivos, organizaciones y reivindicaciones feministas surgidas en la reapertura democrática, momento en el cual el movimiento feminista de Uruguay tuvo un importante desarrollo. Entre estos documentos se encuentran reunidos materiales de la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH)¹⁴, especialmente vinculados al proyecto Condición de la Mujer que organizó Elvira Lutz.

En esta época también destacan los documentos producidos por colectivos de mujeres como la Casa de la Mujer de la Unión y la Casa de la Mujer María Abella, organizaciones de referencia que difundían información sobre violencia doméstica, sexualidad, métodos anticonceptivos y promovían la participación y el intercambio entre mujeres. Interesante y llamativa es la iniciativa de las llamadas Católicas por el Derecho a Decidir, red de organizaciones por país que se reivindicaron

13. Elvira Lutz (1935-) es una partera feminista, educadora sexual y militante feminista, especialmente centrada en la lucha en torno a los derechos sexuales y reproductivos. Entre 1974 y 1993 encabezó el Departamento de Información y Educación de la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH), y entre 1982 y 1985 fue Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Sexología. Fue cofundadora del periódico feminista Cotidiano Mujer (1985) y participó en el colectivo de mujeres "María Abella" de Paso Carrasco (Canelones, Uruguay), entre muchos otros organismos uruguayos y latinoamericanos.

14. La Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH) fue fundada en 1963 por el Dr. Hermógenes Álvarez y funcionaba en el Hospital Pereira Rosell junto al Consultorio de Planificación Familiar del Ministerio de Salud Pública. La Asociación reunía a personal de la salud, psicólogos y sexólogos, y formaba parte de la Federación Internacional de Planificación Familiar (FIPF). Trabajaban allí, entre otras personas, Arnaldo Gomensoro y su compañera, ya mencionada, Elvira Lutz.

publicación de un cuento en el número 3 de Palabra (Buenos Aires, 1962), una de las revistas del universo cultural comunista. La obra, titulada "El ceramista", estaba impulsada por su viaje a Perú, donde estrechó contacto con la historia y la cultura local, y con la obra del poeta César Vallejo (1892-1938) (Oneto, 2024).



Imagen 1. Lorenzo (el segundo desde la derecha) y compañeros de la IBM conversando con gente de Perú. Lima, 1960. Archivo familiar Lorenzo.

A tono con las preocupaciones de época referidas al espíritu hispanoamericano, el continente y la raza, y con el antiimperialismo latinoamericanista del PCA, "El ceramista" remitía a las elucubraciones de un alfarero, evocando diversos paisajes peruanos como estrategia para interrogarse acerca de la existencia de una identidad latinoamericana ("la forma"):

Quizás Lima misma fuese la forma... pero no, a pesar de todo *no era más que una manifestación como todas las que debían existir desde el Río Grande hacia el sur*. Debía existir en el México de Rivera y Siqueiros, en la isla verde del admirado

Castro, en las favelas del negroide Brasil, en la europeizada Buenos Aires... tanto como existía en el Perú de su Vallejo genial.¹¹

En 1963, una vez instalado con su familia en Córdoba, Lorenzo comenzó a formar parte de un universo literario y cultural que por aquellos años configuró una definida generación del 60. Esta, muy fructífera, se dio a conocer a través de numerosos agrupamientos intelectuales como El Taller del Escritor, Pequeño Teatro de Córdoba, y las revistas *Laurel* y *Mediterránea* (Parfeniuk, Dalmagro y Muse, 1994). Por intermedio de su compañero de la Aeronáutica Jorge Urusoff, comenzó a trabajar como librero en el sello Burnichón Editores, de Alberto Burnichón (1918-1976). También en Córdoba trabó amistad con el tucumano Juan Antonio Romano (1935-2013), con el tipógrafo, escritor y librero sanjuanino Juan Croce (n.1932) –Secretario de Cultura de la Municipalidad de Córdoba entre 1960 y 1964–, con Francisco “Pancho” Colombo (1933-2013), a cargo de la sección Cultura del diario *Córdoba*, y con Daniel Moyano (1930-1992), escritor rioplatense a través de quien Lorenzo publicó en la revista *Arauco*.¹²

Carlos también integró El Taller del Escritor y su Cooperativa de Ediciones, agrupación de trabajo fundada por Colombo y Juan Croce, que dio a conocer su primera muestra impresa en 1965: *10 Poetas de Córdoba. Primera Muestra*. Ese mismo año, Lorenzo, Croce, Carlos Ergueta y Rafael Capellupo lanzaron la revista literaria Trilce, que exhibía como consigna el verso de Vallejo: “Hay, hermanos, muchísimo que hacer”. Al año siguiente, junto con los mencionados, a quienes se sumaron Ana Prax y Rodolfo Rivarola, cofundó Ediciones Trilce, de la que asumió la gerencia. Esta editorial publicó ese mismo año su único libro, “Memorias de pequeños hombres”, obra valorada y debatida tanto por la prensa local como, posteriormente, por el estudio sobre el cuento argentino del escritor riocuartense Carlos Mastrángelo.¹³

En 1966 Lorenzo fue designado por Burnichón como librero de las editoriales Troquel, Nueva Visión, Proyección y Sur en seis provincias de Argentina. (Lorenzo, 1990). Durante sus viajes, en Mendoza trabó relación con Eugenia “Pirucha” Ramos (1934-2017), luego pareja de Urusoff, docente que quedó como vendedora de Trilce en la ciudad.¹⁴

1998; Masson, 2007; Pita, 2007). No obstante, algunos espacios se mantuvieron, como el ya mencionado ENM y se generaron coordinaciones específicas frente a determinados asuntos como el aborto, los edictos policiales, la prostitución (Bellucci, 2014; Vasallo, 1998; Morcillo y Varela, 2017). María Eva conservó volantes, programas y síntesis de buena parte de los encuentros que se sucedieron durante estos años, llegando a los años 2000.

Una de las discusiones que recorrió la década de los 1990 fue sobre la institucionalización versus la autonomía, en un contexto de proliferación de las ONG, promovidas por las agencias de la ONU y la financiación internacional. Esto generó fuertes divisiones en los feminismos latinoamericanos. Los grupos denominados autónomos fueron muy críticos con la institucionalización de los feminismos, considerándola una forma de privatización del movimiento y a las ONG como gestoras de la miseria de las mujeres de sectores populares. Uno de estos grupos fue ATEM 25 de Noviembre. En el archivo se puede encontrar uno de los librillos que editaron sobre el tema, titulado ONG, financiamiento y feminismos.

María Eva se alineó con los feminismos autónomos, conformando en 1993 junto a otras anarquistas el grupo Mujeres Libres (inspiradas por las Mujeres Libres de España de 1936), que funcionó en la Biblioteca Popular José Ingenieros. En su acervo hay una carpeta con volantes, folletos, declaraciones y proclamas de Mujeres Libres. Este colectivo se volcó tanto al trabajo interno del grupo, la “autoconciencia”, como a la realización de charlas, cine-debates y movilizaciones, como se puede ver en los documentos.

Por otro lado, en la década de 1990 se multiplicaron los espacios de visibilidad y lucha por los derechos civiles y sexuales de homosexuales, lesbianas, bisexuales, trans y travestis. El archivo da cuenta de este recorrido al tiempo que refleja los encuentros y los desencuentros que muchos de estos temas generaron dentro de los feminismos.¹² También los materiales revelan una preocupación en torno al VIH-SIDA, especialmente dentro de la comunidad actualmente denominada LGTBIQA+ y el involucramiento de algunos colectivos feministas que iniciaron campañas de prevención, centradas en las mujeres, como Lugar de Mujer. Finalmente, también aparece la discusión acerca de la participación de travestis y trans en los espacios feministas.

11. Lorenzo, Carlos.(1962). “El ceramista”, *Palabra*, N°3, Buenos Aires, p. 14. Cursiva nuestra.

12. Lorenzo, Carlos, s.f., p. 9. Entrevistas de Luciano Omar Oneto a Juan Croce. Córdoba, 28 de octubre de 2022 y 26 de noviembre de 2023.

13. Ver respectivamente: “Los favores de un Prologuista y Tres Cuentistas Cordobeses”, Córdoba, 29 de noviembre de 1966, p. 9 y Mastrángelo (1975).

14. Testimonio de Eugenia “Pirucha” Ramos en Corte (2018, p. 19)

12. Entre otros, se encuentran documentos de Las Lunas y las Otras, un grupo de lesbianas feministas. En 1995 crearon La Casa de las Lunas, abierta a todas las mujeres, en la que realizaban jornadas de discusión, charlas, fiestas, biblioteca, asesoramiento jurídico y atención psicológica, talleres, muestras artísticas, entre otras actividades.

En 1989 María Eva se recibió de Psicóloga Social en el Instituto Superior de Psicología Social de Pichon-Rivière. De este periodo de formación se conservan carpetas, repartidos y trabajos realizados durante la carrera. Participó de un grupo de psicólogos sociales llamado “El bancadero”, convirtiendo una casa abandonada y destruida cerca del centro de Buenos Aires en un espacio de apoyo en salud mental y realización de encuentros, debates y talleres. Allí funcionaron también talleres de sexología.

El interés de María Eva en los estudios sobre la sexualidad queda plasmado en la vastedad de documentos que pueden encontrarse en su archivo personal, que revelan su participación en diversas instancias de formación. Destacan por su volumen y variedad los talleres que se realizaron en los primeros años de la década de 1990 en Lugar de docencia, investigación y asistencia en sexualidad (LUDIAS) a cargo del sexólogo Juan Carlos Kusnetzoff y la psicoanalista Esther Buchholz. Allí se trataban temas como la orientación sexual, el orgasmo femenino, las llamadas disfunciones sexuales, las que entonces se denominaban enfermedades de transmisión sexual, así como la experiencia de la sexualidad en diferentes etapas de la vida.

Avanzando cronológicamente, la mayor parte de la documentación del archivo se concentra en la década de 1990, un decenio caracterizado por el neoliberalismo encarnado particularmente en la figura del presidente Carlos Menem (1989-1999) y por profundas transformaciones a nivel económico, social y político. Este proceso culminó con el estallido popular de diciembre de 2001, obligando a renunciar al presidente Fernando De la Rúa (1999-2001) y mostrando el protagonismo de las mujeres en los movimientos piqueteros. En esa década, una de las grandes luchas del movimiento feminista fue por el derecho a la salud sexual y reproductiva, en reacción a la prédica antiabortista del gobierno de Menem y los sectores reaccionarios.¹¹ Esto se ve reflejado en la abundancia de documentos sobre la temática del aborto que se conservan en el archivo.

En la década de 1990 los feminismos experimentaron importantes transformaciones, caracterizadas por la fragmentación y la dispersión del movimiento, una disminución de la movilización callejera y la desaparición de espacios y colectivos que habían sido claves para el feminismo de la transición democrática (Álvarez,

11. Como presidente, Carlos Menem mantuvo una prédica antiabortista en el plano nacional e internacional, en alianza con la Iglesia Católica y en clara oposición a los derechos sexuales y reproductivos reivindicados por los feminismos. En 1994, durante la reforma constitucional, pretendió que se incluyera una cláusula sobre la “protección de la vida desde la concepción”. Más de 80 organizaciones de mujeres agrupadas en la coalición Autoconvocadas para Decidir en Libertad se organizaron para impedirlo. Finalmente la cláusula no se incluyó. El archivo alberga documentación sobre esta iniciativa y es abundante sobre la temática del aborto en general.

“Retornar” a los orígenes y el encuentro con el anarquismo: Fértil (1967-1969)

En el contexto de la dictadura autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), entre 1966 y 1967 Carlos, Rosa, Jorge, “Pirucha” y Juan Antonio idearon una colectivización de sus bienes y la mudanza al campo para vivir en comunidad. En principio, el proyecto no era anarquista, aunque sí contracultural, y tenía como objetivos “dedicarse al cultivo de la tierra, la artesanía y formas de vida más sensatas” (Lorenzo, 1990, p. 4). Tras barajar y descartar otras opciones (sumarse a la comunidad gandhiana de Lanza del Vasto en Perú, fundar un asentamiento en los Saltos del Moconá en Misiones, o establecer algo similar a un kibutz), el grupo compró un terreno de 10 hectáreas en Cañada de Machado, pueblo ubicado a 70 km de Córdoba. Allí se asentaron en 1967, con sus hijos, Lorenzo y Flores, Urusoff y Ramos, Eduardo y Graciela (amigos de Jorge y Eugenia) y una pareja campesina de la zona, los Juárez (Oneto, 2022b). Al asentamiento lo bautizaron Fértil y confeccionaron una nómina de quienes lo formaban, anotando su adscripción ideológica: Eduardo y Graciela figuraban como Testigos de Jehová, Ramos y Urusoff sin ideología, Lorenzo como marxista y Flores como católica.¹⁵

Poco cercanos al anarquismo, Lorenzo y los demás comenzaron a familiarizarse con las ideas libertarias a través de diversos factores causales que pueden agruparse en tres vertientes. En primer lugar, viejos activistas de itinerario transnacional, como Mario Forti (1894-1982), militante italiano a partir de quien comenzaron a leer *La Protesta*, e Hipólito Ripa Irañeta (“el Lele”) (c.1900-c.1979), anarquista español vecino de la comuna, afiliado a la FORA y vinculado con Proyección y la FLA, quien se incorporó a Fértil y comenzó a recomendar literatura anarquista. “El Lele”, en particular, destacó como agudo polemista con Lorenzo, durante largas veladas, en tanto poseía un conocimiento “claro” del marxismo, y –señala Urusoff– “era uno de los que podía tener una discusión con Carlos porque le ponía contra la pared la formación marxista”.¹⁶

En segundo lugar, jóvenes anarquistas residentes en Córdoba Capital: Renato “Tito” Forti (n.1935), José “Pepe” Sbezzi (n. 1948) y Graciela “Negrita” Rojas (n.1951) (provenientes de familias de tradición anarquista), Rafael Flores (n.1950, obrero y estudiante de Psicología), y un grupo libertario compuesto por universi-

15. Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a “Piru”, 19 de septiembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=HDatdrn7iLE&t=2008s>

16. Testimonio de Jorge Urusoff en Corte (2018, pp. 37-38).



Imagen 2. Carlos Lorenzo en "Fértil". C. 1967. Archivo familiar Lorenzo.

tarios/as salteños/as llamados "los churos",¹⁷ entre ellos/as, Juan Ahuerma Salazar (n. 1949), Carmen (n. 1951) y S.G., los últimos dos estudiantes de Medicina, y Hugo (n. 1951, oriundo de La Pampa asimilado al grupo) (Oneto, 2022b).¹⁸

En tercer lugar, organizaciones de otras regiones. Fértil participó en 1969 en el Seminario Intercomunitario, junto con Tierra y Siembre de Argentina, Demos y Comunidad del Sur de Uruguay y Grupos Comunitarios de Bolivia. Allí elaboraron un documento de crítica al orden burgués y apoyo a las comunas como organismo de resistencia anticapitalista,¹⁹ y a partir del encuentro el grupo estrechó lazos con Comunidad del Sur y Tierra, mediante el intercambio de militantes y recursos.²⁰ Sin embargo, según Ramos, esto no mermó la intención de combinar la teoría anarquista con la "herencia de la formación marxista de Carlos", útilmente

17. De acuerdo con el *Diccionario de regionalismos de Salta* de José Vicente Solá, "churo" significa "lindo, muy bueno, íntegro, generoso" (1975, p. 132).

18. Por razones éticas se reservan algunos nombres y apellidos.

19. "Comunidades. Hacia un cambio revolucionario", *La Protesta* 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7. Publicado de manera parcial en: "Aportes para una teoría libertaria. Por qué una sociedad libertaria". *Circular* 14, agosto de 1975, pp. 1-3.

20. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Eva Izquierdo y Osvaldo Escribano, Pinar, Uruguay, 24 de enero de 2023.

bre. La imagen N°1 muestra un volante que convocaba a una de las actividades del grupo.⁷ Junto a Tiempo de Mujer, María Eva participó del I° Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) realizado en el Teatro San Martín en mayo de 1986 y que tuvo como principios la autonomía, la autogestión y el funcionamiento en talleres horizontales por consenso.⁸

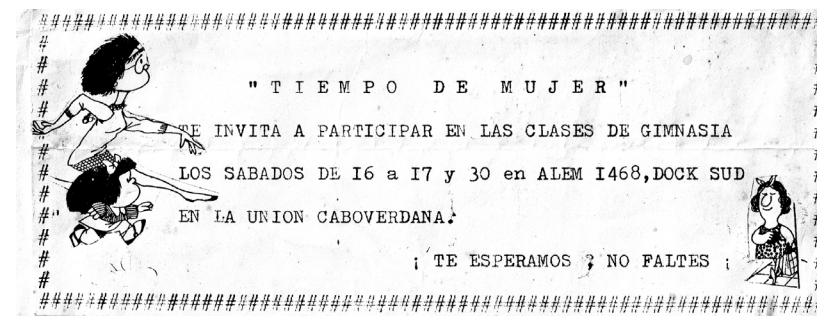


Imagen N°1: Tiempo de mujer (Buenos Aires, sin fecha), sin título.

En la caja Argentina se destaca la efervescencia del feminismo durante la reapertura democrática argentina, donde proliferaron grupos e iniciativas que exigían democracia para las mujeres, relegadas en sus derechos más básicos, como la posibilidad de divorciarse por su propia voluntad o de compartir la tenencia de sus hijos. Además, el archivo contiene algunos ejemplares de publicaciones periódicas muy significativas de la década de 1980 vinculadas al movimiento feminista y de la diversidad sexual.⁹ En este sentido, el documento de la Multisectorial de la Mujer, del 8 de marzo de 1984, reúne muchas de las reivindicaciones y discusiones de las mujeres a la salida de la dictadura, como se puede apreciar en la imagen N°2.¹⁰

7. ATEM 25 de Noviembre en ese entonces era apenas un grupo de estudios del feminismo que se transformaría en uno de los principales dinamizadores del feminismo porteño hacia mediados de la década de 1980.

8. El ENM se ha replicado año a año en distintas provincias argentinas, convirtiéndose en un evento multitudinario y único en el mundo, que ha atravesado divisiones y transformaciones en los últimos tiempos.

9. Entre otras publicaciones periódicas, podemos mencionar las siguientes: *La Mujer* en el semanario *Tiempo Argentino* (1985/1986), publicaciones de *Lugar de Mujer*, *Grupo Unidas*, *Revista Al fin Nosotras*, *Brujas*, *La Escoba* (Multisectorial), *Mujer Vamos a Andar* (CHA) y *Alternativa feminista*.

10. Esta coordinación de mujeres, surgida en diciembre de 1983 y conformada por feministas, políticas, sindicalistas, mujeres de organizaciones de derechos humanos e independientes, lograron organizarse para salir a la calle en lo que fue el primer 8 de marzo posdictadura, en el cual María Eva estuvo presente.

modificaba a nosotras. Seguimos aquí reflexiones como las de Oakley (1982) y Randall (2002), quienes insistieron en la importancia de construir una entrevista por medio de un intercambio entre entrevistadora y entrevistada, y no con un criterio extractivista. Así fue que construimos una amistad con María Eva, en cada instancia de encuentro, conscientes de la distancia crítica que nos separaba, pero también de que partíamos de un conjunto de valores compartidos, derivados de la particular intersección entre anarquismo y feminismo.

Un itinerario personal por los feminismos autónomos en la Argentina de los ochenta y noventa

En virtud de exponer con claridad y no solo nominalmente la documentación, realizaremos un recorrido por las cajas de Argentina y Uruguay, dejando de lado, al menos en este texto, las referentes a materiales latinoamericanos e internacionales.⁶ En términos generales, el archivo permite sumergirse en las diferentes iniciativas y devenires del feminismo en un arco temporal caracterizado por el terrorismo de Estado, la reapertura democrática, las políticas neoliberales, los nuevos movimientos sociales y también de discusiones en torno a su autonomía y la presencia de las ONG. Consideramos preciso aclarar que no se halla en este acervo documentación previa al exilio de María Eva.

La caja que reúne la documentación producida en Argentina es la más abundante y revela parte del recorrido de María Eva en Buenos Aires. Esta trayectoria atraviesa los años 80, se concentra especialmente en los 90, e incluye alguna documentación de los primeros años 2000. A continuación destacaremos algunos de los documentos y contactos que mantuvo María Eva, los cuales contienen elementos fundamentales para comprender el feminismo argentino y su papel en la historia del feminismo latinoamericano.

Habiéndose formado como maestra jardinera, María Eva trabajó en una guardería del barrio Dock Sud donde confluían madres, vecinas y educadoras. En ese marco, en 1980, transitando Argentina aún una dictadura, María Eva contribuyó a formar el colectivo Tiempo de Mujer, vinculándose a feministas chilenas exiliadas y a la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM) 25 de Noviem-

6. Por mencionar solo algunas organizaciones, en el archivo se encuentran materiales de la Red Latinoamericana y del Caribe por la Humanización del Parto y el Nacimiento (RELACAHUPAN) y del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, así como de Mujeres Libres España.

“transmitida” a otros integrantes de Fértil, carentes “de experiencia en el conocimiento profundo de lo que son los partidos”.²¹

El posicionamiento por el anarquismo de Lorenzo, Ramos y Urusoff se sumó, como factor de crisis en Fértil, a su apoyo al Cordobazo, donde Jorge y Carlos participaron y fueron arrestados. Reminiscencias de esta experiencia pueden leerse en el cuento de Lorenzo “Por averiguación de antecedentes”, de diciembre de 1975, publicado en su libro de cuentos *Trampa para ratas* (Queimada Ediciones, 1991). Por ello, en 1969, acusando la “politización” del proyecto, Eduardo y Graciela abandonaron Fértil. Luego, inconvenientes de diversa índole instaron a Carlos y Rosa a mudarse a Córdoba ese mismo año, seguidos entre 1970 y 1972 por Jorge, “el Lele”, “Pirucha” y miembros externos de Fértil: el docente entrerriano Horacio “El Flaco” Suárez (1948-2023), el obrero cordobés Roberto “Cacho” Zurbriggen, (n.1952), y María Graciela “La japonesa” Saur (n.1952), una abogada de presos políticos, militante de Montoneros desde 1974 (Oneto, 2022b y 2024). Fragmentos de esta experiencia comunal libertaria han quedado recogidos en el cuento de Lorenzo “Retornar”, de marzo de 1975, publicado en *Trampa para ratas* con la dedicatoria: “a Jorge”.

Lorenzo y el anarquismo en la Argentina de los setenta

La primera inserción barrial del grupo fue una labor de alfabetización, en Villa Barranca Yaco, llevada adelante por “El Flaco” en conjunto con una nuera de Mario Forti, Nélida Azucena Sosa de Forti (Nelly) (n. 1936), quien particularmente se hizo muy amiga de Rosa. Nelly, de profesión docente, estuvo ligada al peronismo revolucionario, al PRT y al anarquismo, hasta su secuestro y desaparición en 1977.

Luego de la experiencia en Barranca Yaco, Jorge, “Pirucha”, “Cacho”, “El Lele” y “El Flaco” se trasladaron a Colonia Lola, barriada de la ciudad de Córdoba. Lorenzo y su familia se mudaron a una casa ubicada en barrio Matienzo, y después a barrio San Vicente, participando externamente en el barrio, al igual que Graciela, S.G., “Pepe”, “Negrita”, Hugo y Carmen. En 1971, Rosa y Carlos se separaron y al año siguiente este se mudó con “Chela” a barrio Talleres, y comenzó a trabajar con “Tito” Forti como albañil, plomero, y pintor de obras (Oneto, 2022b; 2024).

21. Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte 2018, p. 26



Imagen 3. Cumpleaños de “El Lele” (sentado al centro aplaudiendo) en Colonia Lola. 1975. Parados de izquierda a derecha: “Cacho” Zurbriggen, “Chela”, y Carlos Lorenzo. Foto cortesía Horacio Suárez.

Desde fines de los sesenta las lecturas grupales desembocaron en el desarrollo de las TAD, donde se juntaban a leer y debatir los miembros del grupo libertario así como integrantes de otras corrientes de izquierda. En estas reuniones se evaluó la necesidad de formar una organización específica: una agrupación que se definiera anarquista, cuyos miembros, desde esa adscripción identitaria, se insertaran en diversos ámbitos sociales.²² Lorenzo fue quien instó entonces a la formación de los Grupos de Estudio para sistematizar la capacitación teórica, el análisis de los frentes sociales y la definición de la línea ideológica grupal (Suárez, 2020). Junto con Jorge y Horacio integró el Grupo 1 de Estudio y Reflexión, al que se le sumaron otros.²³ Además, estuvo muy interesado en el conocimiento profundo del marxismo al interior de todos los grupos, para extraer conceptos y planteos útiles y, fundamentalmente, para identificar sus matices autoritarios. Por ello, el primer libro que sometió a lectura y análisis fue *La revolución y el Estado de Lenin*, al que le siguieron muchos otros del marxismo.²⁴

22. Testimonio de Jorge Urusoff en Corte (2018, p. 91).

23. Testimonio de Horacio Suárez en Corte (2018, p. 38).

24. Entrevista citada a Horacio Suárez.

“Uruguay”, “Latinoamérica” e “Internacional”. En un segundo nivel, nuestro propósito fue proyectarlo y potenciarlo a través de su consulta en El Terruño y su incorporación como fondo al Archivo Sociedades en Movimiento (ASM).

Mientras organizamos los materiales en cajas –y dentro de éstas en carpetas–, confeccionamos un inventario con los datos fundamentales: ubicación –caja y carpeta– título, autoría, fecha, formato y observaciones. También se digitalizaron algunos documentos que consideramos más relevantes por su valor histórico para el estudio de los feminismos autónomos y anarquistas en la región. En el transcurso de las jornadas de trabajo en El Terruño, María Eva nos acercaba más documentación que tenía guardada en otros sitios. Ante este desafío, decidimos crear otra caja con los materiales que aún estaban sin catalogar, y que fuimos incorporando al ordenamiento paulatinamente.

Entre María Eva y nosotras se fue formando, a lo largo de las visitas, una especie de rutina. Cuando llegábamos, disponíamos de media hora aproximadamente en la que hablábamos de los acontecimientos del mes, de cómo iba progresando la labor, de los problemas de los feminismos actuales y, fundamentalmente, María Eva nos traía sus memorias. Luego de trabajar un par de horas, pausábamos para almorzar junto a ella y su compañero Osvaldo. El almuerzo era otro momento en el que María Eva nos convidaba con sus experiencias. Se sucedía otra tanda de horas de trabajo y finalizábamos merendando juntas, nosotras preguntando por lo que habíamos descubierto en la jornada y ella respondiéndonos. Esta suerte de ritual nos permitió, mes tras mes, no solo adentrarnos en la trayectoria vital de María Eva, sino también estrechar lazos afectivos y lograr una mayor comprensión de los documentos que guardó a lo largo de las décadas. Para nosotras fue imprescindible y deseable formar el lazo afectivo y cultivarlo en todas las visitas a su casa. A su vez, lográbamos una comprensión más profunda del significado y valor de los documentos al conocer el contexto en el cual se habían generado y difundido. Esta posibilidad de intercambiar directamente con María Eva permitió obtener información complementaria fundamental para comprender los procesos históricos y vitales en los que se gestaron los documentos, así como sus itinerarios.

El asunto de la implicancia de lxs historiadorxs ha dado lugar a importantes reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, independientemente del objeto de investigación. La tensión presente en toda investigación entre compromiso y distanciamiento –la cual también se produce con objetos de estudio distantes y aunque no se realicen entrevistas– se activó aún más en este caso de gran acercamiento y consustanciación. Como describimos más arriba, nuestro trabajo supuso la construcción de algo que podríamos calificar como un ritual, en el cual ir a trabajar a El Terruño era ante todo un encuentro humano que también nos

ban, colectivizando tanto los aspectos productivos como los familiares. La apuesta consistía no en la toma del poder, sino en la transformación en las prácticas cotidianas.⁴ En 1969, dejó su trabajo en el hospital y se integró a dicha Comunidad en busca de nuevas formas de convivencia y relacionamiento humano. Actualmente, María Eva entiende que esta experiencia le resultó sumamente transformadora y una manera de romper en la práctica con los roles de género estereotipados, aportando al cambio social desde la vida cotidiana.

El archivo personal muestra el itinerario de María Eva luego de que se viese obligada a exiliarse en Argentina en 1974, junto a su compañero Osvaldo Escribano⁵, a causa de los diversos ataques que experimentó la Comunidad del Sur desde fines de la década de 1960 y a comienzos de la dictadura. Estando en Buenos Aires, María Eva intentó acercarse a Uruguay donde permanecía su familia. En una oportunidad, siendo aún dictadura, sufrió una breve detención.

Fue en Buenos Aires que tomó contacto por primera vez con el movimiento feminista, como se ve reflejado en la documentación preservada. Hacia 1995, María Eva y Osvaldo lograron acceder a un terreno en la zona de Rincón del Pinar, a unos 30 km de Montevideo. María Eva se restableció en Uruguay en 1999. Ese año creó junto a Osvaldo y otros compañeros el Espacio Cultural El Terruño, en el que hasta el presente se realizan actividades sociales, culturales y de recreación desde una perspectiva libertaria.

Experiencia y ritual de trabajo

Cuando emprendimos la tarea, nos encontramos con documentos dispersos, agrupados sin criterio aparente. Nuestro objetivo fue confeccionar un archivo entendido como un conjunto organizado de documentos (Heredia Herrera, 2022). Para ello, consideramos que el mejor criterio para facilitar el acceso a la documentación fue dividirla en cajas, según el país de origen de los materiales: “Argentina”,

4. Sobre la Comunidad del Sur, ver Iglesias, Gabriela (2013). “Género y resistencia política en una comunidad anarquista uruguaya en el período predictadura: La experiencia de la Comunidad del Sur”. Encuentros Latinoamericanos, N°2, Vol. 7, Montevideo. (pp. 12-48). Iglesias, Maite. (2022). “La ‘revolución de las costumbres’ en la Comunidad del Sur, 1964-1969”. Mesa “Izquierdas, cultura y política en los años 60s y 70s” (GETIG-FHCE-Udelar), el 12 de agosto de 2022.

5. Osvaldo Escribano es un militante anarquista y obrero gráfico nacido en Jujuy (Argentina) en 1939. En Buenos Aires, militó en la Biblioteca Popular José Ingenieros y en el grupo editor de *La Protesta*. Entre 1965 y 1974 integró la Comunidad del Sur y allí se conocieron con María Eva. Entre 1974 y 1999 residió en Buenos Aires, donde tuvieron un hijo. Desde 1999 reside en el Rincón del Pinar, vinculándose al movimiento anarquista de Montevideo y desarrollando actividades político-culturales en El Terruño. Además, Escribano conserva su propio acervo documental sobre la historia del anarquismo, temática sobre la cual ha escrito.

Los Grupos de Estudio fueron también los “semilleros” de *Circular* (1970-1976), impulsada por Lorenzo, principal editor y redactor de la publicación, quien además tuvo un rol protagónico sugiriendo a lo largo de los años los textos a estudiar y el temario en los debates. En la producción de *Circular*, “El Lele”, junto con Lorenzo, Urusoff, Ramos y Romano (“los hermanos mayores”, en palabras de Horacio Suárez) elaboraban una primera versión y luego Suárez, Zurbriggen y Hugo (“los hermanos menores”) participaban en un proceso de lectura previa a la edición. Finalmente, Lorenzo editaba y redactaba la versión definitiva.

Aunque el estudio editorial de la publicación (Oneto, 2022c) muestra la constante tensión entre el grupo anarquista y las —denominadas por este— “camarillas marxistas”, *Circular* contempló cierta posibilidad de una “coincidencia en la acción subversiva” con ellas,²⁵ a imagen de otros procesos como la I Internacional, la Revolución Española y el Mayo Francés. Esto se plasmó en los préstamos conceptuales, atribuibles a la “herencia marxista” de Lorenzo y a su énfasis en el uso de “terminología técnica” para analizar la realidad.²⁶ El grupo retomó la noción de plusvalía para explicar la explotación económico-social²⁷ y aceptó la participación de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario, a condición de que aplicara, “sin paternalismos, su capacitación intelectual y su esclarecimiento ideológico al estímulo e instrumentalización de la radicalización de las clases productivas”.²⁸ El acercamiento se materializó, de igual forma, en la predisposición ácrata para “esclarecer a militantes adheridos al marxismo, por su necesidad de acción revolucionaria”.²⁹ Más aún, aunque el posicionamiento de *Circular* fue por demás crítico frente a los grupos de izquierda que adoptaron la lucha armada (Oneto, 2022b), Lorenzo propugnó el diálogo y, según conviniera, cierto “acuerdo táctico” en el marco de la actividad barrial. Esto refería, por ejemplo, a aceptar los alimentos llevados al barrio por parte de grupos armados, como el ERP, que los expropiaban y los repartían.³⁰

Respecto de esta relación entre marxismo y anarquismo, y añadiendo una consideración de relevancia de tipo diacrónica, hay que señalar que si muchos de los jóvenes argentinos que en los cincuenta ingresaron a la FEDE, se destacaron años después fuera del comunismo, en heterodoxias del marxismo o en el peronismo revolucionario (Gilbert, 2009), otros pasaron a integrar la Nueva Izquierda

25. “Nuestra posición como anarquistas”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

26. Testimonio de Jorge Urusoff y Horacio Suárez en entrevista colectiva citada.

27. “Cuando se logra un aumento...”, *Circular*, número 6, mayo de 1971, pp. 3—4.

28. “La condición del pequeño—burgués”, *Circular*, número 10, junio de 1972, p. 2.

29. “Nuestra posición como anarquistas”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

30. Testimonio de Jorge Urusoff en Corte (2018, p. 119).

Libertaria. Es el caso de Lorenzo aunque también del mencionado Hugo, quien a fines de los cincuenta formó parte de la FEDE en La Pampa, de la que se alejó tras comenzar a leer *La Protesta* y demás literatura libertaria. Asimismo, de Carlos Savransky de la LAC en Buenos Aires quien, proviniendo de una familia comunista, integró la Juventud en 1958 y luego se alejó del partido, merced su contacto con la militancia estudiantil ácrata en Bellas Artes y el Colegio Sarmiento. Por último, y aunque no provenía de la FEDE, Adriana Pérez, de El Libertario, nieta de un importante dirigente del PC en Córdoba, integró a fines de los sesenta el Partido Comunista Revolucionario (PCR, escisión del PC), con el que rompió tras acercarse al anarquismo a través de los compañeros en Psicología en la UNC (Flores y Ahuerma Salazar) y a “Tito” Forti (Oneto, 2024).

Durante los setenta Lorenzo destacó por ser, para muchos de los anarquistas más jóvenes, un “ideólogo”. Según ha señalado Adriana Pérez, alguien que, como Juan Antonio y “Tito”, tenía “mucho ideología” y una “formación anarquista, desde el punto de vista teórico, muy pero muy buena”.³¹ En paralelo, solía involucrarse menos en la denominada “acción directa”, como la militancia diaria en los barrios o el activismo sindical. Producto del balance entre las actividades artísticas, laborales, familiares e intelectuales, solía estar más lejos de “la trinchera, el codo a codo, la primera línea”, y se hallaba, “como ideólogo”, en “otro ámbito”.³² Entre las actividades de este tenor, y producto de su preocupación por elaborar una “Teoría del Estado”, se cuentan sus sistemáticos registros en un cuaderno a lo largo de todas las reuniones del grupo editor de *Circular*, labor que tuvo como resultado su libro de ensayos distribuido clandestinamente *La revolución por las bases*, cuyos ejemplares no habrían sobrevivido a los posteriores allanamientos durante la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983).³³

“El Chanco”, además, fue un importante nodo dentro de una compleja red que procuró vinculaciones y prácticas anarquistas interregionales. Junto con Uru-soff viajó en 1969 a Buenos Aires y estableció lazos con *La Protesta* (periódico con el que Lorenzo mantendría intercambios editoriales entre 1970 y 1972), la Biblioteca Popular José Ingenieros, y la LAC (específicamente con Carlos Savransky, cuya pluma sería parte responsable de los n° 1 y 3 de *Circular*).³⁴ Tiempo después, en 1972, colaboró en la revista *La Hoja*, “publicación mensual, libertaria, indivi-

31. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Lucía Adriana Pérez, Córdoba, 23 de junio de 2021.

32. Ídem.

33. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Hugo en Córdoba el 21 de marzo de 2022 y Lorenzo (1990, p. 5)

34. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Carlos Savransky por video llamada, 8 de marzo de 2023. Las *circulares* 1 y 3 fueron textos que, con compañeros, él habría elaborado para la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y que luego compartió a Lorenzo y Uru-soff.

la amnesia que muchas veces invade a los movimientos feministas y anarquistas, acerca de lo que han realizado y construido las mujeres a lo largo del tiempo. Posibilita crear conciencia sobre los legados y genealogías que nos preceden para conocerlas y reconocernos en ellas. A su vez, este trabajo ha significado rescatar feminismos que podríamos llamar “al margen”.

La intersección entre feminismo y anarquismo hace que esta trayectoria vital sea muy singular en el concierto de las experiencias emancipatorias, que reconoce sus raíces ya a fines del siglo XIX, pero que ha sido escasamente estudiada en el pasado reciente. Esta intersección presenta el desafío de hallarse en los márgenes del campo político por partida triple. Así, nos hemos preocupado por los feminismos inconformes, poco adeptos a la institucionalización y oenegización, críticos de la política de partidos y alejados del epicentro político del país. Teniendo esto en cuenta, el estudio de este itinerario personal y la documentación contenida en este acervo permiten seguir aportando a la construcción de dos campos de estudios que no han dialogado lo suficiente, el de los feminismos y el de los estudios libertarios.

El objetivo del artículo es dar cuenta de la experiencia de trabajo, así como brindar un panorama de la documentación preservada y también destacar las potencialidades y desafíos de trabajar con este tipo de acervos. El texto se estructura en tres partes. La primera recoge el acercamiento del grupo de investigadoras al acervo y ofrece un recorrido por la trayectoria vital de María Eva. En segundo lugar, daremos cuenta de la experiencia de trabajo, el proceso de ordenamiento y los vínculos que se entretejió con la militante anarcofeminista a lo largo de esos dos años de trabajo en conjunto. Finalmente, se propone reflexionar acerca de la importancia de los archivos como herramientas que permiten tanto a militantes como a investigadorxs reconstruir la historia de los anarquismos y los feminismos y, en términos más amplios, la historia social de los diferentes territorios y comunidades.

El archivo y la mujer, la mujer y el archivo

María Eva Izquierdo nació en 1941 en el departamento de Cerro Largo, en una familia rural de escasos recursos. Ya en Montevideo, a los 15 años, se vinculó a un grupo católico, frecuentando la iglesia del barrio la Cruz de Carrasco. Estudió enfermería en el Hospital de Clínicas, donde trabajó 10 años, participando de actividades sindicales.

Formó parte del Partido Demócrata Cristiano con cuya Juventud concurrió al Congreso de Jóvenes del Uruguay en 1969, donde conoció a jóvenes de la Comunidad del Sur, iniciativa anarquista que surgió en 1955 en Montevideo que proponía transformar la realidad a través de la vida comunitaria de quienes la integra-

contiene boletines, folletos, volantes, proclamas, materiales de formación, prensa, revistas, fotografías, creaciones artísticas, correos electrónicos, apuntes y materiales sobre diferentes encuentros de mujeres. El trasiego de documentación realizado por María Eva evoca la tarea que históricamente ha desarrollado el anarquismo de llevar de un lado al otro del Río de la Plata, las ideas y materiales producidos.

El trabajo con este acervo fue realizado en el correr de los años 2021 y 2022 por un grupo de mujeres estudiantes de Historia y de Letras, reunidas en el Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género (GETIG), radicado en el Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (FHCE-UdelaR).² Nos interesamos en recuperar, a través del relevamiento, organización, inventario y digitalización, acervos personales de algunas feministas con diversas militancias, como parte de una inquietud general del Grupo en relación a la preservación de documentación de diversos colectivos sociales y sindicales.³ Cabe aclarar que ninguna de nosotras tenía formación específica ni experiencia de trabajo en archivología, sino que emprendimos la tarea como una expresión de lo que Caimari (2020) considera como una nueva forma de intervención política a partir de los archivos, basada en una nueva conciencia documental. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Este trabajo pretende facilitar el acceso público a documentación que permita reconstruir el recorrido histórico tanto de mujeres como de colectivos de mujeres y/o feministas. En este marco, nos interesamos por la experiencia de María Eva por tratarse de un feminismo inconforme, autónomo, anarquista, que permite superar

2. Destacamos el trabajo realizado por Nadia Birriel, así como de Rodolfo Porrini y Héctor Costa. Otras y otros integrantes del GETIG también realizaron colaboraciones puntuales que han hecho posible la tarea.

3. Además del archivo de María Eva Izquierdo desde 2019 a la actualidad trabajamos en la organización, inventario y digitalización de cinco archivos de feministas montevidéanas: María Julia Alcoba (militante sindical y política), Débora Céspedes (feminista anarquista, sindicalista y militante barrial), Soraya Marta Acosta (sindicalista y feminista), colectivo Teindira (feministas autónomas) y colectivo Decidoras (feministas autónomas). Desde el GETIG, mantuvimos en octubre de 2020 una charla en modalidad virtual con la historiadora argentina Alejandra Oberti, coordinadora del archivo oral del proyecto Memoria Abierta y responsable de la colección Insumisas, lo que constituyó un importante impulso para pensar la cuestión de los archivos feministas. Coordinamos actividades, tanto abiertas como internas del GETIG, relacionadas al feminismo y a la conservación de materiales históricos de movimientos sociales en Uruguay. En junio de 2021 organizamos un conversatorio con Ana Laura de Giorgi, centrado en su libro *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*, donde también participó la historiadora Graciela Saprizza, con quien tiempo después organizamos un encuentro para conocer el proyecto Archivo Sociedades en Movimiento (asm - <http://www.asu.udelar.edu.uy/>), del cual es co-coordinadora junto a Diego Sempol. ASM es un archivo digital con fondos documentales vinculados a los movimientos sociales de Uruguay surgidos a partir de la década de 1980, con el objetivo de contribuir a la preservación, organización y difusión del patrimonio documental.

dualista y ecléctica” editada en Avellaneda,³⁵ y hacia 1973/1974 fue recibido en la FLA donde, de acuerdo con lo que señala Leo Prol, estableció un “muy buen vínculo con los viejos”.³⁶ En particular, mantuvo específicos intercambios con Jacobo Prince (1900-1978) a propósito de “La revolución por las bases”, pues le interesaba que “el viejo teórico le dijera qué le parecía lo que estaba haciendo”.³⁷ El de Lorenzo no fue un caso aislado sino que fue parte de la compleja, y solo en parte conocida, red de activismo libertario en la Argentina de los setenta. Otra huella de estos intercambios la constituye el siguiente dibujo realizado sobre una caja de fósforos por el integrante de Resistencia Estudiantil por el Socialismo, LAC y RL Luis Esteban “El Chino” Matsuyama Goyeneche (n.1953-secuestrado desaparecido el 11 de abril de 1977) que lleva una frase atribuida a Juan Antonio Romano:



Imagen 4. Foto gentileza de Hernán Langiotti

Respecto de los congresos anarquistas en Argentina durante los setenta, la participación de Lorenzo fue disímil. Junto con Jorge y Nelly fue delegado por Córdoba al primer congreso anarquista interregional en Mar del Plata en 1972, del que participaron Colonia Lola (“Córdoba I” en el informe del evento), el grupo del TT de FAU-UNC (“Córdoba II”), la LAC (“Buenos Aires”) y un grupo de Mar del Plata vinculado a la Biblioteca Popular Juventud Moderna (“Mar del Plata”) presente en la Facultad de Ingeniería y en el ámbito sindical junto con el Partido Socialista Democrático. Y aunque el “Acuerdo Organizativo” que Carlos, Jorge y

35. Lorenzo, s.f.: 9 y “La Hoja”, número 3, marzo de 1972.

36. Entrevista por video llamada de Luciano Omar Oneto a Leo Prol, militante anarquista en los setenta en grupos juveniles y actual archivero del Centro de Documentación Jacobo Prince, 7 de abril de 2023.

37. Entrevista citada a Leo Prol.

Nelly escribieron tras el encuentro no sentó las bases de acciones o proyectos coordinados, sí propuso que se estrechara el intercambio de documentos y correspondencia (Oneto, 2022b). Sin embargo, Lorenzo no asistió al segundo Congreso en Córdoba en febrero de 1974. Si bien este había sido convocado, en 1973, por Acción Directa, RL y *El Libertario*, con el objetivo de constituir una organización que coordinara el accionar anarquista en Argentina (López Trujillo y Diz, 2007), Carlos decidió no participar “porque quería evitar enfrentamientos teóricos con los de La Plata [RL]”, organizados clandestinamente por células y vinculados con la lucha armada.³⁸

Lorenzo y las letras en la Argentina de los setenta

Durante los setenta Lorenzo formó parte del universo literario cultural revolucionario cordobés, argentino y latinoamericano, tanto a través de su obra escrita como a partir de su participación en eventos y movimientos culturales, y en organismos sindicales. En 1970 obtuvo una Mención Especial en el Concurso Nacional de Cuentos de la Dirección Municipal de Cultura de Córdoba y en 1972 escribió *La Revolución por las Bases*, ensayo político difundido clandestinamente al igual que *Circular*. A través de su vinculación con Croce, Secretario de la institución entre 1973 y 1975 bajo la presidencia de Bienvenido Marcos, Lorenzo ingresó en 1974 en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) filial Córdoba, de la que se convirtió un año después en Secretario Gremial como Miembro electo de la Comisión Directiva (1975-1977). En ese marco fundó el Nuevo Movimiento de Escritores, y en 1976 asumió como Coordinador General de los Talleres Literarios de la SADE y como director-guionista del programa radiofónico Cuadernos Orales de LRA 7, Radio Nacional, Córdoba. Ese mismo año publicó su cuento “Uno, cavando, y su compañero” en el número de agosto-septiembre de *Acento, Periódico de Difusión Literaria y Cultural* dirigido por Raúl Marcos y ligado a la SADE. Este relato, sorteando hábilmente la censura en momentos donde el sector castrense se había hecho con el poder del estado hacía medio año, narra una situación entre dos personas que cavan la tierra, dura, con manos cada vez más callosas, y fuerzas menguantes a medida que pasa el tiempo. En él, una serie de metáforas referidas a las diversas facetas de la labor revolucionaria en aquella Argentina convulsionada, los presupuestos, alcances y desafíos de la militancia conjunta, la indiferencia

38. Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte (2018, p. 96).

Una vida en archivos

Nuestra experiencia con el acervo de la anarcofeminista María Eva Izquierdo

Maite Iglesias, Alesandra Martínez, Clara Perugorria,

Jazmina Suárez, Eva Taberne, Maite Villero¹

Introducción

En el presente texto se expone la experiencia y los hallazgos en torno al trabajo con el acervo personal de María Eva Izquierdo, una militante anarcofeminista, enfermera y psicóloga social de vasta trayectoria en la región rioplatense. Nacida en Cerro Largo (Uruguay) en 1941, se exilió en Buenos Aires en 1974 – una vez instalada la dictadura civil-militar uruguaya – y retornó a Montevideo en 1999. Desde una perspectiva plural, participó de iniciativas autónomas y autogestionadas que tuvieron como eje central la condición de las mujeres en sus múltiples dimensiones, incluyendo la sexualidad, la violencia de género y la vida doméstica, entre otras. Asimismo, se preocupó por la “pata” feminista que le faltaba al anarquismo, promoviendo que esta temática fuese reconocida al interior del movimiento libertario (Izquierdo, 2001).

María Eva Izquierdo conservó, incluso trasladando de un país a otro, un conjunto de documentos a través de los cuales es posible observar tanto su trayectoria individual como un conglomerado de experiencias colectivas de mujeres en clave rioplatense entre las décadas de 1970 y 2000. Compuesto por más de 800 documentos, este acervo o archivo (utilizaremos ambos términos de forma indistinta),

1. Maite Iglesias es Magíster en Historia Política (FCS-Udelar) y profesora de Historia (IPA-CFE-ANEP); Alesandra Martínez es Magíster en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos (FHCE-Udelar) y profesora de Historia (IPA-CFE-ANEP); Clara Perugorria es estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia (FHCE-Udelar); Jazmina Suárez es estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia (FHCE-Udelar); Eva Taberne es maestranda en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos (FHCE-Udelar) y Licenciada en Letras; Maite Villero es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias Históricas, opción investigación (FHCE-Udelar). grupotrabajoizquierdaygenero@gmail.com

de algunos estratos sociales, así como la represión y la persecución que constantemente había que sortear, se abrían paso a través de frases como: “otros no cavan y se quedan en la superficie. A nosotros ya ni nos queda esa posibilidad. Hemos cavado lo suficiente como para que sea imposible salir. Pero me niego a aceptar esto.” O, sobre el final del relato: “cuando se acerca a él, comprueba que sus paladas son muy efectivas, y que, a pesar de llevar menos tiempo en la tarea, la excavación del compañero es tan profunda como la de uno”.³⁹



Imagen 5. Declaraciones de Lorenzo a la prensa sobre la inauguración del taller literario de la SADE. Los Principios. Córdoba, 16 de junio de 1976. Hemeroteca Legislatura de Córdoba

39. Lorenzo, Carlos, “Uno, cavando, y su compañero”, *Acento, Periódico de Difusión Literaria y Cultural* agosto-septiembre, 1976, p. 2.

Como parte de su labor de producción y difusión literario-cultural, median-do los setenta Lorenzo participó como expositor en numerosos eventos. Entre ellos, las jornadas “Raúl González Tuñón” en Vaquerías, realizadas entre el 15 y el 17 de agosto de 1974, fueron coorganizadas por SADE Filial Córdoba y el Taller Literario Editorial Cooperativo Sol Ediciones.⁴⁰ En representación de cada una, respectivamente, Juan Croce ofició como Presidente de la Comisión Organizadora y Roberto Maldonado Costa, como Secretario. Las Jornadas sesionaron a través de cinco mesas temáticas, que reflejaban las preocupaciones del sector literario combativo de la Córdoba de los setenta: “El papel del escritor en la liberación nacional”, “Los escritores y las instituciones populares”, “Situación regional del escritor”, “Los escritores y las instituciones estatales” y “Papel de las organizaciones de los escritores”.⁴¹ Como escritor anarquista/anarquista escritor, la participación e imbricación de Lorenzo en espacios combativos con compañeros de otras tendencias políticas, bien puede hacerse inteligible en el contexto de unidad en la lucha reflejado en la “Propuesta de Unidad” del Acta de Conclusiones de la Mesa 1:

Esta declaración, fruto del acuerdo logrado por escritores de distintas tendencias ideológicas, pero coincidente en una postura antiimperialista, trata de ser una posibilidad concreta para darnos una SADE que defienda nuestros verdaderos intereses y los de nuestro pueblo.⁴²

En particular, Lorenzo participó de la mesa 5. Entre los puntos del Acta de Conclusiones que colectivamente allí se elaboró, se incluía una explicación de la relevancia político-cultural de los Talleres de la SADE que él coordinaba, llamados a ser un espacio a través del cual los escritores “se ubiquen en la lucha por una cultura de cambio, entendiendo por cambio, la transformación que a través de la lucha de clases conduzca a obtener la socialización de los medios de producción”.⁴³

40. Además, participó en el Congreso Provincial de Educación en Córdoba Capital y en el Primer Encuentro Nacional de Revistas Culturales, convocado por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Luego, como representante de la sade Filial Córdoba, concurrió al Congreso Nacional de Escritores en Santa Fe en 1976 (Lorenzo, 1990).

41. “Expresa el Sr. Juan Croce”, Córdoba, 15 de agosto de 1974, p. 8.

42. “Acta de Conclusiones de la Mesa n° 1 de las Primeras Jornadas Nacionales de Escritores”. 17 de agosto de 1974, p. 4. Archivo Roberto Maldonado Costa.

43. “Acta de Conclusiones de la Mesa n° 5 de las Primeras Jornadas Nacionales de Escritores”. 17 de agosto de 1974, p. 4. Archivo Roberto Maldonado Costa. *Cursivas nuestras.*

Ensayos y experiencias



En sus últimos años en Argentina, también brindó conferencias acerca de los talleres: “El Taller Literario en el Día del Escritor” dictada en el local de SADE Filiar Córdoba el 13 de junio de 1976,⁴⁴ y otra titulada “Conceptos sobre el Taller Literario” en el Salón de Actos de la Municipalidad de Córdoba a principios de 1977 (Lorenzo, s/f: 10). Recordado por sus colegas de las letras como “vigoroso y frontal”, de “voz gruesa –gritona a veces –”, Carlos Lorenzo “era así: un tipo activo, rápido, fácilmente ganador en una disputa”. Igualmente, un ávido y atento receptor de los comentarios a sus textos: “muy perfeccionista para escribir, muy estricto con sus trabajos literarios”.⁴⁵

Lorenzo y los Señores del Terror

La actividad político-cultural de Lorenzo se tornó cada vez más complicada para mediados de los setenta. En una Córdoba signada por el golpe de estado policial conocido como “Navarrazo”, el 28 de febrero de 1974, la intervención provincial, y la política del miedo, persecución, tortura y desaparición, elementos que en “La Docta” prefiguraron la antesala del terrorismo de estado institucionalizado (Noguera, 2019). Tras el “Navarrazo”, Lorenzo logró editar tan solo tres entregas de *Circular* (dos en 1975 y una en 1976), contra las trece editadas entre 1970 y 1974. Asimismo, razones políticas y económicas provocaron que quedaran en suspenso dos libros de su autoría que ya tenía aprobados en sendas editoriales. Por lo demás, desde 1976 la intervención militar sobre la emisora de radio donde trabajaba suprimió el ciclo de microprogramas en el que participaba.⁴⁶

El domicilio que compartía con “Chela” fue allanado en 1976 (al igual que el de Colonia Lola un año antes), circunstancia en la que se le sustrajo literatura y escritos propios (Lorenzo, 1990). Con posterioridad, también fue requisada la casa de Rosa y sus hijos en San Vicente. Incluso, en noviembre del mismo año, por equivocación o intimidación, el ejército allanó la casa de su hermano Guillermo Lorenzo en Villa Allende (Córdoba), quien fue desaparecido por nueve días, permaneciendo su esposa e hijas bajo vigilancia y hostigamiento militar.⁴⁷ Estas fueron las razones por las que “El Chanco” decidió organizar su partida de Argentina, en un contexto donde los integrantes de los grupos anarquistas en la Córdoba de los setenta sufrieron el exilio, el insilio, la cárcel y/o la desaparición. Entre los exiliados, además de Lorenzo,

44. “Día del Escritor”, La Voz del Interior, 14 de junio de 1976, p. 9.

45. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Juan Croce. Córdoba. 28 de octubre de 2022.

46. Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba. 16 de enero de 1977, p. 1.

47. Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

“El Flaco” Suárez (impulsado por el secuestro y desaparición de Nelly) y “El Lele” también partieron a España, Jorge Urusoff hacia Bolivia y “Pepe” Sbezzi a Suecia.

Entre quienes tuvieron que optar forzosamente por el insilio (permanente, o previo a un exilio), en primer lugar, hay que señalar la situación de la familia de Lorenzo: tanto Rosa como sus tres hijos quedaron en Córdoba, a merced de la persecución y el miedo constantes. Hugo escapó clandestinamente a Río Cuarto a la casa de su compañera y no volvió por años.⁴⁸ “Pirucha” y “Cacho” se insiliaron en Córdoba Capital (este último, incluso, evaluando la posibilidad de integrarse al PRT-ERP).⁴⁹ Renato Forti, tras estar en prisión en 1974 en Córdoba, se insilió en Valle Hermoso un año y medio y, posteriormente, partió a Venezuela.⁵⁰

Respecto de las presas y presos, Carmen estuvo privada de su libertad desde su detención el 4 de octubre de 1975. Fue puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y pasó sucesivamente por el Departamento de Informaciones (D2), la Unidad Penal número 1 (UP1) de Barrio San Martín, en Córdoba, y la Cárcel de Devoto en Buenos Aires, hasta que fue liberada en 1979 e instada a abandonar el país.⁵¹ Asimismo, Rafael Flores fue secuestrado el 9 de marzo de 1976 junto con otros gremialistas (entre ellos Marcelo Tello, de RL, detenido-desaparecido al igual que sus hermanos Pablo y Rafael). Luego de once días en el D2 donde fue torturado, fue trasladado a la UP1, y en octubre de 1976 al Penal de Sierra Chica en Buenos Aires. Posteriormente, en 1979 se exilió en España (Ortiz, 2019).⁵²

Por último, integran la nómina de detenidos-desaparecidos Graciela Saur y Nelly Sosa. “La Japonesita”, oficial de Montoneros desde 1974, y ya en la clandestinidad, fue detenida el 21 de septiembre de 1976 mientras estaba reunida en un bar de Santa Fe con Carlos Alberto Belmont, de Montoneros, y otro hombre de identidad desconocida. Tras una presumida persecución y enfrentamiento con fuerzas de seguridad, Belmont fue asesinado y Graciela, como el tercer hombre, secuestrada y desaparecida. Mientras se la llevaban, gritó su nombre, que era de Córdoba, y un número de teléfono. Hasta la fecha, no hay testimonios del paso de Graciela por un Centro Clandestino de Detención.⁵³ Días después, el 6 de octubre de 1976,

Richards, Vernon (2007). *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios*. Buenos Aires: Tupac Ediciones.

Rojas Flores, Jorge. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Vicuña Fuentes, Carlos (2002). *La Tiranía en Chile: libro escrito en el destierro en 1928*. Santiago: LOM Ediciones.

48. Entrevista citada a Hugo.

49. Oneto (2022).

50. Entrevista de Ivanna Margarucci y Luciano Omar Oneto a Renato Forti, 19 de octubre de 2023.

51. *La Prensa*, 5 de octubre de 1975, p. 3. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Carmen, 5 de julio de 2022.

52. Maps información en: <https://colectivoeprosario.blogspot.com/2015/07/cordoba-megacausa-la-per-la-testigo.html>

53. <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/registros/7246/>, Poder Judicial de la Nación Resolución N° 27/09 DDHH.- Santa Fe, 3 de noviembre de 2009, y Entrevista de Luciano Omar Oneto a Maria-

Araya Saavedra, Mario (2008). *Los wobblies criollos: Fundación e ideología en la Región chilena de la Industrial Workers of the World - IWW (1919-1927)*. Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.

Bakunin, Miguel (2012). *La libertad*. Obras escogidas. Buenos Aires: Agebe.

Bayer, Osvaldo (2013). *Los Anarquistas Expropiadores. Simón Radowitzky y la masacre de Jacinto Aráuz*. Santiago: Sin Nombre.

Berkman, Alejandro (2017). *Memorias de un Anarquista en Prisión*. Santiago: Idea Ediciones.

Cortés Morales, Julio (24 de 11 de 2023). *Ciper Chile*. Obtenido de ciperchile.cl: <https://www.ciperchile.cl/2023/11/24/el-joker-en-casa-rosada/>

El terror Ibañista. Breve reseña de la dictadura. (1938). Rancagua: Centro de Estudios Sociales "Amor y Libertad".

García Moriyón, Félix (2008). *Del socialismo utópico al anarquismo*. Buenos Aires: Terramar.

Goldman, Emma (2010). *La palabra como arma*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Guérin, Daniel (2004). *El Anarquismo*. Buenos Aires: Colección Utopía Libertaria.

Heredia, Luis (2014). *El Anarquismo en Chile (1897-1931)*. Santiago: Idea Ediciones.

Kneper, Gennadi (2015). *Bakunin, biografía global de un libertario cosmopolita*. Barcelona: Tesis Doctoral Universidad Pompeu Fabra.

Kropotkin, Pedro (1910). *Las Prisiones*. Valencia: F. Sempere.

---- (2008). *La moral anarquista y otros escritos*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Lafertte, Elías (1961). *Vida de un Comunista (páginas autobriográficas)*. Santiago: Empresa Editora Austral.

Lagos Mieres, Manuel (2023). *Bajo el sol de la anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)*. Santiago: LUX.

Muñoz, Pascual (28 de 02 de 2020). *Brecha*. Obtenido de brecha.com.uy: <https://brecha.com.uy/anarquismo-el-valor-historico-de-las-palabras/>

Quesada Monge, Rodrigo (2015). *La Fuga de Kropotkin, de la prisión zarista a la trinchera anarquista*. Santiago: Eleuterio.

su esposo, Mario Oreste "El Coqui" Galuppo, también oficial de Montoneros, fue acribillado en un supuesto enfrentamiento con las fuerzas de seguridad (Galuppo, 2005). En tanto que Nelly, el 18 de febrero de 1977, junto con sus cinco hijos, subió en el aeropuerto de Ezeiza a bordo de un avión de Aerolíneas Argentinas para exiliarse en Venezuela junto con su esposo Alfredo. Antes de despegar, un comando militar ingresó y les ordenó a ella y a sus hijos descender. Días después los niños fueron liberados, aunque a Nelly la retuvieron en el Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes y luego la trasladaron a San Miguel de Tucumán, donde fue vista por última vez (Verduga, 2013).

Meses antes de partir de Córdoba, Lorenzo lanzó uno de sus últimos disparos intelectuales en el país; versos de protesta en contra del terror militar y el autoritarismo, que pretendieron ser portavoz de un colectivo que se hallaba en una soledad cada vez más acusada, conminado a escapar de la policía, la persecución, la detención, la tortura, el odio, la violencia, y la desaparición física:

"ABSOLUCIÓN CONDICIONAL"

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias

Señores Jefes en Ejercicio del Temor:

Los abajo firmantes,

laringes anudadas

les elevamos un contraído comunicado

mediante el cual queremos dejar constancia de que

en subversiva soledad les absolvemos

desde nuestros insomnios arrullados por sirenas policiales

esperando la presunto detención

o más bien

la llegada que nos lleve

a morir sin cadáver del secuestro

(latidos desaparecidos por los ruidos que sancionan el miedo)

porque con el odio nupcial de nuestro respirar detenido

los absolvemos perdonamos

las muertes las torturas

y hasta la recta cervical educación

hasta la juventud les perdonamos

y conste que nos cuesta

perdonar la ilusión autoritaria

*no obstante
perdonamos el odio que sentimos
y los absolvemos de la furia
que lleva al ingenuo creyente de la vida a matar o morir
y a creer (lo que es peor)
que imponer su violencia es lo preciso.*

*Pero quede constancia en esta acta
labrada minuciosamente en nuestros nervios
que no somos capaces de absolverles
del miedo radial de este presente
lanzado hacia un futuro
temible por el miedo que hoy sentimos.
Ustedes y nosotros
solo de nuestro común temor
señores no los absolvemos
y menos todavía del pavor causal que a Ustedes los destruye
Señores del Terror, dueños del miedo.*

A principios de marzo de 1977, Carlos y “Chela” tomaron un tren desde Córdoba a Buenos Aires. Aunque la diversidad de testimonios y documentos no permiten determinar el modo exacto (dada la compartimentación de la militancia en esas circunstancias represivas y el consiguiente manejo fragmentario de la información, que impacta en nuestra actual reconstrucción), lo más probable es que hayan sido asistidos por alguna red de anarquistas y/o miembros de otras corrientes de las que entonces ayudaban a los compañeros de militancia a salir del país. Entre estas, puede mencionarse la Comisión de Solidaridad en la que participaron los anarquistas Alfredo Seoane, Gabriel Prieto, Cecilia Seoane, Cruz Escribano y otros, que desde Buenos Aires intentaba conseguir recursos para facilitar el exilio de militantes anarquistas y no anarquistas.⁵⁴ Otra fue la de militantes montoneros, perretistas y anarquistas que a fines de los setenta ayudaron a varios compañeros a instalarse en Centroamérica.⁵⁵ Luego, desde Buenos Aires, el 11 de marzo de 1977, Carlos (con documentos y nombre falsos) y Graciela embarcaron en el “Eugenio C” rumbo a Madrid, donde el primero optó por la nacionalidad española de

Ramírez Olachea (El terror Ibañista. Breve reseña de la dictadura, 1938, p. 10) y el portugués Manuel Tristán López da Silva. Este último, tras su captura, sería asesinado alegándose un “intento” de fuga (Aliaga Rebolledo, 2008, pp. 60-64).

Junto a estas acciones, la fuga se asentó en una perspectiva y tradición política en contra de las cárceles, concebida como opción a partir de una práctica de resistencia diaria, que no pudo ser socavada ni siquiera en Más Afuera. Como describía un agente infiltrado:

Esta gente es irreformable en su modo de pensar. Se lo pasan los ratos de ocio y también en la noche, leyendo libros de autores revolucionarios, que el único provecho que sacan de ellos, es envilecerse más en la idea del comunismo, anarquismo, que no pasa de ser sino una utopía de algunos audaces de la literatura revolucionaria. (...) Fragan planes siniestros para combatir a la burguesía y terminar de una vez por todas con el imperialismo yanqui.³⁰

Por lo tanto, la fuga, luchar contra el encierro, no solo fue el hecho como tal, sino el sustrato teórico y cotidiano que alimentó esta opción por días, por años; y que luego, con el paso del tiempo, pasó a formar parte de esos mismos relatos de rebeldía y liberación que ungieron como primera convicción.

Publicaciones periódicas

¡Siempre! (Santiago, 1928)

El Andamio (Santiago, 1927-1932)

La Nación (Santiago, 1927)

Bibliografía

Aliaga Rebolledo, Oscar (2008). *Poder y violencia, dos caras de la represión en Chile: La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y el intento de atentado en su contra por parte del anarquista portugués Manuel Tristao Lopes Da Silva (1928-1929)*. Santiago: Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

54. “Entrevista al compañero Prieto”, *Hijos del pueblo*, año II, número 6, marzo de 2007, p. 5

55. Entrevista citada a Carmen.

30. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 34. (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 170)

conferencia, las variadas alternativas de la vida de los confinados en Más Afuera”, dando a “...conocer en todos sus pormenores las circunstancias que impulsaron a la fuga a los compañeros y los medios que la favorecieron”.²⁸

En consecuencia, el intento de fuga sería considerado, pese al resultado, un ejemplo para alimentar los discursos y prácticas anarquistas.

Por otro lado, en su aspecto negativo, se transformó también en una advertencia, a diez años de lo sucedido, de no olvidar las pérdidas.

En 1938, cuando Ibáñez del Campo pretendía nuevamente retornar al poder mediante la elección presidencial de ese año, se aprovechó de recordar que “hay nombres que restallarán como un látigo sobre su conciencia impía: Casimiro Barrios, Bayón, Da Silva, Castor Vilarín, Sáez, etc., y la imagen de un peñón trágico: Más Afuera”.²⁹

En el mismo sentido, manifestaron, desde el Centro de Estudios Sociales “Luz y Amor”, que el “solo recuerdo” del trato en las prisiones y en Más Afuera les hacía “hervir la sangre”, en particular en circunstancias que se pretendía echar “...paladas de tierra a los abusos de poder cometidos por el ex amo de este país” (*El Terror Ibañista...*, 1938, pp. 4 y 20).

VI. Conclusión

Como hemos podido observar, la dictadura de Ibáñez buscó, por medio de detenciones, relegaciones y el exilio, desarticular a la oposición política, y, entre estos, al movimiento anarquista, el cual se resistió de diversas formas a ser “absolutamente dominado”. Al respecto, el zapatero Luis Heredia recuerda que:

...en ciertos periodos de esta dictadura, la Unión en Resistencia de Estucadores, Federación Obrera Regional Chilena y Federación de Obreros de Imprenta, hicieron algunas manifestaciones de importancia, destacándose el Manifiesto que éstas lanzaron el 1° de mayo de 1928 y la aparición del periódico *El Andamio* del gremio Estucadores, que clandestinamente publicó siete números (2014, pp. 39-40).

A estas prácticas de propaganda se sumaron también otras de carácter más directo, como los intentos de atentados contra Ibáñez realizados, ambos en octubre de 1929, por el “simpatizante de las ideas anarquistas, de 20 años de edad”, Luis

28. Ibidem.

29. “Ibáñez, el anti-facista”, *La Protesta*, Santiago, 1° quincena 2/1938, p. 2.

su padre. Allí, el 30 de abril de 1978, recibieron a Horacio Suárez, con quien llevaron adelante una intensa actividad anarquista (Lorenzo, 1990).

Arte y política en el exilio (1977-1985)

La llegada del “Chanco” y de “Chela” al Viejo Mundo se vio impulsada y facilitada por un grupo de amigos/as escritores residentes en España, ubicados en revistas y editoriales, quienes luego de conocer su situación en Argentina decidieron costear los dos pasajes para que “fueran a probar suerte” a Madrid.⁵⁶

Una vez llegado, Horacio se estableció como enfermero y junto con Carlos se afiliaron a los respectivos sindicatos de CNT, Sanidad y Artes Gráficas. “El Flaco”, inicialmente alojado en casa de “Los Chanchos” (tal el apodo de la pareja), comenzó a trabajar como enfermero en una consulta de practicantes en el barrio El Bercial, de Getafe (Madrid), espacio que desde agosto de 1978 comenzó a comprar en cuotas. Aunque con relativo apoyo del Sindicato de Sanidad de la CNT, allí montaron en 1979 el consultorio, desde un principio, dirigido a la prevención y difusión de temáticas vinculadas con la sexualidad y la anticoncepción. Para ello, contrataron una ginecóloga, la Dra. Mónica Tricallota, chilena exiliada que había estudiado en Cuba. Horacio era el enfermero, “Chela” la Auxiliar de Enfermería, y Carlos quedó a cargo de la comunicación, la difusión, la gestión, la coordinación y la parte gráfica.⁵⁷ Con el tiempo, ante las necesidades poblacionales, se sumaron dos psicólogos, un abogado y un dietista. De este modo se conformó en 1979 el Colectivo Libertario de Salud (CLS) (Lorenzo, 1990: 6; Suárez, 2020: 203).⁵⁸

En el contexto de reaparición y resurrección de la CNT, en particular, y de efervescencia libertaria general en España (Subrat, 2020), el CLS participó de la recuperación de locales cenetistas que por entonces se votaba ocupar. Una vez conocido el avance del colectivo en Getafe, Isabel Navajas, enfermera afiliada a Sanidad en CNT, propuso al CLS montar otro consultorio en un local de la central ácrata en Villaverde (Madrid) (Suárez, 2020, p. 205). Una vez concretado, entre las actividades se contaban las del CLS (como cursos de Auxiliar de Enfermería), la guardería “Pequeño Compañero”, y la asesoría legal.⁵⁹

56. Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba. 16 de enero de 1977. Pág. 1.

57. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Horacio Suárez en Barra de Valizas, Uruguay, 21 de enero de 2023.

58. Folleto “Clínica ‘El Bercial’. Centro de salud”. Sin fecha. Archivo Horacio Suárez.

59. Plano del Centro de Salud de Villaverde, archivo Horacio Suárez. Y entrevista citada a Horacio Suárez.

Así, operando desde ambos Centros Libertarios de Información Sexual y Planificación de la Natalidad, el CLS levantó las banderas de la atención sanitaria universal, en general, y de la educación sexual, en particular, a través de consignas como “La salud es un derecho, no un privilegio” y “Una vida plena exige una sexualidad sana”. Esto fue materializado a través de prácticas que, a las ya mencionadas, se sumaban el asesoramiento gratuito sobre métodos anticonceptivos y cuestiones sanitarias y sexuales, el ofrecimiento de charlas-coloquio a ateneos, sindicatos, colegios, y demás instituciones/grupos que lo solicitaran,⁶⁰ y una labor de difusión y propaganda mediante cuadernillos, comunicados, folletos y carteles, algunos realizados en el Taller de Artes Gráficas de Eloy Martín (Queimada Ediciones).⁶¹



Imagen 5. Folleto del CLS. Archivo Horacio Suarez

Durante estos años, mediante viajes, correspondencia y vínculos interpersonales fueron tejiendo relaciones con individualidades y agrupaciones de otras regiones de España. A este respecto, un gran puntapié fue el artículo de Lorenzo en la revista *Bicicleta*, en 1982, titulado “Sanidad estatal, una enferma incurable”. Tras una crítica al sistema de salud español y mundial, y a su orientación mercantilista, Lorenzo proponía ensayar formas alternativas de ejercicio de la salud, como

60. Folleto informativo “Colectivo libertario de salud”. Sin fecha. Archivo Horacio Suárez.

61. Entrevista virtual de Luciano Omar Oneto a Eloy Martín, 28 de noviembre de 2023.

V. La memoria del ejemplo

La falta de noticias, y el anhelo de ver libres a quienes se lanzaron a la incertidumbre del mar, llevaron a intentar una mitificación temprana del hecho. Los reos comenzaron a decir que

...los fugitivos navegaron quince días y, como se les acabaron los víveres, pasaron a la Isla de Juan Fernández y burlando la vigilancia de los Carabineros mataron ovejas y asaron carne para el camino y enseguida siguieron con rumbo a Taltal donde abandonaron la pequeña embarcación y atravesaron la Cordillera para la Argentina.²⁶

Pero esto no era lo que había sucedido. La verdad es que nunca se supo de su paradero. En 1938, se sentenciaba en el folleto *El Terror Ibañista*, editado por el Centro “Luz y Libertad”, que no existía certeza sobre si los fugados “...naufragaron en la inmensidad del mar o fueron ametrallados por las patrullas que salieron en su búsqueda” (p. 8).

Cuatro años desde su desaparición, en febrero de 1932, se realizó una Velada en el local de la Confederación General de Trabajadores (CGT), para rendir honor a su memoria. La jornada, organizada por el Centro de Estudios Sociales “Luz y Vida”, se enmarcó dentro de una “activa y atinada labor de propaganda” que buscó “...aprovechar las efemérides sociales para efectuar actos gratuitos que atraen al pueblo hacia nuestro ambiente revolucionario”.²⁷ En este sentido, esta iniciativa se insertó dentro del amplio abanico de prácticas culturales, simbólicas y ritualistas utilizadas por el movimiento obrero y anarquista a inicios del siglo XX para dotar de identidad y cohesión a su proyecto revolucionario. Como señala Manuel Lagos, “estas ceremonias se convertían a menudo en espacios de alto contenido simbólico, en las que hacían presencia comitivas, banderas, coronas de flores con lemas, canciones revolucionarias y se ponían en escena una serie de prácticas anticlericales (...) que, de alguna forma, denotaran lo que en vida había sido el difunto” (Lagos Mieres, 2023, pp. 402-405); en este caso, los desaparecidos.

De este modo, el acto, al que asistieron además “las compañeras viudas de Vilarín y de Sáez, acompañados de los retoños que éstos dejaron”, estuvo compuesto por “...algunos números de música y canto por los hermanos Silva y compañero Jara”, más la presentación de Alberto Ballofet, quien “...describió, en el curso de su

26. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 33. (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 169)

27. “Sobre la Isla de Más Afuera y la Fuga de seis confinados”, *El Andamio*, Santiago, 13/02/1932, p. 4.

permitió aunar aspiraciones y voluntades que llevaron a conjurar un escape unitario, borrando, con este acto, cualquier diferencia previa; desde ese momento todos los fugados fueron “camaradas”²³.

Los detalles del actuar conjunto de estos “camaradas”, y que posibilitó su huida, se encuentran en un informe de agosto de 1928, solicitado por el Intendente de Santiago. Esto demuestra que la planificación del escape fue apresurada, producto de una circunstancia azarosa que llevó a algunos prisioneros al tanto del plan, como Elías Lafertte, a advertir que existían “noventa y nueve probabilidades contra una de morir en la aventura” (1961, p. 203).

Pues bien, el 2 de enero de 1928, la escampavía “Águila” debió desembarcar a los sesenta detenidos que transportaba y a sus custodios en dos botes debido al mal tiempo. Una de estas naves se volteó, muriendo ahogados cinco carabineros y dos marinos, y salvándose “un carabinero y cuatro presos comunes”. Entonces el Comandante decidió dejar el bote en la isla para su reparación, tarea de la que se hicieron cargo Castor Vilarín (llamado Carlos en el informe), Víctor Zavala, León Ravanales, Quezada, Lestón (¿Leyton?) y otros bajo la vigilancia del Subteniente Antonio Núñez.

Después de arreglado el bote lo probaron en el mar y quedó en perfectas condiciones. Enseguida, ocultamente empezaron a acarrear panes, agua, ropa y toda clase de elementos, para una quebrada, que llaman “Quebrada del Mono”. Allí ocultaron todas estas especies y un día del mes de Febrero (...) salieron en el bote, Villarín y Zavala con el pretexto de que iban a ver unos canastillos para pescar langostas que tenían en el mar frente a la Quebrada del Mono. Allí los esperaban otros cuatro y cargaron el bote con los víveres y la ropa tomando rumbo a alta mar.²⁴

Las razones de la fuga las explicaron en una carta dejada por Vilarín al Subteniente, donde decía que, considerando que “...la libertad era sagrada y se les había presentado esta oportunidad”, se lanzaban a buscarla “sin pérdida de tiempo”.²⁵

23. Ibidem; (El terror Ibañista..., 1938, p. 8).

24. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 32 (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 168).

25. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 30-35. (Aliaga Rebolledo, 2008, pp. 168-169)

derecho humano primario e inalienable. Esto es, instituciones sanitarias alejadas de los espacios estatales (aunque ejerciendo presión sobre estos). Dichos centros, organizados como cooperativas en conjunto con la ciudadanía, debían ponerse en práctica de menor a mayor escala, comenzando por barrios y pueblos. En ese sentido, brindaba el ejemplo de la experiencia del propio CLS, que ponía en “evidencia la viabilidad del proyecto y la receptividad de la gente a una propuesta que da respuesta a una necesidad [...] sin dejar de promover en ningún momento la reflexión y el análisis conjunto sobre el problema sanitario a escala social”.⁶²

A partir del artículo, el CLS recibió innumerable cantidad de cartas de organizaciones e individualidades solicitando su material de difusión. Así, se fortalecieron “las relaciones con el efervescente espectro libertario del momento” que “no se reducía solo al sindicato” sino que se integraban también “cooperativas de producción, grupos que editaban fanzines (sic), radios libres, grupos antimilitaristas, etc.”.⁶³ En otras palabras, si el vínculo con CNT “consistía en que reconocíamos a la misma como la organización del trabajo indiscutida y muy afín a todos nosotros”, a la par “se fue dando una mayor conexión dentro de los grupos alternativos definidos como libertarios”, algo que “debía ir por otro cauce paralelo, no integrado”. Y este fue el contexto y escenario de surgimiento de la iniciativa de realizar un encuentro a nivel nacional, acordado para los días 2 al 5 de junio de 1983.⁶⁴ Denominado Encuentros Libertarios Internacionales en Barcelona, contó con la participación de más de cuarenta grupos ecologistas, antimilitaristas, sindicales, ateneos, editoriales, así como de militantes individuales. En particular, el CLS presentó tres ponencias, redactadas y editadas por Lorenzo. Y aunque por cuestiones de espacio no nos extenderemos en su dinámica y desarrollo, aquí es relevante señalar que fue en este evento donde se formó el Movimiento de Alternativa Libertaria (MAL), y en el que el CLS, en la figura de Lorenzo, fue designado para ejercer la Secretaría de Coordinación del mismo. Asimismo, fue el propio CLS el encargado de recepcionar las ponencias de todos los expositores de los ELI, y Lorenzo, junto con otros integrantes fue el editor tanto del folleto que las reunió a todas como del *Boletín* n° 0 del MAL. Ambos materiales fueron solicitados y distribuidos hacia grupos e individuos de todas partes de España.⁶⁵

62. “Sanidad estatal, una enferma incurable”, Bicicleta n° 47, junio-julio 1984, p. 36.

63. Suárez (2020, p. 204)

64. Ibidem, pp. 211-213.

65. Carta de Carlos Lorenzo a Jesús García Blanca, 27 de octubre de 1983. Lorenzo (1990, p.6); Suárez (2020).

“El Chanco” coordinó el MAL por espacio de un año y medio, señalando que, siendo “coherentes con nuestros propósitos”, el “proceso de gestación” del movimiento no tendría un momento de finalización. Por el contrario, según expresaba, “siempre estaremos naciendo hacia una existencia cada vez más amplia, más compleja, permanentemente enriquecida por cada uno de los que se vayan integrando”.⁶⁶ De todas formas, los conflictos intergrupales tanto con sectores de la CNT como al interior de los grupos alternativos dificultaron el sostenimiento de esta labor en el tiempo. A nivel personal ese mismo año este factor se sumó a los inconvenientes asociados a la salud de Rosa, con quien Lorenzo mantuvo un vínculo durante todo su exilio. Finalmente, en palabras de su amigo Eloy Cano, a fines de 1984 Lorenzo “se alejó de la militancia activa, cansado de estúpidas rencillas, aunque prosiguió colaborando con escritos y dibujos con distintos medios del movimiento anarquista”.⁶⁷ Desde entonces, persistió el centro en Getafe, no así en Villaverde.⁶⁸

Estos años también fueron fructíferos para Lorenzo en lo que a su actividad artística refiere, pudiéndose hacer un lugar como pintor y dibujante en la España del momento. Una vez que abandonó su trabajo como corrector en 1981 comenzó a dedicarse de lleno a la actividad plástica. Ese mismo año, en noviembre realizó su primera exposición individual en Galería Lázaro de Madrid, a la que le siguieron otras cuatro en galerías y estudios de Madrid y Granada, y 17 exposiciones colectivas entre 1982 y 1985 en Madrid, Alicante, Xixona y Guadalajara. Además, en 1983 obtuvo la Tercera Medalla de Dibujo de la Asociación Española de Pintores y Escultores, y el Premio Extraordinario de la Fundación Araceli Treceño en el 50 Salón de Otoño de Madrid, por su obra “Venus naturalis”.⁶⁹ Entre otros certámenes, fue seleccionado en 1983, 1984 y 1985 para aspirar al Premio Nacional de Dibujo de la Excelentísima Diputación Provincial de Guadalajara. Y en 1985 fue elegido con otros expositores de la XXII Exposición de San Isidro, en Madrid, para integrar una muestra itinerante de pintura. Este último año, hasta el que, por motivos analíticos y de espacio, extendemos nuestro escrito, Lorenzo inauguró su Estudio Taller, y fue Profesor Invitado por la Universidad Popular de Fuenlabrada para dictar cursos especiales de Dibujo y Composición.⁷⁰

66. Lorenzo, Carlos (1984). “Quien M.A.L. anda...”. Inédito.

67. “Adiós al amigo”, *el Único*, año IX, cit. Pág. 14.

68. Suárez (2020, p. 217)

69. *Comunicación de la Asociación Española de Pintores y Escultores*, Madrid, 16 de noviembre de 1983. *Y diart Revista de artes visuales* n° 41, noviembre de 1983, pág. 11

70. La información sobre su actividad artística está reconstruida siguiendo los numerosos documentos referidos a muestras y premios en el Archivo Lorenzo.

A pesar de estas probabilidades en contra, era necesario tratar, ya que “...peor que el martirio físico es el sufrimiento que soporta el confinado (...) la falta de relación con la familia y la colectividad; la incertidumbre perenne y angustiosa de si no volverá a ver a los seres de sus más caros afectos”²⁰.

IV. La libertad en el horizonte de la isla

Los vínculos entre militantes anarquistas y comunistas fueron bastante complejos durante la década de 1920. Las controversias en torno a la Revolución rusa, respecto al desarrollo del Estado soviético y la represión a la oposición de izquierda y anarquista, generaron profundas grietas dentro del movimiento obrero, las cuales se expresaron en la apuesta por estrategias diferenciadas; la comunista, centrada en la generación de un partido político que dispute puestos parlamentarios, junto al trabajo sindical expresado en la FOCH; y la anarquista, enfocada en la acción directa, y agrupada entonces en dos organizaciones gremiales: la IWW y la FORCH.

Otras coyunturas acaecidas en la época reavivaron los conflictos, en especial, aquellos relacionados a la vivienda, al trabajo, y a cómo el Estado interviene en estos ámbitos. De este modo, mientras los anarquistas rechazaban legislaciones y normas reguladoras como la Ley 4.054 sobre seguro obligatorio o los Tribunales de Viviendas creados en 1925, desde el comunismo se hizo lo contrario, promoviendo estas medidas (Rojas Flores, 1993, pp. 61-63).

Incluso, una vez apresados los anarquistas responsables de publicar ¡Siempre! (Santiago), enviaron cartas a este periódico y a *El Andamio* (Santiago) para aclarar que ellos no formaban parte del llamado “complot comunista”, burda mascarada, incidente valorizado a fuerza de la más asquerosa campaña de prensa²¹. Por lo tanto, explicaban que “no aceptamos aparecer mezclados en actividades que en nada se acercan a los fines integralmente emancipadores que nosotros perseguimos (...) Eso es lo que queremos que sepan los trabajadores”²².

Sin embargo, a pesar de los conflictos referidos, y ante la persecución y la situación límite que vivían los relegados, prevaleció la solidaridad; la siempre buscada unidad de los/as oprimidos/as que puede acabar con la tiranía. Esta postura

20. Ibidem.

21. “El Santo oficio en funciones”, ¡Siempre!, 5/1928, p. 3.

22. “Sobre la Isla de Más Afuera y la Fuga de seis confinados”, *El Andamio*, Santiago, 13/02/1932, p. 4.

.se debía al clima lluvioso del lugar, “fuerte, casi tropical”, y a su “escaso relieve”, que provocaba que en “Más Afuera nada ha(ya) podido prosperar, salvo las cabras” (Vicuña Fuentes, 2002, pp. 418-419). Hasta se intentaron “...ensayos con semillas de cereales y éstas se han corrompido sin dar el fruto que de ellas se esperaba”¹⁶.

También la madera debía ser enviada desde el continente, ya que, según informaban desde la isla, “...la leña ha disminuido tanto que ya no queda nada. De manera que no está lejos el día en que falte este combustible y no haya con qué hacer la comida”.¹⁷

Otros testimonios sobre la vida en la isla revelan un cuadro aún más sombrío.

Desde 1928 se estableció en Más Afuera un “severo régimen de disciplina” que regulaba la jornada de los relegados desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche, estableciendo, con esto, una dinámica diaria de trabajo forzado estrictamente vigilada por los 25 carabineros armados encargados del lugar. Este nuevo régimen consideraba además otras normativas igual de rígidas que, pese a ello, fueron desafiadas por los anarquistas y comunistas relegados: “Ninguna correspondencia deberá salir o entrar a la Isla sin que se imponga su contenido”; “No (se) permitirá(n) manifestaciones escritas o habladas en contra del gobierno constituido”; y, se “establecerá el servicio de vigilancia, que sea verdaderamente eficiente i que no pueda ocurrir fuga alguna de los detenidos”.¹⁸

En esta situación, la posibilidad de escapar se mostraba casi imposible, pues “...por la orilla solo es accesible en la desembocadura de las quebradas y en algunas partes donde los deslizamientos de cerros han dejado pendientes (...). Fuera de esto, todo está cortado a pico”.¹⁹

El abogado Carlos Vicuña, tras su paso por el lugar, confirmó que “en toda la Isla no hay puerto alguno, ni bahía ni caleta. Se desembarca aprovechando la calma y la marea y se baja de la chalupa como se puede” (Vicuña Fuentes, 2002, pp. 418-419).

16. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 30-35 (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 168).

17. ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, fojas 34 (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 170).

18. ARNAD, FMI, vol. 7926, Reservada: orden permanente para el Cte. De la Tcia. De Carabineros, Isla Más Afuera, 21 de marzo de 1928, fojas 26 a 27 anverso (Aliaga Rebolledo, 2008, págs. 166-167).

19. “Reflejos de tragedias”, *El Andamio*, Santiago, 25/03/1928, p. 1.

Reflexiones finales

En el marco de una renovación mundial de los estudios sobre los anarquismos, este trabajo muestra, a contramano de las nociones usuales derivadas de cierto sentido común historiográfico, que el movimiento libertario gestado en Argentina tuvo presencia en latitudes, temporalidades y espacios que exceden, respectivamente, la capital del país, los años entre 1880 y 1930 y determinadas experiencias como la FORA y *La Protesta*. Además, que la actuación de los grupos y sus miembros distan de ser homogéneas y por lo tanto deben ser analizadas orientando las investigaciones hacia elementos que no necesariamente se corresponden con algunas representaciones, en muchos casos estereotipadas.

Así, el análisis del itinerario de Lorenzo opera como un prisma para observar, centralmente, el repertorio anarquista en la Córdoba y la Argentina de los sesenta y los setenta, y abre la puerta a un tema aún menos estudiado: los exilios ácratas durante la época de la última dictadura en Argentina. Lejos de las imágenes estereotipadas que asimilan a los/as anarquistas con una vida auto-centrada, aislada y circumscripita a lo netamente ácrata, vemos que las redes, intereses y vinculaciones del “Chancho” se tejieron en torno de ámbitos y contextos de carácter plural e intergeneracional, tanto a nivel local como transnacional. Así en Argentina como en España fue un nodo sustantivo del tejido libertario internacional y de algunos círculos artísticos, estableciendo y alimentando vinculaciones políticas, editoriales y personales. Tanto de un lado del océano como del otro, Carlos fue un importante propagandista, editor, organizador y articulador de grupos, iniciativas y actividades libertarias y/o culturales, que en muchos casos buscaron algún tipo de diálogo y/o síntesis con otras izquierdas tales como el peronismo de izquierda, el marxismo, los históricos anarquismos de *La Protesta* y la CNT, y las demás agrupaciones de la Nueva Izquierda Libertaria.

Bibliografía

Albornoz, Martín, Gallardo, Pablo y Mármol, Guillermo (2000). “Anarquismo y Nueva Izquierda”. I Jornadas de Historia de las Izquierdas. 9 de diciembre de 2000. Buenos Aires: CeDInCi.

Corte, Atos (2018). *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo I*. Río Negro: Editorial Kuruf.

Galuppo, Juan Antonio (2005). *El Coqui. Parte de un tiempo en un país perdido*. Misiones: EDUNAM.

López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.

Lorenzo, Carlos (s/f). *Curriculum Vitae*. Madrid. Inédito.

Lorenzo, Carlos (1990). *Datos biográficos*. Madrid. Inédito.

Mármol, Guillermo (2009). “Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 – 1978).” XII Jornadas Interescuelas. 28 al 31 de octubre. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche.

Mastrángelo, Carlos (1975). *El cuento argentino*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Noguera, Ana Laura (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Oneto, Luciano Omar (2024). “Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina. Un estudio biográfico sobre Carlos Lorenzo (1940-1999): itinerarios, prácticas, redes y relaciones entre los cincuenta y los setenta”. En Blanco, Jessica (Ed.) *Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX* (135-174). Córdoba: UNC-FFyH.

_____ (2023) “Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina. Una aproximación a partir de la biografía de Carlos Lorenzo”. Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e investigadores/as sobre anarquismos. UDELAR, Montevideo. 15 de julio de 2023.

_____ (2022a). “La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía”. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28. Pp. 173-202.

_____ (2022b). “‘Contra el sistema y contra la izquierda’. Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)”. Trabajo Final de Licenciatura en Historia. Córdoba: FFyH-UNC.

_____ (2022c) “Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de *Circular* (1970-1976)”. *Políticas de la Memoria. Revista de Investigación del Cedinci*, 22, pp 165-180.

gritos desgarradores que no olvidaremos, y fuimos acompañados al ferrocarril, en medio de un clamoreo colorido en que oímos las voces de nuestros seres queridos y compañeros. Fue la despedida en que no faltó un ¡viva! a la revolución social y al anarquismo”⁸.

La implacable represión derivó en el pronto desarrollo de comités solidarios en ayuda de los presos. Por ejemplo, en el gremio de la construcción, la Unión en Resistencia de Estucadores logró recaudar, “desde el 23 de febrero hasta el 17 de marzo”, la suma de \$400 para las familias de los detenidos en el “Regimiento de Investigaciones y posteriormente confinados a Más Afuera”⁹. Por su parte, la Unión de Estucadores de Arica remitió 45 pesos para ayudar “en la apremiante situación económica en que ha quedado la compañera de Enrique Espinoza, que pertenecía a la Federación Local de Valparaíso”¹⁰.

Las condiciones de vida de la isla eran deplorables, según contaban quienes habían tenido la lamentable suerte de ser “arrojados a ese paraje desolado”. Con el “envío de un nuevo contingente de 26 presos políticos sociales” embarcados el 17 de marzo en el “Angamos”, entre los que se encontraba “un buen número de anarquistas (...) 6 pertenecientes a la Federación O. Regional Ch.”¹¹, se logró un informe bastante detallado del confinamiento.

Gracias a esta denuncia publicada por el periódico *El Andamio*, que provocó que este fuera “...suprimido en su primera época, por la Sección Político Social”, no pudiendo volver aparecer hasta noviembre de 1931¹², apresando en el proceso a su director, Daniel Reyes, junto a “...otros que se suponían colaboradores del periódico”¹³, se sabe que “los reos por delitos comunes y (...) los presos político-sociales” se encontraban separados, habitando cada grupo uno de los “...cinco barrancones de madera con techos de zinc (que) forman el total de las dependencias”¹⁴.

Respecto a la alimentación, los porotos, garbanzos y té que se les daba a los reclusos eran traídos desde el “...continente por buques de la Armada que cada sesenta o noventa días viajan a la isla a relevar la guarnición de carabineros”¹⁵. Esto

8. “Correo de la Isla Más Afuera”, *¡Siempre!*, Santiago, 5/1928, p. 3.

9. “Ayuda a los presos y sus familias”, *El Andamio*, Santiago, 25/03/1928, p. 4.

10. “En ayuda de una familia”, *El Andamio*, Santiago, 25/03/1928, p. 4.

11. Según confirmarían unos meses después, además de los 6 militantes de la FORCH, se encontraban otros 6 “compañeros nuestros anarquistas”. “Frente a la dictadura ¡Siempre!”, *¡Siempre!*, Santiago, 5/1928, p. 2.

12. “De nuevo en la brega”, *El Andamio*, Santiago, 14/11/1931, p.1.

13. “El Santo oficio en funciones”, *¡Siempre!*, 5/1928, p. 3.

14. “Reflejos de tragedias”, *El Andamio*, Santiago, 25/03/1928, p. 1.

15. Ibidem.

Esta apreciación fue corroborada por el primer grupo de relegados enviados a la isla, detenidos a inicios de 1927, cuando Ibáñez aún no asumía el poder total, y se desempeñaba solo como Ministro del Interior (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 23).

Fue así que en febrero se dio inicio a "...la represión más violenta y salvaje que recuerda la historia del proletariado chileno. Prensa obrera y locales sociales fueron clausurados. Los militantes obreros más conocidos fueron detenidos, apaleados y enviados más tarde a la Isla Más Afuera, de tristes y trágicos recuerdos". En total, antes de terminar abril, había casi un centenar de relegados, entre "militantes bolcheviques y anarquistas". Unos meses después, el 13 de agosto, se sumó el *wobblie* Juan Segundo Leyton Rayo, detenido en Valparaíso y luego enviado a Más Afuera (*El Terror Ibañista...*, 1938, pp. 7-8).

Al igual que el año anterior, 1928 también comenzaría con un trágico anuncio. A fines de febrero, Pedro N. Arratia, Abraham Díaz Tenderas, Manuel García Aranda, Daniel Mery, Rogelio Gaete, Juan 2° Plaza, Félix López y "dos mujeres", fueron detenidos "por haber escrito y compuesto el periódico anarquista *Siempre* en una imprentita adquirida" con recursos propios.⁶ Para inicios de marzo, su orden fue acordada: "confinamiento (...) a las soledades del océano Pacífico".⁷

Los detalles de la detención serían relatados posteriormente por "una víctima de la última maquinación", a través de una carta reproducida en ¡Siempre! (Santiago). Allí describiría que

"...en la noche del viernes 16, formábamos una larga cadena, amarrados con esposas, en los patios de la 3ª comisaría. Éramos 33 y se nos dijo: "Que al primer intento de evasión, las balas nos perforarían el pellejo" (...) Afuera (las 3 de la madrugada del 17), había público en angustiosa espera. Se nos saludó, al salir, con

6. Fue Rogelio Gaete Calderón quien "figuraba como dueño de la imprenta clandestina (y, por esta razón) fue apaleado bárbaramente por los agentes al servicio de Ibáñez, contrayendo una grave enfermedad que lo arrastró a la tumba" el 11 de marzo de 1929 (*El Terror Ibañista...*, 1938, pp. 8 y 10).

7. "Carta Abierta", *El Andamio*, Santiago, 25/03/1928, p. 3. Un espía infiltrado en la Isla calificó también como presos anarquistas del lugar a Néstor Donoso, José Espinoza y Roberto Meza Fuentes, quien era "el más activo de los anarquistas". ARNAD, FMI, vol. 7926, Archivo 4: Apuntes con respecto a la Isla de Más Afuera, Santiago, Agosto 2 de 1928, folios 33-34 (Aliaga Rebolledo, 2008, p. 170).

A pesar de esta aseveración, solamente Néstor Donoso, entonces estudiante de derecho, y José Espinoza, pueden ser caracterizados como ácratas -al menos durante el período-, ya que, si bien Meza Fuentes tuvo contacto con anarquistas en la FECH a fines de la década de 1910, para 1927 formaba parte de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH), la cual fue una de las primeras organizaciones en proclamar la candidatura de Ibáñez. Lagos Mieres, Manuel, Margarucci, Ivanna (2021), "Donoso Molina, Néstor", en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>; (Rojas Flores, 1993, p. 38).

_____ (2021a) "Identidad y memoria libertaria: los anarquistas en el Sindicato del caucho de Córdoba (1973)". En II jornadas de historia e historiografía organizadas por el Centro de estudios P. Múgica. Actas, pp. 212-226.

_____ (2021b). "Sobre la vida y la obra de Carlos Lorenzo en Argentina". *Punta y Hacha*, vol. 3. Santa Fe, pp. 10-13.

_____ (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: UNC.

Solá, José Vicente (1975). *Diccionario de regionalismos de Salta*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Suárez, Horacio (2020). *Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España*. Río Negro: Kuruf.

Subrat, Piro (2020). *Invertidxs y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el estado español (1868-1982)*. Ituzaingó: Cúlmine Ediciones.

Tarcus, Horacio (2013). "La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos". *Iberoamericana*, XIII, 52. pp. 139-154.

Verduga, Demián (2013). *Antes de que se vuelvan mariposas. La historia del secuestro de la familia Forti en febrero de 1977*. Buenos Aires: Biblos.

III. El anarquismo en Chile y la dictadura de Ibáñez

La instauración de la dictadura militar de Carlos Ibáñez del Campo, entre 1927 y 1931, afectó a todo el espectro obrero de la época, especialmente a sus sectores más activos, quienes padecieron la represión, la censura y la cooptación aplicadas por el régimen. Así, se sentenciaría, “...en esos famosos manifiestos que lanzaba al país (...): No más comunismo ni anarquismo en Chile”.⁴ Esta advertencia se plasmó, de acuerdo con el cálculo realizado por Jorge Rojas, en que la persecución política se concentró en un 43,4% en comunistas y en un 12,2% en militantes identificados como anarquistas (1993, p. 37).

El foco que puso el régimen de Ibáñez en la represión a los trabajadores se sustentó en el macro objetivo del “Chile Nuevo”, cuya máxima implicaba que “...la prosperidad económica del país no podía alcanzarse sin una armonía social”. Esto quería decir que “...no se admitiría la orientación desestabilizadora dentro de los sindicatos, así como ningún intento por alterar el orden público, la ‘disciplina’ o la ‘armonía social’”, acechados, según Ibáñez, por “...la propaganda malévola de unos cuantos politiqueros de oficio y la propaganda disolvente de unos cuantos ácratas audaces”.⁵ En consecuencia, “...toda oposición era vista como contraria a la obra de reconstrucción nacional del gobierno, y sólo pretendía la subversión del orden público” (Rojas Flores, 1993, pp. 13-14 y 23).

Esta lectura permitió a la dictadura justificar la vigilancia, detenciones, exilio y torturas a las que sometió al movimiento obrero. En particular, fue la “...relegación de personas a una determinada localidad la medida represiva más frecuentemente utilizada” por el régimen gobernante (Rojas Flores, 1993, p. 40). Esta consistía en el envío de opositores hacia lugares apartados e incommunicados, tales como Tierra Amarilla, en el norte de Chile, Aysén hacia el sur, o a la Isla de Pascua. Con todo, fue la Isla de Más Afuera, perteneciente al Archipiélago de Juan Fernández, frente a la costa de Valparaíso y el puerto de San Antonio, el principal espacio de reclusión para los perseguidos políticos.

A diferencia de los otros parajes mencionados, que permitían a los relegados trabajar o comunicarse con sus vecinos, Más Afuera se encontraba totalmente apartada, resultando en un confinamiento mucho más pesado para la población detenida. Es decir, en este caso, la relegación significó lo mismo que la cárcel.

4. “Aquella sentencia insulsa de Ibáñez”, *El Andamio*, Santiago, 14/11/1931, p. 1.

5. “Declaración del Ministro de Guerra, Coronel don Carlos Ibáñez del campo, del 8 de febrero de 1927”, *La Nación*, Santiago, 09/12/1927, p. 8.

Utilizando esta experiencia, apelaron, en protestas e impresos, por la abolición de las prisiones, exponiendo las razones del fracaso del sistema penitenciario. Pero también, en múltiples ocasiones, ante el cautiverio acechante, practicaron otras formas de evadir mandatos que consideraban injustos, logrando o intentando un plan de fuga.

En este sentido, tenemos algunas fugas airoas, como la de Bakunin en 1861, escapando de la cárcel siberiana tras cuatro años de destierro (Kneper, 2015, p. 314-328); o la de Kropotkin en 1876, recluso entonces en la fortaleza de Pedro y Pablo (Quesada Monge, 2015, p. 107); o Malatesta nadando desde la isla cárcel de Lampedusa en 1899 (Richards, 2007, p. 19). Sin embargo, a medida que los Estados se fueron fortaleciendo, lo mismo sucedió con las normas penitenciarias, que fueron afinando sus herramientas de vigilancia y control. Debido a esto, las fugas fueron menos exitosas con el tiempo, resultando en un número mayor de intentos frustrados. Ese fue el caso, por ejemplo, de Alexander Berkman, quien, en 1899, buscó escapar a través de un túnel que, lamentablemente, fue descubierto por casualidad por unos niños (2017, pp. 340-396).

En América Latina se produjeron, entre otras, las tentativas de Simón Radowitzky, preso en Ushuaia, la cárcel conocida como la Siberia Argentina. En 1918, este migrante de origen ucraniano logró escapar en una goleta a través del canal Beagle, no obstante, fue prontamente detenido en Chile por las autoridades locales, quienes habían sido alertadas de su huida. Años después, en 1931, en Uruguay, Vicente Salvador Moretti, junto a otros tres anarquistas no identificados, lograron fugarse a través de un túnel de 43 metros de largo. A pesar del éxito inmediato, la huida no se encontraba aún asegurada. Tan solo 9 días después, Moretti fue apresado nuevamente; esta vez con sus liberadores (Bayer, 2013, pp. 48-88).

De este modo, más allá del resultado, la fuga fue una estrategia natural para el anarquismo, la cual vinculaba los anhelos de libertad de este movimiento con el rechazo a toda institución que buscara restringirla. En la desolación del encierro, la fuga ungó como una luz de esperanza apuntando a un incierto, pero posiblemente libre, exterior (Berkman, 2017, p. 125).

En esta larga tradición se inserta también el caso ocurrido en Chile, en 1928, que pasaremos a analizar a continuación.

Más allá de Más Afuera.

La inconclusa fuga de la isla cárcel y el anhelo anarquista de libertad (Chile, 1928)

Francisco Peña Castillo

Me consumen unas ansias apasionadas de libertad. Veo cómo se perfila en mi mente un plan fuga.

Alexander Berkman, *Memorias de un anarquista en prisión*, 2017, p. 129

Yo no temo a la tempestad porque no temo a la muerte, y no temo a la muerte porque no me espanta el más allá.

Miguel Ángel León Ravalanes, *El Esfuerzo*, 10 de agosto de 1924, p. 4

I. Introducción

La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, que se extendió en Chile entre 1927 y 1931, fue implacable en la persecución de sus opositores políticos, en especial con los militantes anarquistas y comunistas, a quienes acusaba de conspirar contra su proyecto de “unidad nacional”. Las formas de control aplicadas fluctuaron entre la instauración normativa, mediante la intervención estatal en ámbitos como el trabajo y la vivienda, hasta métodos de represión más directos expresados en el encarcelamiento, la clausura de medios de comunicación y las relegaciones.

Fue en este contexto que la Isla de Más Afuera –conocida hoy como Isla Alejandro Selkirk– se transformó en un sombrío paraje; una cárcel donde fueron a parar alrededor de una centena de desterrados. Dentro de estos, hubo grupos que, a pesar de padecer las pésimas condiciones del clima, la mala alimentación y el constante hostigamiento de las autoridades, no aceptaron simplemente su destino; desplegaron diversas formas de resistencia para afrontar este duro escenario. Entre estas, la más determinante fue el intento de fuga realizado por los anarquistas Juan Segundo Leyton Rayo (*wobblie*¹), el panadero Víctor Zavala, el periodista obrero de Puerto Natales Miguel Ángel León Ravalanes y el zapatero Pedro Sáez

1. Por este nombre fueron denominados los trabajadores miembros de la Industrial Workers of the World, organización de carácter sindicalista revolucionaria que, en algunos países, se vinculó estrechamente con el anarquismo (Araya Saavedra, 2008, p. 8)

Moraga, en compañía del obrero ferroviario y sindicalista Gumerindo Quezada, y del electricista y militante comunista Castor Vilarín Marín. Lamentablemente, el bote que los trasladaba se perdió en el mar.

A partir de este caso particular en la historia del movimiento obrero en Chile, interesa confrontar los mecanismos estatales de dominación con las múltiples formas de resistencia política que se les opusieron, enlazando estas acciones a una tradición dentro de las prácticas anarquistas basadas en la búsqueda de la libertad y contra el aprisionamiento. En este sentido, las fugas –exitosas o inconclusas– han formado parte de una estrategia ácrata siempre presente; de una reivindicación siempre viva.

II. Libertad y fugas anarquistas

El movimiento anarquista, sea en la voz de sus militantes, teóricos/as o investigadores/as, se ha presentado públicamente como un movimiento donde, a decir de Daniel Guérin, “predominan las ansias de libertad” (2004, p. 40).² Este planteamiento ha colmado las páginas de sus periódicos y folletos, siendo ampliamente teorizado y debatido. Partiendo con Mijail Bakunin, este consideraba la libertad como:

algo que, lejos de ser un límite para la libertad del otro, encuentra, por el contrario, en esa libertad del otro, su confirmación y su extensión al infinito; la libertad limitada de cada uno por la libertad de todos, la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad; la libertad que triunfa sobre la fuerza bruta y el principio de autoridad (2012, p. 9).

Por su parte, Kropotkin planteaba como aspiración “...la libertad plena y entera del individuo; queremos la plenitud de su existencia, el libre desarrollo de sus facultades” (2008, p. 43). Esta concepción fue abrazada también por Emma Goldman al definir a esta ideología como “...la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad sin restricciones de leyes artificiales” (2010, p. 19).

La arenga por la libertad estuvo igualmente presente, y de forma imperativa, entre los anarquistas que debieron confrontar la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Para estos, “sin derechos y libertades, el hombre deja de existir como entidad pensante”. Según señalaron en el periódico clandestino *¡Siempre!* (Santiago),

2. De ahí el calificativo de *libertario* que muchas veces se le asoció, y que hoy se encuentra deformado por grupos liberales radicales. Respecto a este desvarío semántico: Julio Cortés Morales (2023) y Pascual Muñoz (2020).

existe un “...sentido práctico de los anarquistas cuando defienden por sobre todo la libertad”, que contrastaba con “...la indulgencia con que juzgaron los trabajadores los primeros crímenes liberticidas del dictador”. Esta diferencia fue uno de los principales factores que

prepararon espiritualmente al país para una capitulación inmediata de la dignidad, de ser relativamente libres, y predispusieron a rendirse a los primeros audaces que se presentaran. En esta situación, poco esfuerzo le costó al militarismo suprimir la escasa libertad que había, cuyos defensores fueron y continúan siendo los anarquistas.³

De este modo, la proclama ácrata por la libertad anunciaba, a su vez, de forma directa o soterrada, el peligro de su cooptación y el establecimiento de obstáculos para su desenvolvimiento. Como explica García Moriyón,

la defensa de la libertad, la lucha por una mayor libertad, y la denuncia de todo tipo de opresiones, en especial del poder político (...) son las dos caras de una misma moneda. Hay una rebeldía profunda frente a todo lo que suponga una imposición, contra toda autoridad que pretenda erigirse en dueña y señora de la vida de los demás (2008, p. 69).

En consecuencia, el despliegue de la libertad resulta incompatible “con la existencia de un poder cualquiera, fuere el que fuere su origen y su forma, elegido o impuesto, monárquico o republicano, inspirado en el derecho divino o popular, dictado o no por sufragio universal” (García Moriyón, 2008, p. 70).

Producto de este posicionamiento, el anarquismo fue perseguido por gobiernos de diverso cuño y geografía. En distintos parajes se crearon instituciones para limitar la anhelada libertad o para apresar a quienes enarbolaban su canto, siendo la cárcel una de las más oprobiosas. Como denunció Emma Goldman, las prisiones son “...lugares peores que el infierno, en donde (los seres humanos) son ultrajados, degradados y torturados, ya que la sociedad debe ser ‘protegida’ de los fantasmas que ella misma ha creado” (2010, p. 48). Por este motivo, “...el principio de toda prisión es falso, puesto que la privación de libertad lo es. Mientras privéis al hombre de libertad, no lograréis hacerle mejor” (Kropotkin, 1910, p. 20).

En base a lo expuesto, no resulta extraño que un número importante de anarquistas hayan pasado por la cárcel, perseguidos/as por luchar contra las instituciones, grupos e individuos abocados a controlar la libertad de las/os oprimidos/as.

3. “Apogeo de la dictadura”, *¡Siempre!*, Santiago, 5/1928, p. 1.